

7-33245

ANALES  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE CUENCA



Tomo XIX

Nos. 3-4

JULIO - DICIEMBRE DE 1963

CUENCA - ECUADOR

33245  
050  
(3-4)

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

33245

TOMO XIX

JULIO-DICIEMBRE DE 1963

Nos. 3-4

## SUMARIO:

	Págs.
Gabriel Cevallos García: Panorama del Pensamiento Histórico en el Ecuador, del Siglo XVI al Siglo XIX .....	431
Medardo Torres Ochoa: Prelación Vial .....	461
César Hermida Piedra: Poesía Médica Cuencana ...	469
Rigoberto Cordero y León: Verdi, Alma en pura me- lodía .....	544
Gabriel Cevallos García: Notas .....	563
CRONICA UNIVERSITARIA .....	573

mfj 3030

18687

mfj 8348

Facultad de Ciencias Médicas (Paraiso) mfj 40650

## Panorama del Pensamiento Histórico en el Ecuador del siglo XVI al siglo XIX

(fragmento)

En el tomo III de mis Reflexiones sobre la Historia del Ecuador, irá un estudio monográfico sobre el tema enunciado. Desgloso aquí la primera parte del mismo, referente a los historiadores primitivos, que son, al mismo tiempo, los que menos se conocen.

G. C. G.

### EL PRESENTE ESTUDIO

Un panorama del pensamiento histórico del Ecuador, naturalmente ambicioso en el nombre y en la finalidad que persigue, por llamar a engaño en cuanto mira a la extensión y al contenido, demanda ser acotado, sea en su medida temporal, sea en su área y contorno filosófico.

He aquí por qué el presente estudio anda lejos de comprender a cuántos han escrito sobre historia o a cuántas obras históricas hayan visto la luz en el país, y lejos de convertirse en un catálogo exhaustivo, pretende cuando más elegir —la crítica dirá si hubo acierto o desatino en tal elección— pocos personajes y libros a quie-

nes cupo la suerte de marcar rutas o establecer conexiones en el desarrollo del pensamiento histórico, a fin de construir con ellos un cuadro teórico, delimitándolo temporal y doctrinariamente, fijando avances o cambios de información y de criterio, indicando dónde y cómo se posibilitó esta manera o la otra de investigar o de escribir, anotando con respeto lo meritorio y lo fallido de la empresa, en fin, buscando el modo de crear un organismo dentro del que sean comprendidas todas las producciones históricas, las nombradas, las aludidas y las no mentadas.

Un panorama de esta clase puede elaborarse de varios modos, pero de dos principalmente. Uno, primario y elemental, de sentido común, que se puede llamar práctico —adecuado a los fines docentes, por ejemplo—, y sería aquel que, comenzando por el primer libro de historia aparecido en la Real Audiencia de Quito, siguiera hasta el último editado en el Ecuador, en un curso cronológico, en el cual se descubrieran las conexiones y las influencias, las imitaciones y los rechazos, los reparos y los agregados, las tesis asentadas, las controversias, lo tético y lo antitético. Esta manera de elaborar un panorama, topográfico sin duda, tiene la virtud de mostrar el pensamiento histórico en contigüidad y aun en continuidad externa, concatenando lo antecedente y lo adveniente, con claridad y ante los ojos del lector, sin que en ella haya manera de ingerir las opiniones subjetivas del autor, ni las perspectivas de una intelección cultural. Sería la pura verdad objetiva, y nada más.

Un segundo modo de elaborar el antedicho panorama, finca en volverlo sistemático y orgánico, pues lo histórico y cuánto con él se relaciona, viven organizados y sistemáticamente conjuntos. Este panorama no sería elemental ni directo, ni ceñido a la sucesión cronológica solamente, mas concatenado, concatenado de manera viviente, por la continuidad interior de las ideas vinculadas con el espíritu de cada época, o con un fin propuesto, o con una necesidad imperativa, o con una actividad del alma colectiva o de la cultura. El panorama obtenido así, nada tendría de arbitrario, antes descubriría los enlaces causales o los enlaces finales —primordialmente éstos— que la vida y el pensamiento entrelazan con la materia prima de los sucesos humanos y el hilo sutil de las ideas.

Esta suerte de panorama —por la que me decido— incluiría no

ya los nombres de autores, unos junto a otros, y de libros con sus fechas respectivas, sino conjuntos de escritores y obras reunidos por tendencias, guiados por imperativos, conducidos por necesidades o llevados por aspiraciones. Sería un panorama organizado mentalmente y de manera previa, a partir de varios puntos de vista —como pide la variedad del asunto— y que bien mirados concuerden con un tema central.

Gracias a este criterio, y aun cuando peque de apriorista o de arbitrario, he juntado la faena histórica ecuatoriana, a los autores de ella y a sus producciones, en varios grupos —los más visibles— arreglados con un criterio múltiple, pero destinados a llevar orden lógico en la variedad aparente. Tales grupos, son los siguientes: el de los historiadores primitivos; el de aquellos que delimitan el contenido de la vida audiencial en el siglo XVIII; el de los historiadores que sistematizan nuestra historia; el grupo quiteño de la Academia de Historia y el discipulado de Mons. González Suárez; el grupo cuencano del Centro de Estudios Históricos y Geográficos, grupo casi homólogo del anterior; el grupo de historiadores de hechos religiosos, de asuntos eclesiásticos y de órdenes monásticas y comunidades; el de aquellos que escribieron historia en función de la defensa de nuestro Derecho Territorial; el de los investigadores, documentistas, peleógrafos, técnicos en archivística o en bibliografía; el grupo de los críticos de la historia política ecuatoriana; el de los historiadores de las letras; el de los historiadores de las artes plásticas; el de los prehistoriadores; el de los teóricos de la historia nacional; y el de aquellos que han escrito historia regional, en forma monográfica, o han enfocado hechos con criterio de lugar y de tiempo limitados.

Dejando aparte este último grupo, pues ocuparme con él significaría abrumador trabajo y aceptación del catálogo que rechacé al comienzo, el programa del presente ensayo contiene los siguientes apartes:

a) Historiadores primitivos: Miguel Cabello Balboa, Jacinto Morán de Butrón, los misioneros jesuitas y franciscanos que redescubrieron el Amazonas o descubrieron las regiones orientales, y el jesuita riobambeño Pedro Mercado.

b) Historiadores que delimitan el contenido del ente diferenciado ya, ora le llamen Real Audiencia de Quito, ora Reino de Quito u otro nombre por el estilo, a lo largo del siglo XVIII: Bernardo Recio, Celedonio Arteta, Juan de Velasco.

c) Historiadores que sistematizan nuestra historia, la abren por dentro, fijan cauces hacia fuera, limitan o designan edades y períodos, forman escuela y se proyectan en obras posteriores: Juan de Velasco, Pedro Fermin Cevallos, Federico González Suárez.

d) Historiadores quiteños o del grupo quiteño, que integran un discipulado directo o remoto de González Suárez, o dan fisonomía a la Academia de Historia: Carlos Manuel Larrea, Jacinto Jijón Caamaño, Julio Tobar Donoso, Pío Jaramillo Alvarado, Isaac J. Barrera...

e) Historiadores cuencanos, que integran un centro de estudios a imitación del anterior y sigue rutas más o menos próximas al de Quito, en lo que a criterio histórico se refiere, aunque alguna vez se permite discrepar de las opiniones de González Suárez: Julio Matovelle, Jesús Arriaga, Octavio Cordero Palacios, Alfonso Borrero, Remigio Crespo Toral y algunos más.

f) Historiadores de asuntos religiosos propiamente tales, de temas eclesiásticos y de la vida sacerdotal, sean laicos o miembros del clero o de comunidades: Francisco Compte, González Suárez, Joel Monrroy, José Jouannen, José María Vargas, Julio Tobar Donoso.

g) Historiadores que investigan para apoyar la defensa del territorio ecuatoriano, en la contienda limitrofe con los países vecinos; los trabajos de ellos, aunque no puedan separarse del Derecho Territorial Ecuatoriano, forman un imponente cuadro histórico del que no se debe prescindir; entre otros, los más destacados de ellos son: Honorato Vázquez, Enrique Vacas Galindo, Gabriel Pino Icaza, Pío Jaramillo Alvarado, Julio Tobar Donoso.

h) Investigadores de fuentes, documentistas, peleógrafos, técnicos en archivística o en bibliografía: Jacinto Jijón, Aurelio Espinosa Pólit, Enrique Vacas Galindo, José Rumazo González, Jorge Garcés,

Victor M. Albornoz, Rafael Euclides Silva, Wilfrido Loor, Carlos A. Rolando, Miguel Angel Jaramillo, Miguel Díaz Cueva.

i) Críticos de la historia política, sobre todo de la era republicana: Fray Vicente Solano, Pedro Moncayo, Pedro José Cevallos Salazar, Juan León Mera, Antonio Flores Jijón, Antonio Borrero Cortázar, Marieta Veintimilla, José Peralta, Roberto Andrade, Remigio Crespo Toral, Francisco Guarderas.

j) Historiadores de las letras, en especial aquellos que al investigar el fenómeno literario lo miran incluso en el acontecer histórico general y en la cultura ecuatoriana: Juan León Mera, Pablo Herrera, Víctor León Vivar, Isaac J. Barrera, Augusto Arias.

k) Historiadores sistemáticos de las artes plásticas: José Gabriel Navarro, José María Vargas.

l) Prehistoriadores que han fijado períodos o marcado hitos, sea en la arqueología, la filología o la antropología: González Suárez, Jacinto Jijón Caamaño, Emilio Estrada Icaza.

La esquemática presentación anterior, como notará quien la mire detenidamente, pretende delimitar contenidos, no agotar materias. El intento es poner de relieve el proceso del pensamiento histórico en sus varias fases, en sus ensanchamientos, en los enfoques nuevos de que fué objeto el acontecimiento colectivo ecuatoriano, en las posibilidades de tratarlo con originalidad, en los encuentros mentales o documentales que permiten caminos inéditos, en los contactos ideológicos en el tiempo y en el espacio, en las influencias de unas producciones historiográficas sobre otras, finalmente, en el sistema que con ellas se puede elaborar, pues no obstante las diferencias de criterio o las disperejas perspectivas, el hecho mirado es uno y el mismo: la realidad humana hoy llamada Ecuador.

La ausencia de algunos nombres y la, al parecer, incorrecta ubicación de otros, se explicarán en cada aparte de este ensayo, en donde, enumerativamente, se procurará recoger lo más notable, englobándolo en el cuadro de conjunto.

## ALGO SOBRE BIBLIOGRAFIA

La necesidad de tornar a las fuentes de origen, la urgencia de volver el rostro a las obras perfectas, una vez aprovechadas —obras cuya actividad suele resultar nociva a la postre—, el empeño moderno de la historia sometida a presiones nuevas por corrientes así mismo nuevas, obligan al historiador a sumirse cada vez más a fondo y más ardientemente en la bibliografía, en los problemas que ella plantea, en la archivística y sus técnicas, en los principios de la eurística, en fin, en el pensamiento filosófico y en las tendencias interpretativas de la cultura.

Durante algún tiempo se pensó en el Ecuador que historiar equivalía a repetir a Monseñor González Suárez o al P. Juan de Velasco. Duró mucho tal guisa de pensamiento. En fe de lo cual se acataban los criterios de estos escritores y se daba guerra a muerte a quienes discrepasen de los mismos, o se rendían humilde aceptación a las doctrinas expuestas por el prelado o por el jesuita, y un manifiesto temor reverencial impedía sobrepasarles, así fuera con argumentos científicos. Y a ello se juntó, equivocadamente, la postura mental de la defensa del oriente, y la comprensión de la esencia de la nacionalidad.

De este modo, un alto valladar se interpuso, que impedía el progreso de los criterios históricos y el avance de cualquier teoría que tratara de explicar en forma teórica el hacer colectivo ecuatoriano. Así se detuvo al pensamiento histórico, mientras los demás países americanos —menos devotos de sus ídolos intelectuales— hicieron largo camino, alcanzando éxitos claros. Chile no quedó a la vera de José Toribio Medina o de Vicuña Mackena. Argentina sobrepasó a sus historiadores del siglo XIX. Méjico, agradecido con Lucas Alamán o con García Icazbalceta, aprendió de ellos a explorar los archivos y a refundir los criterios. Lo mismo Perú, Colombia y los demás países. Solamente nosotros permanecemos largamente fieles a la manera decimonónica de entender y escribir la historia, a pesar de los buenos ejemplos que, habiendo menudeado, no supimos imitar.

Parece que ansiáramos permanecer plácidamente estáticos, ya en respetables sectores de la historiografía o ya en extensos campos de la enseñanza, contentándonos con la información de segunda mano,

con la repetida lectura de los mismos libros, algunos de ellos valiosos, mas de imperiosa superación, a los cuales, luego del debido agradecimiento y análisis, era imprescindible dejar a un lado. Parece que la creencia de que todo estaba hecho nos vendió los ojos cuando todo estaba por hacer. Diganlo, si no, los archivos, fuera de dos o tres de ellos en manos de personas doctas, por lo general descabalados o en total desorden, o explorados en mínima parte —siempre con fines limitados a tal y cual asunto—, o ignorados por los escritores de historia.

Otro tipo de complacencia se patentiza en el empeño de crecido número de historiógrafos dados a repetir a los anteriores, sustituyendo los términos usuales en éstos, cuando no, torciendo violentamente su criterio, o expresando con metáforas o figuras literarias cuánto aquéllos dijeron de modo directo y sencillo. Y tampoco faltó quienes escribieran tomando páginas y páginas del autor imitado, rindiendo notoria prueba del menor esfuerzo empleado al elaborar el nuevo libro. Quizás, debido a ésto, en medio de la cuantiosa producción histórica ecuatoriana —alguna parte digna de nota por la vestimenta literaria— sea posible espigar con resultados que no siempre se compaginan con el monto de las obras publicadas.

Se ha imitado y repetido con indeseable frecuencia al P. Velasco y a Monseñor González Suárez, pero hasta hoy no se ha reparado en estudiar la bibliografía con la que construyeron sus edificios mentales. Fuera del trabajo de Jijón Caamaño sobre las fuentes del primero de los nombrados, trabajo que tanto desagrado causó en medio de los partidarios de éste, hasta hoy nadie se decide a releer, críticamente, o a clasificar con tino y sapiencia condignos la bibliografía y las fuentes documentales que con tanta naturalidad manejó Monseñor. Apenas ahora contamos con una edición fiel y bibliográficamente adecuada del P. Velasco, en los tomos que le dedica la **Biblioteca Mínima Ecuatoriana**.

Solamente ahora, al cabo de medio siglo de terminada la publicación de la **Historia General**, buscamos saber con fijeza qué leyó o qué investigó González Suárez en los archivos españoles y americanos, especialmente en el de Sevilla. Y el conocimiento de ésto nos lleva a descubrir que aquella cantera documental demora casi intacta. Sin embargo, son dignos de nota los afanes del mismo prelado, del P.

Vacas Galindo, del presbítero Segundo Alvarez Arteta, de José Rumazo González y de Neptalí Zúñiga, para citar sólo a cinco de los que más afanosamente han explotado la mina.

Sobre todo es digna de admiración la tarea de Fray Enrique Vacas Galindo, cuya inmensa copia documental, no impresa todavía, testimonia el escaso interés por poseer, a la vista y para el trabajo, una fuente tan copiosa, ordenada y de provecho. Qué mucho es que los archivos de Sevilla o de Simancas guarden masas ponderosas e ignoradas de documentos relativos a la Audiencia de Quito, si en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad, más de ciento cincuenta volúmenes in folio, con más de quinientas páginas cada uno, pulcramente copiados en correcta versión paleográfica, ordenados sistemáticamente, clasificados, cuidadosamente encuadernados —listos para ver la luz pública— desafían la inercia editorial por cosa de cuatro décadas. Más de veinte años de titánica labor de investigación y copia de papeles relativos a nuestra vida histórica, no se explotan todavía.

A la investigación en los archivos extranjeros —Madrid, Sevilla, Simancas, Roma, París, Washington, Lima, Bogotá, Buenos Aires— debe sumarse la penosa del ordenamiento, cuidado y estudio de los archivos nacionales. Algo o mucho hay logrado en este orden de ocupaciones: los archivos municipales de Quito y de Cuenca han adelantado la tarea. Sobre todo el primero dirigido, sucesivamente, por personas de tanta capacidad y dedicación, como José Rumazo González y Jorge Garcés. El archivo municipal de Quito no es inferior —en cuidado técnico y en méritos publicitarios— a ninguno de los mejores del Continente. Allí está la imponente colección de Cabildos de Quito, en la cual se incluyen tomos relativos a cabildos de otras urbes, cedularios y comunicaciones oficiales de la Corona a la Municipalidad quitense.

A los antedichos hay que agregar otros archivos de inexcusable estudio y búsqueda imperiosa, y sin cuyo auxilio lo que se haga a título de historia, si quiere sobrepasar las cotas fijadas, carecerá de originalidad. Tales archivos son: el Nacional de Historia del Ecuador, en cuya constitución viene trabajándose largamente, y que guarda un respetable fondo; el de la Corte Suprema de Justicia, donde posan los papeles de la Real Audiencia de Quito, quizás el más

importante de todos; los archivos eclesiásticos, cuyos fondos más valiosos se guardan en el archivo arzobispal, en el del cabildo eclesiástico de la Catedral Metropolitana, en los de las órdenes y comunidades religiosas de la ciudad de San Francisco de Quito; luego después el archivo del Congreso, lleno con la historia jurídica y política de la era republicana. A todos éstos precisa añadir los archivos locales de municipalidades, curias, notarias, gobernaciones y cortes de justicia, en las diversas provincias del país; y los archivos particulares, como el de Jacinto Jijón Caamaño y los de otros historiadores que custodian valiosas colecciones documentales.

Por lo que toca a la bibliografía impresa, lo más significativo de ella, salvo esporádicas publicaciones de documentos o de catálogos de los mismos —claro está que hay lugar aparte, por ejemplo, para las publicaciones de José Rumazo González—, es la obra de los Cronistas la que campea en importancia y en seguridad de datos. Sobre ellos no se ha dicho aún la última palabra crítica, y volver a su obra es hallar provecho siempre bien definido. Son, también, cantera inagotada. Pero, así mismo, menesterosa de constante ordenamiento y variable según el fin o el carácter del estudio en que se trate de emplearlos.

Son imprescindibles, como los documentos del archivo de Indias, para los países de Hispanoamérica y su historia, no solamente para comprenderlos en los tres siglos de la dominación española, sino aún la visión de los cronistas sirve de sostén imprescindible a cualquier teoría prehistórica, de punto de partida para comprender la crisis emancipadora y hasta la agitada vida de los primeros años republicanos. Pues Cronistas hubo en los siglos XVI, XVII, XVIII y en los albores del XIX, como fué el caso, por otra parte eminente, de Martín Fernández de Navarrete.

Usar correctamente de los Cronistas, debido al número y variedad de ellos, no es pequeño problema. Dicho uso se aprende con largo trato de tal género de escritores. Si a ésto se agrega el desuso en que cayó su autoridad imprescindible, debido a la actitud en cierto modo acritica de los historiadores románticos y republicanos del mil ochocientos, la dificultad de retornar a los Cronistas se ha vuelto más grande y el distanciamiento de nuestra comprensión histórica hacia ellos, más honda. Pero hay que tornar a tan necesarios escri-

tores, a pesar de todo, si es posible dando un salto sobre las cumbres historiográficas del siglo XIX y, aun, en algunos casos, del siglo XX.

Las clasificaciones generales que, en su tiempo, introdujo Marcos Jiménez de la Espada, a fin de posibilitar el acceso de los historiadores hacia los Cronistas, se han afinado más y con una especialización puesta al alcance de los menesterosos de ella, nos abren ancha puerta de acceso a ellos, hasta el punto de que ahora dejan ya de sernos extraños y distantes. No sólo Garcilaso es digno de ser leído y creído a tono con la enseñanza y el gusto decimonónicos —que tuvo razones sentimentales para sus preferencias— sino especialmente los demás, tan numerosos, sugestivos, penetrantes y veraces expositores de diversos puntos de vista. Y no de uno sólo como se cree y profesa, pues los sucesos humanos, tan complicados —y más en aquellos siglos de nuestra edad media—, demandan muchas maneras de ver los sucesos humanos, distintos ángulos de enfoque, dispares y aún opuestas posiciones críticas.

Es meritoria la acuciosidad de González Suárez por haber iniciado en el Ecuador el camino hacia los Cronistas. Pocos siguieron su enseñanza, mas esos pocos hallaron nuevas fuentes históricas, editaron a Cronistas desconocidos, raros o inéditos, acrecentaron el caudal de fuentes impresas y documentales y son, de verdad, servidores de la bibliografía para la historia del país. Entre ellos cito a los más destacados, sin agotar su nómina: Jacinto Jijón Caamaño, Carlos Manuel Larrea, Julio Tobar Donoso, José Gabriel Navarro, a los ya recordados Vacas Galindo y Rumazo González, Pio Jaramillo Alvarado, Jorge Garcés, Víctor Albornoz, José María Vargas. En justicia el sumario recuento debería crecer mucho más, pero aquí me detengo.

### LOS PRIMITIVOS

Llamé primitivos a Cabello Balboa, a Morán de Butrón, a los Misioneros cronistas del Amazonas y al P. Pedro Mercado, sin olvidar que Cronistas hubo, y muy conocidos, antes del presbítero Cabello, unos que escribieron sobre Quito —como el meritísimo Cieza de León—, otros que escribieron en la misma ciudad —como los edi-

tados en las **Relaciones Geográficas**, por Marcos Jiménez de la Espada. Mas de todos ellos se prescinde aquí, por cuanto es fácil encuadrarlos en una cualquiera de las clasificaciones de la Crónica de Indias. Lo cual significa asegurar que los primeramente nombrados no hallen sitio entre la legión de los Cronistas; pues al propósito de este estudio conviene destacar algunas particularidades de ellos, que les hacen notables como establecedores de la historia en el Ecuador.

Se los puede considerar primitivos, no solamente por el orden temporal de su aparecimiento, hecho de relieve en sí mismo y digno de nota; sino, además, por varias razones internas a la propia obra que escribieron, como ser el estilo mental y literario, la novedad del tema, la fundación de ciertas maneras de historiar o el haber dado nacimiento a tal o cual faceta historiográfica.

Por lo que al estilo se refiere, se les puede llamar primitivos en análogo sentido en que se discierne este carácter a los pintores de más allá del Renacimiento italiano del siglo XVI. O sea que, reconociendo en ellos novedad y frescura, acentuamos su ingenuidad y falta de madurez literaria o conceptual, sin que nos pase por el ánimo el deseo de llamarles ignaros o de regatearles sus calidades en cuanto escritores. Lo fueron, y algunos, como Cabello Balboa, llenos con las corrientes y las ansiedades de su época. En unos el estilo mental cede en desventaja del estilo verbal, en otros ocurre lo contrario. Cabello escribió crónicas, relaciones, poesía y más, demostrando su calidad y el impulso de su pensamiento y de su erudición. Por lo que a estilos —mental y literario— toca, el clérigo autor de la **Miscelánea Antártica**, fué el menos primitivo de todos. Lo fué por motivos que se expondrán luego después.

La ingenuidad domina en las producciones primerizas o auro-rales. Ingenuidad de forma porque los tiempos no llegan a poseer una modalidad expresiva completa, o porque los artistas no son dueños de una técnica adecuada. Mucha parte de la primera historia escrita en el Ecuador va dicha en esta guisa de expresión infantil, literariamente hablando. Pero la que ofrece mayor atractivo y tiene mayor importancia es la ingenuidad del contenido. Y ésta no se supera con la mera posesión de una técnica. Exige madurez de criterio, mayoredad de experiencia, conocimiento del mundo, de



la vida y de ese maravilloso misterio que es el hombre con todas sus riquezas interiores.

El estilo ingenuo, estilo mental se entiende, es la actitud del niño asombrado ante las cosas nuevas. Pensemos bien en un hecho social: los escritores primitivos de nuestro medio, así fueran hijos de la tierra, mestizados por la sangre o por la cultura, no tenían un conocimiento hondo del asunto que trataban. La sociedad iba formándose, comenzaba a integrarse; la geografía ocultaba tenazmente sus realidades y sus promesas; los hechos humanos apenas sedimentados en la memoria no aparecían claros; los modos de comprenderlos exigían mentes aseguradas sobre el mundo, y esto apenas principiaba a suceder. He allí la razón del estilo mental ingenuo de nuestros primeros historiadores.

Sus razonamientos no son del todo seguros, ni del todo lógicos. La ficción y la realidad colindan en el relato sin mostrar aristas firmes; a veces, por generalizar, se mata al concepto; otras, por singularizar, se mata a la verdad. Pero no hay en ello engaño ni mala fe. Hay falta de seguridad para el enfoque mental. Y a veces, también hay sobra de ingenuidad para aceptar o buscar en lo maravilloso, la seguridad que se supone faltar en el relato escueto y directo.

En segundo lugar, son primitivos por la novedad del asunto. Y en esto son iguales todos los nombrados, aun el mismo Cabello, a pesar de que su libro centra la narración en los señores del Incario y relata por extenso la conquista del Quito, tema en el que fué precedido por numerosos escritores. Pero lo original fué la tesis sobre la que giró la Miscalánea, o sea la bíblica de Ofir. Morán de Butrón y los cronistas misioneros trataron por vez primera temas inéditos; y por lo que al Amazonas se refiere, la crónica de fray Gaspar de Carvajal y la aventura misma de Orellana bien olvidadas permanecieron por casi un siglo, hasta el redescubrimiento del río y sus zonas aledañas por religiosos jesuitas y franciscanos, noventa años después de la primera incursión castellana.

Por fin, son primitivos o primeros en haber dado nacimiento a determinadas ramas de historia. A la cabeza de todos, Cabello, el primer historiador de tesis que aparece en San Francisco de Quito,

entregado con todo el ardor renacentista a demostrar el sitio que ocupó Ofir en las regiones de América, tesis hoy pueril, pero que entonces desplegó un formidable aparato de erudición bibliográfica, escrituraria en especial. Jacinto Morán de Butrón, por su parte, escribió la primera biografía en las letras ecuatorianas, pero al hacerlo, incluyó en la vida de Mariana de Jesús Paredes y Flores, hoy santa de la Iglesia, el contorno social, religioso, intelectual y folklórico de Quito. Los misioneros cronistas del Amazonas, por su lado, fundan lo que hoy diríamos el Derecho Territorial Ecuatoriano, o diseñan su contorno geográfico, al mismo tiempo que establecen prioridad de conocimiento y precedencias en la posesión de esas codiciadas regiones del hinterland sudamericano.

El Padre Pedro Mercado, a su vez, limita este período y lo cierra, con un libro extenso que, si bien no anda fuera de lo usual entonces, no deja de tener carácter de novedad entre los de escritores ecuatorianos: una crónica de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada, dentro de la que se incluye la provincia quiteña, pero en la que no andan ausentes los datos del contorno social. Y he aquí lo primerizo: asomar la curiosidad fuera del ámbito claustral y tomar lo que el mundo ofrece al paso, sea como noticia pertinente a la vida religiosa, sea como incidental aproximación a ella, o sea como anecdótica prueba para reforzar una tesis moral. El hecho nuevo está en que una comunidad religiosa vincule su historia al contorno mundano que la circunda espacialmente, o moralmente le está aparejada.

Por uno de estos motivos o por todos ellos en conjunto, los escritores nombrados tienen algo de común, una semejanza cultural, más que temporal, que los diferencia de otros que escribieron historia en el siglo XVIII, con distinto signo e impulsados por diversas ansiedades. Los de los siglos XVI y XVII ostentan su frescor, y con esa gracia de lo primigenio, nos resultan atractivos a poco de tratarlos y comprenderlos. Pertenecen a la primera generación de **clásicos** y, como ellos, son menesterosos de crítica y de exégesis. La terminología, los conceptos fundamentales de aquel tiempo, los intereses predominantes en lo político, mental y económico merecen ser desentrañados, a fin de obtener clara posición ante ellos. Sin estos trámites imprescindibles cuando se trata de clásicos, seguirán pareciéndonos pueriles y lejanos. Como en literatura, exactamente.

Pero queda en favor de estos escritores, desde el inicial contacto con ellos, nuestra convicción de que realizaron obra nueva, en la aurora del pensamiento histórico ecuatoriano, al componer una primera biografía o un primer libro de tesis.

### MIGUEL CABELLO BALBOA

Cabello Balboa o de Balboa, como le dicen, pues él firmó sin la preposición y, según la ortografía de la época, Valboa. Citado de segunda y tercera mano por historiadores eminentes —el mismo González Suárez—, no quedó al descubierto su obra hasta que Jacinto Jijón la editara, en una bella edición crítica, en el año de 1945, la cual fué seguida de otra, aparecida en Lima, llena de notas e índices, erudita y bien presentada, el año de 1951, debida a Luis E. Valcárcel. Con la búsqueda de los códices originales de la *Miscelánea Antártica*, proseguida eficazmente por los dos escritores nombrados, quedó patente la vida y la prolífica labor del clérigo malagueño, nacido en Archidona entre los años 1530 y 1535.

Hijo del Renacimiento, en su sangre llevó lo que este siglo daba a sus legitimarios. Al comienzo guerrero, luego estudioso, por fin clérigo. Todo envuelto en una aurora de dramático amor al universo, a la realidad humana, a la sabiduría. Italia, Francia, Flandes: los primeros atractivos del renacentista, hombre de recia voluntad, conquistador de Europa o señor de ella en los tercios de Carlos V. Gastó treinta de los primeros años de la existencia antes de llegar al Nuevo Mundo, fatigado de haber caminado por casi todo el Viejo y ansioso de saber cómo era esta tierra recién brotada del silencio oceánico y de la proeza española. Un poco de vanagloria nacional pondría Cabello en ésto, porque no era un soldado del montón, según nos muestran las amistades que tuvo allá en Europa y las que, en seguida, hizo en América, al segundo día de su llegada.

“Siguiendo el hilo de mi natural inclinación deseoso de ver lo que el Nuevo Mundo en sí contenía (ya que el Viejo tenía visto en gran parte) pasé a estas Indias el año de sesenta y seis”. Léase de 1566. Y medítese en las siguientes palabras: **siguiendo el hilo de mi natural inclinación**. En ellas están la vida, las ideas, los propósitos y las aficiones del renacentista. La natural inclinación, como se vió,

luego de completada esta biografía, se integraba de varios elementos existenciales, diríamos hoy, a saber: la irrefrenable apetencia de viajar y conocer el mundo, gozando de la naturaleza e identificándose con ella, gusto y gesto típicamente renacentistas; el deseo de sentar cabeza en las ciencias, luego de haber trajinado con las armas; el atractivo del Nuevo Mundo; el conocimiento del mismo, directo, irrefutable, para lo cual hay que situarse en posición adecuada; esta posición se llama estado clerical; la tarea larga de estudiar sobre objeto concreto, luego de haber acumulado sapiencia humanística en los primeros años y en la mocedad; el confronte crítico de los clásicos con la realidad americana; la reunión con otros que ansían lo mismo, pues Cabello Balboa no trabajó aisladamente, de lo cual tenemos ejemplo en sus amistades intelectuales y en su ingreso a la Academia Antártica; finalmente, si se puede decir así de una vida humana, antes de que la muerte le ponga fin, la idea fundamental que le persigue: o sea, la de comprobar el origen bíblico de los habitantes del Nuevo Mundo, idea muy difundida entonces y que originó muchas tesis diásporas, muchos libros opuestos, innumerables discusiones, incontables debates, y sirvió, remotamente, para el adelanto de las ideas científicas.

El trotamundos que hubo en Cabello no se satisfizo llegando al Nuevo Mundo. Primero Bogotá, en seguida las selvas del Chocó. Después Quito, en seguida las selvas amazónicas y esmeraldeñas. Por último el Perú, y en seguida Trujillo, Lambayeque, Ica, luego después salidas hacia los chunchos de Carabaya, Larecaja... Y en todas partes investiga. Y de todos los lugares escribe. Queda, para nuestra bibliografía geográfica, **La Verdadera Descripción y relación larga de la provincia de las Esmeraldas**, a donde fué enviado para apaciguar a los negros sublevados. De sus viajes a los chunchos dejó una relación llena de psicología pastoral y misiológica en grado sumo: **Orden y Traza para Descubrir y Poblar la Tierra de los Cunchos y otras Provincias**.

Fue poeta y de los poetas con renombre en España. Escribió en verso y en prosa. Compuso un poema a la naturaleza de los Andes, **La Volcánica**; y también anduvo con el folklore; la **Comedia del Cuzco** y la **Vasquirana**. No se ha dado aún con los manuscritos de estas producciones que se enumeran en el célebre **Discurso en Loor de la Poesía**, escrito por la Primera Poetisa Anónima. Que

su pluma anduvo entre los papeles del Concilio Limense, el célebre presidido por el Arzobispo limense, hoy Santo Toribio de Mogrovejo, y que anduvo en junta de personajes tan célebres y sabios como el P. José de Acosta, el P. Blas Valera —guía y mentor de Garcilaso— y Fray Cristóbal de Molina, parece fuera de duda. Que su condición de escritor no finó sino con su vida, es así mismo inquestionable.

Pero de toda su obra y de toda su vida nos quedan, destacados, un libro capital, *Miscelánea Antártica*, y una tesis histórico-teológica, el ofirismo que va incluso en ella, dándole figura y relieve mental, y convirtiéndole en el primer libro de tesis compuesto en Quito, porque si bien uno de los códices originales está formado en 1586, época en la cual Cabello residía en Trujillo, sabemos por el mismo autor que comenzó su obra en Quito en 1576, donde la prosiguió por cuatro años. Lo dice: "finalmente con presupuesto de darle al patriarca Ophir por hijos a nuestros indios, comencé a escribir los primeros borradores de esta obra, en la ciudad de Quito el año de setenta y seis, los cuales, (y lo que contenían) comuniqué con el reverendísimo Obispo Fray Pedro de la Peña".

Son curiosas estas coincidencias quiteñas en la biografía de Cabello: en Quito se ordenó de sacerdote en 1571, bajo el patrocinio de Monseñor de la Peña, desde Quito partió para sus exploraciones más largas y arriesgadas, en Quito planeó y realizó parte de su obra —acaso la mayor, pues en Lima, durante los años 1582 y 1583, anduvo ocupado en el Concilio—, en Quito, al cabo de siglos, se editó su *Miscelánea* por vez primera.

Dejando las coincidencias a un lado, vale atender al fondo del asunto. Se halla en estas palabras: **finalmente con presupuesto de darle al patriarca Ophir por hijos a nuestros indios**. ¿Qué significa la frase? No está sólo en la pluma o en la mente de Cabello. Hay una convulsión intelectual en la que no se reparará lo suficiente: el choque de la autoridad de las enseñanzas clásicas, contra los hechos americanos, choque en el que podían devaluarse los maestros de la antigüedad, precisamente supervenerados en aquel siglo XVI.

En el **presupuesto** del erudito clérigo iban implicados un problema no pequeño y una solución bastante laboriosa. Ante todo, véase

el problema. Las Escrituras, los filósofos griegos, los geógrafos y eruditos de todo el período helenístico o erraron, o no erraron. Si erraron, la autoridad, la ciencia tradicional, el respeto debido a ellas, las construcciones mentales de más de veinte siglos de pulida y brillante dialéctica —desde Sócrates hasta el Renacimiento italiano—, el bello edificio racional tan grato a los medievales y a los renacentistas, se venían a tierra, entre un fracaso coreado por la burla y el escepticismo. Si no erraron, había que encontrar el nexo lógico, la unión material, la secuencia doctrinaria entre las tesis bíblicas, la geografía clásica, la ciencia helenística y la autoridad filosófica griega con los hechos americanos. Sin esto, era imposible un paso en firme.

Los primeros en darse cuenta de tal abismo fueron los grandes cronistas de comienzos del siglo XVI. Léase con atención a Fernández de Oviedo. Cabello Balboa se alineó presto en esta fila de angustiados y acudió a buscar remedio a lo que se consideraba de imposible ruptura. Una unidad debía existir, una conexión era necesaria; con lógica aristotélica debía hallarse, no obstante la aparente contraposición de los sucesos. La razón merecía sus respetos, pues no en vano realizó secularmente esfuerzos para obtener título de alta prioridad sobre las cosas dispersas. Este era casi un dogma en los escritores de cosas americanas. El asunto inmediato era el de hallar el modo de dar forma racional a lo imprevisto. Y por razón había que entender no sólo el producto de la mente, mas también el brillo y primacía de la autoridad tradicional, largamente acatada y venerada. Porque los sellos del libro de la humana sabiduría son más difíciles de romper que lo que piensan los anarquizantes de la inteligencia.

Y, después, véase el camino para encontrar la solución. Un buen renacentista, consciente de su época, amante de la misma, debía haber asimilado, pues estaba en el ambiente la necesidad de hacerlo, a los clásicos de la literatura, de la filosofía, de la historia, de la geografía y hasta de las ciencias naturales. Mientras más, mejor. Cuantitativa era, fundamentalmente, la ciencia renacentista, por su raíz erudita. Y cualitativa, por su raíz filológica y crítica. Pero era, por motivos de fácil comprensión, deslumbradoramente erudita. De allí que al leer a Cabello de Balboa, además de las Escrituras paciente-mente investigadas —y leer las Escrituras en aquel entonces impli-

caba el conocimiento, a más del latín, del griego o del hebreo, o de estos dos idiomas juntos—, encontramos su conocimiento de Herodoto, Hecateo, Diódoro, Plinio, Estrabón, Tolomeo, Pomponio Mela, por un lado; por otro: Pitágoras, Platón, Aristóteles, San Agustín; y por el lado de la historia: a los griegos y latinos, sin olvidar a los orientales incluidos culturalmente en Roma y a los del período helenístico. Pero son los Padres de la Iglesia, los filósofos medievales y los latino-hispanos los que conoce con mejor acierto. No olvida a los eruditos escriturarios y clasicistas de su tiempo, tanto españoles como italianos.

Hay, pues, un cúmulo de sapiencia y una multitud imponente de doctrinas en la base del pensamiento de Cabello. Frente a esto, su experiencia, su fina orientación renacentista que no pierde el norte entre la selva de los sucesos coetáneos. Cuenta en su haber el conocimiento directo del mundo americano, nuevo y lleno de atractivos: lenguas, razas, modos sociales, matices religiosos, panorama geográfico y el lento ordenamiento que iba surgiendo de todo ello. No podía quedar sin explicación ese mundo flamante: ni era obra del acaso, ni se lo comprendería aislado del Viejo Mundo. La unificación de Europa y de América era incuestionablemente necesaria y, a ser posible, de inmediata explicación.

Le favorecen, además, las amistades: Jiménez de Quezada, el Virrey Toledo, Pedro Sarmiento de Gamboa, el P. José de Acosta, Fray Cristóbal de Molina, el P. Blas Valera y, en especial, sus colegas académicos, cuyos méritos son bastante conocidos: quichuistas, latinistas, poetas, cronistas, hombres de empresas, cosmógrafos, todos escritores, todos convencidos del ofirismo y del parentesco bíblico de los hombres americanos con los del mundo antiguo. Con la realidad, con los amigos y con un buen par de ojos renacentistas, basta. Comenzó la obra y dió cima a su trabajo, con erudición, amor a lo americano, empeño intelectual muy subido, y con muy subida lealtad a la tesis propuesta, que si hoy nos incita a la sonrisa, es porque olvidamos que desde Cabello de Balboa hasta avanzado el siglo XX, la tesis del origen hebraico del hombre y de las lenguas americanas ha surgido con regularidad cíclica.

Y aun cuando el ofirismo del Presbítero Miguel Cabelló de Balboa hoy no logre un séquito de firmes convencidos, queda en su

favor el hecho importante de haber incluido la vida americana en la historia universal, pues los períodos que establece, las divisiones que configura con erudición, los nexos que halla —los más de ellos puramente libresco—, son un testimonio de la universalidad del pensamiento insito en la *Miscelánea Antártica*. Y un libro de esta dimensión abre el pensamiento histórico ecuatoriano.

### LOS MISIONEROS DEL AMAZONAS

El siglo XVII quiteño está poblado de sinnúmero de relaciones y de crónicas escritas por sacerdotes o por misioneros, algunas de ellas publicadas, otras perdidas y unas cuántas inéditas aún. Ofrecen tendencias diversas, según la calidad de los autores, legos o clérigos, de esta comunidad o de aquella; muestran panoramas distintos al referirse a ciudades, pueblos, villas, al agro interandino o a las regiones montañosas costaneras o amazónicas; llenan contenidos dispares por cuanto el ánimo predominante en unos es historiar los sucesos materiales de la expansión misional, en otros consignar la vida y obra de los miembros de la congregación religiosa respectiva y, por fin, en algunos entregar a la posteridad ejemplos de heroísmo o de virtud notoria, en lo que mira a extender la fe, adelantar conocimientos geográficos o establecer precedencias posesorias, jurisdiccionales o pastorales sobre los mismos.

Mas cualquiera que haya sido el fin perseguido con tales escritos, al mirar en conjunto a todos estos cronistas, entre ellos es fácil establecer nexos lógicos y hallar perfiles comunes. Entre los cuales señalo: aquellas crónicas y aquellos cronistas son indispensables si queremos comprender la formación religiosa y social del grupo humano llamado ahora Ecuador; esa ayuda nos sirve de bordón imprescindible cuando tratamos de caminar por los vericuetos de la complicadísima geografía, lentamente creciente, de los siglos XVI y XVII; y, en tercer lugar, tales escritores y escritos crean un tipo de pensamiento —sobre hechos y sobre derechos que de los mismos se deducen—, cuya actual intelección configura el buen conocimiento de esa época fundamental para nuestra vida colectiva.

En concreto, al presente **Panorama** interesa la obra de los misioneros del Amazonas, jesuitas y franciscanos, obra material y es-

crita, que cubre una época de las primeras letras quiteñas y una etapa del pensamiento histórico en función de la geografía, pensamiento movido por sucesos importantes, pensamiento, en fin, en cuyo fondo hallamos una importante lección, actualísima, por aprender. Los hechos a que me refiero, sin agotarlos, son los siguientes: el primer descubrimiento del Amazonas y su largo olvido; el redescubrimiento de este mismo río y las situaciones a que da origen el nuevo hallazgo; la verdad de que este nuevo hallazgo es múltiple; las ideas y principios que de ello se deducen; la polémica entre jesuitas y franciscanos por la precedencia del redescubrimiento y las correspondientes precedencias misionales; en fin, el hecho de hallarse esta polémica fundada en apreciaciones de carácter geográfico dispar y en el deseo, legal y leal indudablemente, de aparecer unos y otros, súbditos fieles de San Francisco de Quito, de su cabildo y de su audiencia.

El primer descubrimiento del Amazonas, paradójicamente el menos logrado y conocido, el que permaneció oculto, y olvidado por casi un siglo, fué el más loado y famoso. Y así viene en la historia hasta hoy. Sin quitarle un adarme de brillo, este viaje cede en heroísmo a algunos de los posteriores, que recordaré aquí mismo, luego después. Con la presentación de la crónica de Fray Gaspar de Carvajal en la Corte, el clamor de este viaje enmudeció por razones políticas entonces explicables. Portugal es el enemigo a la puerta. Ingleses y holandeses son los enemigos emergentes, y no por medios menos temibles. Entre dos peligros: el del Pacífico y la amenaza desde la selva tórrida, la política española tomó por el atajo de irse por la mitad del silencio, en espera de mejores circunstancias. A eso de los ochenta años del hallazgo, permite oficialmente la Corte adelantar conocimientos geográficos y penetraciones misionales hacia el lugar donde quedan el famoso río y los enormes afluentes. Sin embargo, laicos, militares y clérigos han suelto sus afares de exploración por las selvas trasandinas. Hombres de empresa, el cabildo quiteño y algunas comunidades religiosas se han dado maña de enviar avanzadillas exploradoras por esas selvas peligrosas, a ponerse en contacto con tribus y tierras, tanto más atractivas cuanto más ignotas.

Franciscanos y jesuitas fueron los primeros en moverse en varias direcciones, a partir de varios lugares. Tras ellos, la acuciosidad

del cabildo o de la audiencia enviaban hombres con armas y vituallas, en busca de sitios apropiados a la vida sedente. Es decir que el misionero conjugaba sus esfuerzos con los del colonizador y, en la forma y con los métodos más adecuados, lograba abrirse paso, dejar huella de su paso en el suelo, mantener conexiones, conocer la tierra, sobre todo.

Descontando las rutas de ingreso por el sur —si rutas pueden ser llamadas—, las penetraciones más conocidas son las que se realizan por el Napo y por el Putumayo; por éste los franciscanos, por aquél los jesuitas. La cronología ayuda a éstos últimos en cuanto a antelación de actividades, pues en 1559, como refieren las crónicas y destaca el P. Juan de Velasco, el Padre Ferrer fundó la primera reducción en las selvas orientales, en medio de la tierra de los cofanes y con nativos pertenecientes a esta tribu. Desde entonces menudearon las **entradas** de jesuitas por el Napo.

A su turno, los franciscanos del convento de Quito, realizaron las suyas por el Putumayo y por el Caquetá, antes de 1613, año en el que regularmente inician las misiones en estos parajes. Descendiendo cada vez más hacia el sur, en búsqueda de grupos humanos asequibles a la enseñanza religiosa, o acudiendo al llamado insistente de españoles localizados aguas abajo del Napo, los franciscanos se aproximaron a este río, hacia los años 1630, misionando, fundando y explorando por las riberas del Aguarico. En el curso de tales viajes —jornadas como entonces se decía— los acontecimientos ponen a un grupo diminuto de hombres —dos hermanos legos y seis soldados— en la puerta del nuevo descubrimiento del Amazonas, a casi un siglo de distancia del primer hallazgo.

La cosa ocurrió, en síntesis, de la siguiente manera. Entre misiones que avanzan, religiosos que van y tornan, soldados que acometen, grupos adoctrinados que se sublevan, lugares que se abandonan, órdenes que los conventos máximos dan desde Quito, quedó un pequeño saldo de hombres llenos de fuerza aventurera, relegado en la zona más distante del Napo y próxima al gran río, sobre el cual circulan noticias fabulosas, todo lo fabulosas, que se quiera, pero lo menos cercanas a la verdad de Francisco Orellana y su viaje por las aguas del Mar Dulce.

Este pequeño grupo de seis soldados estuvo presidido por los hermanos legos, Fray Domingo Brieva y Fray Andrés de Toledo, quienes el 17 de octubre de 1636, en vez de tornar a Quito, como la razón mandaba, siguieron el imperioso dictado de la aventura y, como su fe se lo ordenaba, en una pequeña canoa, padeciendo lo más que puede sufrir la humana resistencia, llegaron al Amazonas, siguieron por él hasta Carupá, alcanzando el Pará y, al último, la población portuguesa de San Luis Marañón, el 5 de febrero de 1637, tras de cuatro meses de inverosímil navegación.

La bondad y atención con que se les recibió, tornó muy pronto en sospecha. Los portugueses siempre anhelaban adelantar conocimiento hacia el oeste, o traducido a términos de realismo político, mover la frontera con España, perjudicando a ésta en todo lo posible. La presencia de los dos hermanos legos y la de los soldados podía molestar a las autoridades, imposibilitadas entonces a manejos muy visibles, por la circunstancial unión de la corona de Portugal y la de Castilla en la sien de un mismo soberano. Se recurrió a un medio plausible: organizar una expedición de retorno, con la cual se llenarían dos cometidos y se salvarían las apariencias. Uno: se haría un conocimiento y, en lo posible, se dibujaría un buen mapa. Dos: se acompañaría a la gente de Quito hasta su lugar, dejándola salva y sana en su ciudad de origen.

Lo pensado se tornó realidad. Texeira, el capitán Pedro de Texeira nauta y cartógrafo, fué designado para jefe de la expedición de retorno, expedición formada por 70 soldados y mil doscientos indios, en 47 canoas grandes, cuyo piloto efectivo fué fray Domingo Brieva, mientras fray Andrés de Toledo marchaba a España a dar cuenta de lo acaecido y, como era natural, solicitar del monarca la necesaria precedencia para seguir adelantando misiones en las nuevas tierras adjuntas al inmenso río y sus afluentes. A la gente de Quito se agregó gente portuguesa y el 27 de octubre de 1637, con Brieva como guía, se remontaron por primera vez las aguas del Amazonas. Viaje lento, penoso, que dió término a mediados del año 1638.

Luego del regocijo consiguiente, surgieron las dudas y los recelos en la mente de San Francisco, contra una nueva armada que algún día pudiera llegar desde la selva hasta el altiplano y no ya

en papel de amistad como ahora. Con diplomacia y buenos modos, la audiencia, en junta del virrey de Lima, persuadió a los portugueses a tetornar por donde habían venido, pero acompañados de dos personas de calidad que les escoltaran con los honores del caso. Estas personas de calidad fueron nada menos que dos religiosos de la Compañía de Jesús, distinguidos profesores que, a más de su teología y sus humanidades, abundaban en conocimientos de lenguas y cosmografía. Se trataba de los PP. Cristóbal Acuña y Andrés Artieda. A ellos, y contra el deseo de muchos, al cabo de buen trecho del camino se les unió el hermano lego Domingo Brieva que iba a España en busca de seguridad para sus adelantos y misiones. Así este humilde y valeroso fraile mínimo como nadie, antes ni después, completó su tercer viaje por las aguas del inmenso río. Y así mismo se completó el redescubrimiento del Amazonas.

Este nuevo hallazgo, por ser múltiple, provocó opinones encontradas, suscitó pretensiones opuestas, levantó una ola de crónicas en las que se trataba, cada vez más, de precisar los acontecimientos, el alcance de ellos y las posibles conveniencias que se preveían o se desgolsaban ya para la audiencia y el cabildo quiteños. La primera tesis que se afirma, con consentimiento unánime de los exploradores —los de ida y los de vuelta, quiteños, españoles y portugueses— declara la quiteñidad del Amazonas. Los portugueses le denominan río de San Francisco de Quito, borrando todo otro nombre. Y no hay quien discrepe —durante un siglo— en que el formidable caudal de aguas tiene origen a espaldas de la ciudad de Quito, en las vertientes orientales de su cordillera. La tesis que geográficamente no es hoy sostenible, entonces se aseguraba en los hechos, en los únicos producidos, cuya realidad, traducida de un modo o de otro, según los jesuitas o los franciscanos, dió origen a una polémica hoy utilísima para nosotros.

Si el Amazonas nacía en las fuentes del Napo, había para dudar sobre quién primero lo descubriera: si los hermanos legos que lo surcan en toda su extensión —toda, para ese instante—, o los jesuitas que diez o quince años antes fundan reducciones en las orillas de ese mismo río Napo. Establecer la prioridad es, entonces, problema un poco arduo. Por otra parte, descubrir aquellas regiones no es surcar las aguas mirando las tierras y clasificándolas, definiéndolas o describiéndolas por las orillas. Dar cuenta de esas tierras des-

cubiertas era más que viajar por el Amazonas, de lo cual se dan inmediata cuenta los misioneros y envían gente a explorar, religiosos a reducir hombres a pueblos, adoctrinándolos y civilizándolos, y ésto aparejado al conocimiento de tierras aparece, sucesivamente, en relaciones, mapas y crónicas, empuntadas las de un bando religioso contra el otro bando religioso, pero cada vez aportando datos más precisos y de mayor utilidad para la historia.

De entre tales crónicas es necesario destacar el valor de cinco, por el nexo que las une y por la doctrina que sientan. La primera de ellas es, al propio tiempo, la inicial de la serie, o sea la enviada desde Bogotá por don Martín Saavedra y Guzmán al Consejo de Indias, sin duda escrita —como asegura Marcos Jiménez de la Espada— por el religioso jesuita, P. Alonso Rojas. Iba acompañada de un mapa, hoy perdido, y que tenía, acaso, el valor de ser el primero o uno de los primeros, si no fuera el mismo que diseñó Texeira o una copia sacada por un compañero de éste o por el propio cronista, pues el original asegura León Pinelo haberlo visto varias veces.

La segunda es la crónica del P. Acuña, viajero del Amazonas, persona versada en letras y ciencias, que escribe conforme mandan los cánones de la época. Naturalmente en esta relación se sienta la tesis del derecho precedente de los jesuitas al descubrimiento del río, con sus consecuencias misionales. Fué la crónica más leída y comentada de la época, se la tradujo al francés y al alemán, y se la reeditó por numerosas ocasiones; mas con ser de tanta autoridad el escritor y su escrito, y talvez por tal razón, autor y relato hallaron contendor en la crónica del P. José de Maldonado.

Esta tercera crónica tiene en su favor, así mismo, títulos de valía. El franciscano Maldonado era nativo de Quito y guardó con el Amazonas vinculaciones de vario tipo. Ante todo, su niñez decurrió en la selva oriental de Quito, donde peregrinó junto a su padre, el capitán José de Villamor y Maldonado, quien descubrió y pacificó la región de Quijos. Luego después, Maldonado era nieto de Juan de Illanes, compañero de Orellana en la primera aventura amazónica. Y, por fin, el cronista utilizó los datos del nuevo descubrimiento del río, recogidos de labios del más grande amazonauta de entonces, fray Domingo Brieva, el hermano lego que fué cabeza

de la expedición de Texeira, y el único ser humano que anduvo por tres veces a lo largo de todo el Amazonas hasta entonces identificado.

A los argumentos franciscanos respondió, en forma de apología o autodefensa, el jesuita Rodrigo Barnuevo, acudiendo a la misma forma argumental de los frailes mínimos. Si el P. Maldonado hizo de cada viaje de misioneros franciscanos una penetración y un descubrimiento, citando hasta cinco; el P. Barnuevo enumeró hasta nueve entradas, sin contar la grande de los PP. Acuña y Artieda. Este es, incuestionablemente, el punto más alto de la polémica, la misma que muestra, a más del celo de las dos congregaciones religiosas, lo que hoy mayormente interesa, es decir los nexos de cuánto por entonces sucedía, con la ciudad de Quito, con la audiencia, con el vecindario de la urbe, y con el deseo real de acentuar, por medio de misioneros, exploradores y hombres de armas, la expansión de las tierras quiteñas.

Finalmente, algunos años después, como cerrando el ciclo de las relaciones —de las de este tipo y en la primera mitad del siglo XVII, se entiende, porque crónicas misionales sobre el Amazonas siguieron escribiéndose después—, apareció la de Fray Laureano de la Cruz, sesudo, sensato y justiciero, que pone la nota sobria en la polémica y deja, o pretende dejar, las cosas en el centro. La crónica de Fray Laureano narra los anteriores viajes por el Amazonas y el nuevo o último, realizado por él, en forma que rebasa toda posibilidad aventurera. Ningún amazonauta fué más audaz, pues con la sola compañía de Fray Juan de Ibarra y Quinquoces, y sin otro implemento que una pequeña canoa, anduvo todo el río, entre los años 1650 y 1651.. Una sobrehumana soledad, una incalculable fe y una avasalladora fuerza de ánimo envolvieron a estos dos hombres.

Los títulos de las crónicas engarzadas por el hilo polémico es necesario reproducir. La del P. Acuña se denomina: **Nuevo Descubrimiento del Amazonas por el P. Cristóbal de Acuña, al cual fue por la Provincia de Quito en el Año de 1639.** Se publicó en Madrid el año 1641. La de Fray José de Maldonado, que fué rarísima hasta el año 1942 en que la difundió Raúl Reyes en el Ecuador, se cree que apareció en poquísimos ejemplares en el mismo año de la an-

terior, o sea 1641, y su título reza así: **Relación del Descubrimiento del Río de las Amazonas, hecho por la Religión de Nuestro Padre San Francisco, por medio de los religiosos de la Provincia de San Francisco de Quito. Para Informe de la Católica Majestad del Rey, Nuestro Señor, y su Real Consejo de las Indias. Por el Padre Fray José Maldonado, Natural de Quito, Comisario General de Todas las Indias.** Título largo y muy al uso del siglo, pero que trataba de llamar la atención del Monarca sobre el hecho y sus consecuencias. Es lógica la respuesta del título de la crónica del P. Rodrigo Barnuevo: **Relación Apologética así del Antiguo como del Nuevo Descubrimiento del Río de las Amazonas hecho por los Religiosos de la Compañía de Jesús en Quito, y Nuevamente Adelantado por los de la Seráfica Religión de la Misma Provincia.** Compuesta esta relación a raíz de la del P. Maldonado, parece que no fué enviada a su destino sino hacia el año 1645 o 1646. En cambio, la de Fray Laureano de la Cruz, tiene fecha en 1653 y se intitula así: **Nuevo Descubrimiento del Río de Marañón llamado de las Amazonas hecho por la Religión de San Francisco, Año de 1651, siendo Misionero el Padre Fray Laureano de la Cruz y el Padre Fray Juan de Quincoces, Escrito por la Obediencia de los Superiores en Madrid, Año de 1653, por Fray Laureano de la Cruz, Hijo de la Provincia de Quito, de la Orden de San Francisco.**

#### JACINTO MORAN DE BUTRON

La **Vida de Santa Mariana de Jesús**, hoy totalmente conocida y editada, gracias a la activa y paciente investigación de dos jesuitas egregios, Aurelio Espinosa Pólit en Quito y Rubén Vargas Ugarte en Lima, inicia el género biográfico en el Ecuador y merece figurar en un panorama del pensamiento histórico por varias razones, entre las que campean la hora y oportunidad de composición del libro, el estilo fiel a la época y revelador de intimidades del pensamiento y de la vida del siglo XVII quiteño, la **manera** de tratar al personaje con técnicas hagiográficas y literarias muy propias del escritor, la visión que tuvo Morán del mundo y del intramundo de la santa y, en fin, la orientación del pensamiento incluido en un trabajo que, por ello, se vuelve más significativo.

El clima historiográfico del mil seiscientos, como queda dicho,

fué propicio, especialmente, para la redacción de crónicas o relatos geográficos, de entre los que sobresalieron los relativos a las misiones amazónicas, dada la importancia de la obra realizada en aquellos años por Quito, en vista de afirmar su territorio, expandir la fe cristiana y prestar salida al gran impulso creador y aventurero del vecindario laico o religioso. No fué pues un ambiente muy propicio para la diversificación de géneros literarios o históricos y, por lo que toca a los primeros, los que veían la luz eran de indole casi exclusivamente poética, entendiéndose por poesía el verso, latino o castellano, y la técnica de versificación; verso que campeaba en los pequeños palenques casi cerrados que, por entonces, ofrecía el medio.

Una biografía de Mariana de Jesús, popularísima entonces, que había movido a versificadores —dígase poetas— a crear copiosas rimas en torno a un tema muy atractivo para la devoción colectiva, una biografía escrita en habla corriente, aparece como excepcional. Y su autor, Jacinto Morán de Butrón, pagó en las posibilidades de su estilo y de su prosa, esta deuda en honor de la virgen quiteña. La prosa, buena para ahora, fué largamente apellidada de mala y oscura, y tiene el mérito de servir de cauce a una biografía temprana, temprana para el 1699 quiteño —fecha de terminación de la antedicha biografía— y anticipo de las labores literarias fructuosas que se realizaron en el siglo XVIII.

La prosa merece seria atención de nuestra parte, porque más que el verso es claro sintoma de la época —aquí, allá y siempre—, por aparecer en ella el pensamiento con mayor claridad, sin fuerza alguna y con sus líneas espontáneas, pues siempre nace de un modo de hablar directo e inconfundible —el habla de cada tiempo—, delata los modos de actuar o de interpretar los hechos y, a la distancia, permite una comprensión mejor y propicia de la vida humana. La prosa de Morán, llamada gongorista y por ello menospreciada, deja ver al fondo todos los guijarros del caz literario y social de una época de silenciosa y complicada fermentación.

El gongorismo en el Nuevo Mundo no es simple fenómeno de contagio y prolongamiento. Esta explicación inmedita y que anda en los manuales de historia y de preceptiva no carece de razón. Tras ella hay, sin embargo, raíces, aspiraciones, auténticos modos de expresión espiritual. Sin ahondar en el tema, uno de tales modos consiste



en que es traje indispensable para un estado cultural; pues, si atentamente miramos el gongorismo, se hallará que su esencia radica, al fin, en un mestizaje literario prefigurado por el mestizaje cultural que, por entonces, soportaba España. América decurría también, y en grado infinitamente mayor, por el cauce de un mestizaje integro de su vida y expresiones vitales, siendo por ello el gongorismo un instrumento, acaso el mejor instrumento, de manifestarse el alma convulsa, entonces en fusión y mezcla.

Si Mariana de Jesús fué una santa barroca, mezcla de cenobita, de contemplativa del desierto y de mística española, ¿por qué motivo Jacinto Morán no iba a ser un biógrafo de ella, que escribiera en prosa gongorina, barroca y mixta, juntamente? A tres siglos de distancia es fácil escribir una biografía en nuestro estilo sin desdibujar al personaje. Jacinto Morán, en el siglo XVII, ni pudo ni debió escribir la vida de una santa barroca en otro estilo que en el barroco de la vida americana de entonces. Porque el gongorismo no es solamente un modo literario, sino la adecuada expresión de un estilo de vida.

La hora en que se escribe el libro y se firma su terminación es demasiado explícita: el año de 1699. A la muerte del siglo del gongorismo en España, en las vísperas del racionalismo o del gran siglo de la razón triunfante. En la Península decaída o depuesta de su centro histórico mundial, un falso brillo, el neoclásico, entró al templo de donde los discípulos de Góngora y Quevedo acababan de salir. En América, no. En el siglo XVIII, aunque lleno con dos corrientes alternas, la directa del racionalismo francés y la indirecta del racionalismo español afrancesado que nos vino por el canal opulento del P. Feijóo, el gongorismo ocupó su puesto, y con un ancho margen de potencia, de gusto general, de importancia literaria; desplegaba sus sonos y sus aires como en tiempo y en estación propicia. Y qué propicia era, en verdad. El P. Morán, por esto más, ni pudo dejar su época a un lado, ni debió ser puesto en menosprecio durante el siglo que le sucedió.

Pero hay más que el estilo. Y es que, sin estilística alguna, el biógrafo de Mariana de Jesús, guiado por un instinto creativo fino y bien orientado, escribiera en el prólogo de su libro algunas palabras, concretamente, dos frases, que paso a glosar:

"No sigo el rumbo seguro y muy laudable que han tomado algunos para escribir vidas de varones ilustres en santidad..."

"No niego tener —se refiere a su estilo— alguna mezcla de panegírico lo histórico..."

Buscar un camino personal y propio a fin de configurar una biografía, como traje galanamente cortado al cuerpo del personaje que va a lucirlo, apartándose de los moldes tradicionales de la hagiografía que imperaron durante la Edad Media, o apartándose de las normas dictadas por las vidas de personajes ilustres —esto último flamante y novedoso, apenas inaugurado por el Renacimiento italiano—, representa un esfuerzo intuitivo considerable, muy digno de ser tenido en cuenta por cualquier crítico, así sea medianamente informado en asuntos de esta especie. Morán de Butrón prefiere un camino inseguro y no digno de loa, es decir propio suyo, original, arriesgado y molesto; pero ceñido al tema y a las dimensiones espirituales de una vida singular, pues en seguida de escribir la frase que comento, diseña cómo será en lo interior y en lo externo la biografía que se propone escribir. Antepone un programa, es decir, hace una obra de arte.

Luego asegura que su estilo es mezcla de histórico y de panegírico. Religioso obediente a sus prelados, tiene como primordial deber la enseñanza de la gloria de Dios y, luego después, la tarea de mostrar el ejemplo de unas virtudes ejercitadas en grado sumo, dramático, irresistible a la tentación de contarlas, por la virgen quieta. Y esto último es lo que le lleva a requiebros literarios, a símiles hagiográficos, a alegorías clásicas: métodos seguros de transformar una vida santa en altísima prédica moral. El silencio de Mariana es agitado y amplificado. De onda nerviosa de alberca besada por estrellas, se lo convierte en catarata radiante y sonora. De hagiografía en historia, de historia en panegírico. Pero, con honestidad sumisa a los documentos, Morán no se aparta una letra de lo que dice el proceso de beatificación de Mariana. Y esto es hacer historia, aunque sea colmada de poesía.

El método de profundizar en el personaje, Morán de Butrón lo tomó de la tradición clásica: fué el consabio de los paralelos bio-

gráficos, método de concomitancias y de contrastes, donde un alma se transparenta en ótra y la visión, diré estereoscópica, se obtiene gracias a dos imágenes expuestas a la misma distancia focal. El P. Morán estableció un paralelismo acentuado entre Santa Rosa de Lima y la quiteña Mariana de Jesús, entre estas dos vidas afines, entre estas dos almas gemelas en la virtud y en los acerados tránsitos de la ascética. Lo valioso del paralelo fincó más allá de los hechos narrados y de las coincidencias aducidas con muy aguda manera de observar. Fincó en el modo o en la disposición mental con que lo hizo, dejando en claro para nosotros que el biógrafo fué, además, un escritor apto para lograr complejos cuadros de hechos y extensos panoramas históricos.

En cuanto a los elementos extraños a la vida de Mariana, des-parramados en este libro como adornos y viñetas explicativas, vale decir que la profusión de alegorías, imágenes, comparaciones y llamadas al mito, que la torrencial alusión a lo bíblico y a lo evangélico, y, en fin, que la frondosidad literaria de este libro, son, ni más ni menos, que el fiel transplante o la literal traducción literaria de la época. Son lo que al barroco arquitectónico fueron la hojarasca, los estípites, los angelillos, las cariátides, las columnillas retorcidas, los dorados, los plateados, los espejos y el repujado. Son lo que a la usanza social fueron los tratos puntillosos, las normas complicadas de las precedencias protocolares, las ceremonias y venias en la iglesia y en el salón, los rebuscados pensamientos para cumplimentar al prójimo, los discreteos galantes, los encajes, los bronces, las pelucas, los bailes, las modas suntuosas. Son lo que a la pintura quiteña fueron los sobredorados, los temas alegóricos, las ideas teológicas incluidas en las devociones populares, los retorcimientos mentales de la composición. En total, la **Vida de Mariana de Jesús** escrita por el P. Jacinto Morán de Butrón, equivale a una bella estampa de la vida americana en el siglo XVII.

## Prelación Vial

Las vías de comunicación son un factor decisivo para el progreso. Mientras en mayor número y con mejores características se cuenten, el es más seguro. En América latina en general y en el Ecuador en particular, se presenta el problema de carencia de vías agudizado aún más por la falta de orientación en la conveniente inversión de las escasas disponibilidades presupuestarias. Se hacen carreteras por todos lados las que absorben muy bien el desmenuzado presupuesto pero nunca llegan a su destino. En la mayoría de los casos se prescinde de un criterio verdaderamente técnico y se lamenta intervenciones, demagógicas las más, otras de interés personal y algunas bien intencionadas pero igualmente erradas por llevar el sello de una absoluta ignorancia y la falta del mas elemental análisis. Así es como un absurdo técnico-económico es siempre elevado a la categoría de inquietud patriótica.

Como anoto al principio, mientras las carreteras sean en mayor número, tanto mejor; pero es necesario establecer una racional prelación en orden a nuestra realidad económica, y mediante un análisis geográfico, económico, social.

Con estos antecedentes, pasaré a considerar, cual es la política vial que conviene en particular a las Provincias azuayas. Esta designación común empleo intencionalmente para reunir las Provincias del Azuay y Cañar por formar no sólo una unidad geográfica, sino también económico-social. Desde este punto de vista, no cabe diferenciación entre carreteras que convienen al Azuay y carreteras que convienen al Cañar.

**Consideraciones geográficas.—**

Las Provincias azuayas, ubiçadas en su mayor extensión en la sierra interandina tienen un alto grado de tierras erosionadas. Las tierras utilizables para su explotación agrícola representan una reducida porción de la totalidad y de manera especial se encuentran formando franjas a lo largo de los ríos, que habiendo abierto brechas en los Andes, se dirigen, o al Océano Pacífico, o al Río Amazonas. Tal el caso de los ríos Cañar y Jubones y el del Paute.

La solución a este problema, sería la incorporación en escala regional, no provincial por no pertenecerlas totalmente, de las zonas situadas en el occidente, hacia el mar, y en el oriente, hacia la Amazonia, mediante carreteras de primer orden, calificativo éste, relativo dentro de la apreciación nacional. También sería de incorporar nuevas zonas en escala provincial ya, mediante carreteras intercantonales e interparroquiales, secundarias.

La franja costanera occidental a estas provincias, significa la más estrecha en la República, entre los Andes y el Océano y pertenece a las Provincias del Oro y Guayas, excepción hecha de las estribaciones y algo más en tratándose de la Provincia del Cañar. Esta franja resulta aún más estrecha si hay que descontar los manglares y la sabana de pambiliares con un promedio mínimo de 3 km. de ancho hacia el mar y constantemente anegada, a tal punto, que cursos como el del río Siete se pierde en esta zona. El problema de esta franja, más que de irrigación, es de drenaje, como se ha podido observar en la hacienda Tenguel. Aún en lo que queda descontada esta zona anegada, puede observarse en excavaciones hechas para préstamos de tierra en la construcción de la carretera troncal de la Costa, la presencia de mangle y conchas marinas, lo que hace suponer que en tiempos no lejanos, geológicamente hablando, el mar lamía las estribaciones de la cordillera en esta zona, y que depósitos fluviales con material de arrastre ganaron este terreno, dándole por otra parte gran fertilidad a costa de la erosión andina. La altura promedio de esta franja, puede fijarse en los 10 metros, sobre el nivel del mar, siendo consiguientemente su clima, ardiente, y por la circunstancia de contar con zonas anegadas, siempre habrá de no descuidarse en campañas sanitarias de erradicación de la malaria, entre otras.

La franja oriental, resulta igualmente una de las más estrechas del país, según el Protocolo de Río de Janeiro. Esta incluye el maravilloso Valle del Upano con una altura variable entre los 400 y 1.200 sobre el nivel del mar, justamente la aconsejada para el desarrollo de la carretera marginal de la selva, patrocinada por el Presidente del Perú, Arquitecto Belaunde Terry, con sentido de integración internacional en muchos aspectos y que al momento de escribir el presente artículo, cuenta ya con el apoyo de los gobiernos de los países coparticipes de la hoya amazónica. El clima de esta franja, es menos ardiente, aunque más húmedo, que el de la occidental y demanda menos cuidado en controles sanitarios que ésta. Se presta sobre todo para el desarrollo ganadero en gran escala y con óptimos resultados.

Si el propósito es incorporar estas zonas por medio de la viabilidad, las soluciones que se imponen con toda claridad y sin dar lugar a ninguna vacilación, serán una carretera troncal en la costa, otra troncal en el Upano, unidas a la Panamericana interandina por carreteras transversales que sigan los terrenos aledaños a los ríos Bulubulu, Cañar, Jubones y Paute.

**Consideraciones económicas.—**

En gran parte, están expresadas en las consideraciones geográficas. Sería del caso añadir el aspecto industrial. En la actualidad se está formando, entre Cuenca, Azogues Biblián y Manuel J. Calle, un gran cordón industrial. Su monto económico, hasta el momento, sobrepasa la apreciable suma de quinientos millones de sucres, tomando en cuenta las industrias montadas, en proceso de montaje y con planes concretos para montarlas. Así, comencemos por la Fábrica nacional de llantas y sigamos con la Cerámica, Fábrica de resortes y pernos, Fábrica de tubería galvanizada, montaje de relojes, máquinas fotográficas, máquinas de coser, montaje de automotores, Fábrica de cemento en Guapán, explotación de lignito en Biblián, Fábrica de abonos, Siderúrgica, Termoeléctrica, etc., hasta terminar en el Ingenio de azúcar cerca de Manuel J. Calle en los límites provinciales con el Guayas.

Es digno de tomarse en cuenta además, que en las cuencas de los ríos Cañar, Jubones y Paute, se presta para el montaje de cen-

trales hidroeléctricas. Especialmente en este último, existe un potencial hidroeléctrico tan grande, en el sector San Pablo, apreciado por la Misión Técnica Japonesa en un millón de kilowatios y que se presenta como un raro y generoso regalo de la naturaleza por su gran facilidad de explotación comparado a su rendimiento.

Estas consideraciones, llevan igualmente con toda claridad, a pronunciarse por la construcción de carreteras de primer orden, siguiendo el cordón industrial que por otra parte, coincide con lo aconsejado también por las consideraciones geográficas.

#### Consideraciones sociales.—

Por fortuna, la industria del sombrero de paja toquilla está llegando a su fin con ventajosas sustituciones. Era absurdo el pretender sostener una competencia de tipo artesanal o menos que eso, doméstico si se quiere, con el de tipo mecanizado industrial en serie.

Es relativamente corto el tiempo de iniciación del desarrollo industrial en las Provincias azuayas. Aunque en él están incluidas algunos tipos de "falsas industrias", por lo menos en su iniciación, contribuiría a través de su rendimiento económico a aliviar los problemas sociales, aumentando el standar de vida y aminorando aunque en pequeña parte las corrientes migratorias que desplazándose sin ninguna orientación, van a causar nuevos y graves problemas.

La explosión demográfica en las Provincias azuayas ha sido grande y se ha desplazado justamente a lo largo de las cuencas o tierras aledañas a los ríos mencionados provocando una alta densidad poblacional. Aún contando con la gran cantidad de tierras inexploradas por su difícil condición topográfica y por su marcada erosión, la densidad poblacional es el triple del promedio en la República.

Estas condiciones, al igual que las anteriores, geográficas y económicas, aconsejan terminantemente, la construcción de carreteras por estos sitios.

Con este análisis, con aporte de datos constatados por el autor, de dominio público además, la prelación vial tiene el orden siguiente:

#### Carretera Cuenca-Azogues-Tambo-Durán.—

La complementación de su rectificación, ampliación y pavimentación, ocupa el primer sitio, cuanto más, tanto que en un 50 % está ya realizado, faltando únicamente de Azogues a Cochancay.

Atraviesa zonas de la sierra, subtrópico y trópico de indiscutible riqueza agrícola, densamente pobladas y coincidiendo además con uno de los mayores cordones industriales del país.

Conecta con la carretera troncal de la costa.

Conduce a la más populosa ciudad ecuatoriana, al mismo tiempo, el mayor y mejor mercado para los productos de estas provincias.

Su longitud, no puede ser sensiblemente mayor que otra, como la Cuenca-Naranjal, por ejemplo, ya que la diferencia planimétrica no es la única que cuenta para el trazo de las vías, siendo aún más importante la diferencia altimétrica. No debe impresionar, como en verdad impresiona a los legos en la materia, la cercanía de los puntos registrados en el mapa. Hay que tomar muy en cuenta la diferencia de nivel, la cual muchas veces da una longitud de vía mayor entre puntos planimétricamente cercanos que entre los planimétricamente distantes. Aún los aviones, en sus rutas, se ven obligados a tomar su desarrollo, así, en el trayecto Guayaquil-Cuenca, siguen las cuencas o del río Cañar o del río Jubones. Si solo contara la distancia planimétrica, penetrarían por el Cajas y acortarían la distancia; pero esto, por razones técnicas, no es posible. También cabe hablar aquí de distancias reales y distancias virtuales: una carretera de características mejores que otra, tales como gradiente, amplitud, visibilidad y radios de curvatura, así tenga una longitud mayor, resulta de todos modos una vía más corta en factor tiempo y economía, que la de comparación.

#### Carretera Paute-Mendez.—

Ocupa el segundo puesto en esta prelación.

Une zonas de gran riqueza agrícola y ganadera. La población en estas tiene grados significativos aún en aquellas partes a las cua-

les sólo se llega por caminos de herradura, estando prácticamente aislados juzgando con el más mínimo concepto económico-social. Cabe anotar aquí, la óptima ganadería que se ha desarrollado, a tal punto, que ni las marchas propias de los animales por los más frágiles caminos hasta salir a un medio adecuado de transporte, con el consiguiente maltrato y pérdida de peso, impide competir aún en los mercados del Perú.

Aliviaría la presión demográfica de la sierra que agudiza los problemas de Guayaquil con trascendencia nacional, aún internacional, en muchos aspectos. El crecimiento de Guayaquil con viviendas infrahumanas, no significa su progreso sino más bien un factor harto negativo.

Desemboca en el centro del Valle del Upano, en el cual con el desarrollo de la troncal del Upano uniría hacia el Norte a Sucúa y Macas y por el Sur a Limón y Gualaquiza.

Creería su importancia, caso de llevarse a la realidad, la carretera marginal de la selva, de la cual ya hago referencia antes, y que posiblemente, coincidiría con la troncal del Upano.

#### **Carretera Cuenca-Girón-Pasaje.—**

Su mejoramiento y completación de las obras de arte, ocuparía el tercer lugar en esta prelación.

#### **Carreteras intercantonales e interparroquiales.—**

Aunque de inferiores características que las precitadas de carácter regional, facilitarían el desarrollo económico-social destacando cada vez más aún la importancia de ellas.

Luego habría de pensarse en la construcción de las carreteras:

Sigsig — Gualaquiza

Azogues — Rivera — Sucúa

Cuenca — Cajas — Naranjal

#### **Girón — San Fernando — Balao**

que evidentemente tienen su importancia, pero de todos modos inferior a aquella para las cuales, por las razones expuestas, se ha asignado los primeros puestos en esta prelación.

En lo referente a la carretera Gualaceo—Limón, parece ser cosa resuelta su construcción por parte del Gobierno Nacional a insinuación de la Junta Nacional de Planificación y por faltar únicamente 40 km. para su terminación. Por esta razón, no ha entrado en las presentes consideraciones.

## Poesía Médica Cuencana

### LIMINAR

Decía el ilustre maestro Marañón que, de todos los hombres de ciencia, es el médico el que más propende a olvidar la historia, acaso porque el proceso explosivo y violento de la Medicina hace envejecer y condena al olvido aquello que sólo diez años atrás florecía.

Pero, precisamente, ese veloz aparecer y desaparecer de nuestros conocimientos constituye la más poderosa razón para volver nuestra vista hacia atrás, hasta las etapas remotas del mismo surco que vamos abriendo. Todo el pasado remoto, todo lo que está ya muerto, lo que fue vida efímera, todo nos es infinitamente útil para interpretar lo que hoy sabemos o lo que creemos saber. En el camino de la Ciencia no se puede caminar hacia atrás sin mirar, al mismo tiempo, hacia adelante; ni se puede proseguir la ruta sin mirar el punto de partida. Es difícil, en la Historia de la Medicina, encontrar paracaidistas del saber y del conocimiento...

Si el problema universal de la historia médica es empresa para los historiadores de profesión, sin embargo, todo médico culto que aspire a contribuir a la obra de la Medicina, debe ayudar a su conocimiento, hasta como una sugestiva y grata tarea espiritual dentro de la cruda realidad del ejercicio diario de la profesión. Y esto es lo que ha venido haciendo, desde hace algún tiempo, el doctor César Hermida Piedra, con una curiosidad intelectual digna de encomio, al revisar nuestro pasado médico y añadir, en cada día que pasa, algún documento nuevo para conocer más a fondo la personalidad y la obra de nuestros profesionales médicos de ayer que,

sin alardes y sin pretensiones, sin más arma que las de la observación y la experiencia, desprovistos de los refinamientos técnicos que hoy poseemos, con un andar más pausado, con una visión más demorada, con una alma más sencilla y un espíritu menos conturbado que el nuestro, fueron capaces de un discurrir científico pleno de seguridad y de armonía mental, que es también la misma armonía natural de la historia.

En todos y cada uno de los personajes de nuestra medicina regional, el doctor Hermida Piedra ha sabido ahondar en su haber científico o, por lo menos, ha sabido extraer de sus vidas, límpidas y transparentes, algún fragmento de interés inédito para poder rastrear en el ambiente y en la época en que les tocó vivir. Hermida Piedra ha ordenado, luego, esos datos por él adquiridos y ha escrito, con claridad y sencillez, sus APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN EL AZUAY, libro para ser leído en las horas propicias a la meditación.

El presente Ensayo, POESIA MEDICA DE CUENCA, da también la medida del afán y de la curiosidad intelectual del Dr. César Hermida Piedra, que seguramente cree —como lo creo yo— que el espíritu del médico debe resplandecer, cada vez con mayor brillo, en ese vasto imperio universal de la Cultura. Como brillaron Ramón y Cajal y Gregorio Marañón, con su prosa honda, fresca, límpida y clara; como lo están haciendo Félix Martí Ibañez, el ilustre literato e historiador de la Medicina que, según su propio decir, pasa su vida “alternando la acción errante del peregrino con la pluma del galeote, voluntariamente encadenado al remo de su galera de papel, para conciliar Arte y Medicina, humanismo y tecnicismo, la visión realista del mundo médico con la visión romántica del poeta”. O ese otro español, Pedro Lain Entralgo historiador y filósofo, admirado y respetado, por el mundo entero, por su incomparable formación médica y humanista; o igualmente como nuestro compatriota, el doctor J. A. Falconi Villagómez, pensador vertical, crítico, ensayista, traductor de la poesía de Samain, de Jean Moreas, de Rimbaud y de Baudelaire, historiador del arte y de la medicina, en el que, como en la cabeza de Júpiter un día, conviven Minerva y Esculapio.

Hay que reconocer que la cultura literaria de nuestros médicos

del pasado —como ya lo he hecho notar en algunos Ensayos— fue una de las bases más sólidas en las que se asentaba su personalidad. Con su cultura humanística y su afición a los clásicos, adquirieron esa impalpable aproximación a las artes y ese amor por la belleza, porque comprendieron que en una personalidad diferenciada y cabal es imprescindible el esmero de tal afición y de tal amor. No pocos de ellos fueron escritores admirables por la corrección del estilo y su perfectísima exposición literaria.

Por otro lado, la mentalidad de la época, tan exaltadora de la intuición genial y de la espontaneidad del espíritu, propendió a unir ciencia y poesía para el conocimiento humano de la realidad. “Los doctos en ciencia natural y los poetas han hablado siempre el mismo lenguaje y han mostrado ser una misma familia”, escribía Novalis.

Recordemos que, entre nosotros, Octavio Cordero Palacios, ese inmenso personaje, romántico y científico a la vez, introdujo el verso en las matemáticas y vistió de aladas estrofas las fórmulas más abstractas. Con un bello pensamiento, refiriéndose a la poesía y a la realidad de la Tierra, se expresó así: “Qué de poesía en la sordida ciencia del minero, de ese topo que se anda disputando con los gnomas los tesoros de la Tierra... y esa sordida ciencia, sin embargo, se está grangeando la gloria de haber revelado al genio humano el asunto de otra enorme poesía, la poesía de la Gea...”

Ya el viejo Goethe nos había enseñando que la ciencia tuvo su origen en la poesía y que, después de un período de transición, ambas podrían encontrarse en un mismo plano, y más elevado, para su mutuo provecho. Y efectivamente, como ha dicho Lain Entralgo, después de un ocasional divorcio entre la poesía y el conocimiento científico, esa venerable unidad en el saber del hombre está volviendo a ser, por modo más alto y esclarecido, indefectible patrimonio de la mente humana.

Desde Platón, nos dice Félix Martí Ibañez, el médico ha sentido no sólo el afán imperioso de comunicar su saber mediante la palabra hablada y escrita, sino también la de asomarse, como alivio de su caminar por las calcinadas parameras de la ciencia, a las verdes praderas del arte y de la literatura. La literatura ha sido el vien-

to que ha hecho girar la mente del médico entre la enfermedad, el dolor y la muerte y la salud, la alegría y la vida, temas literarios de un profundo dramatismo y de una honda resonancia universal.

Está por escribirse, creo yo, una obra monumental: una Historia Literaria de la Medicina, en la que se analizara las grandes producciones literarias de los médicos, en cada época de la historia. El doctor Horacio Figueroa Marroquín, médico guatemalteco, ha escrito ultimamente una obra titulada ANTOLOGIA DE LA POESIA MEDICA, en la que ofrece una visión poética de la medicina a través de la literatura clásica y moderna de España y de Hispanoamérica. Y en tono menor —no por eso menos deleitable— el doctor César Hermida Piedra nos está entregando la producción poética de nuestros médicos, del pasado, del presente y del porvenir, que sintieron el divino anhelo de asomarse a la vida que, como río tumultuoso, fluye al otro lado de su ventana profesional.

En unos, la vocación del poeta alcanzó en su vida igual importancia que la del médico; en otros, fue el abandono de la Medicina para zambullirse definitivamente en el océano de la Literatura. Pero médicos siempre, los unos y los otros —como decía Chejov— tenían como esposa legítima a la Medicina y como amante la Literatura; médicos y poetas que no perdieron, en ningún instante, ese sentido de la realidad exterior e interna del hombre, infundido por el contacto con el dolor y la muerte a que les obligó su profesión.

Si bien el sentido estético no tiene, ni puede tener significación intrumental en el ejercicio de la profesión médica, de ningún modo es vano ni ajeno al médico, sino más bien apto para despertar en él un gozo espiritual de superior calidad. La Literatura tiene, diríamos, la grandeza de las cosas más altas que, precisamente por su inutilidad económica, por no ser utilitarias, son las superiores. La poesía, en un médico, despierta preciosas virtualidades soterradas y enciende en su alma inextinguibles anhelos e ideales.

Por eso, el psiquiatra, literato e historiador, doctor Félix Martí Ibáñez —que, según sus propias palabras, “viene usando de la pluma como remo y del papel como galera para navegar por los azarosos mares del pensamiento y de los sueños”— termina su bello Ensayo, MINERVA Y ESCULAPIO, con estas sugestivas y aleccionadoras palabras:

“El médico de hoy tiene una bella oportunidad de hacer que Minerva y Esculapio, como dos simbólicos ángeles guardianes que le guían en su deber profesional y en su derecho creador, en pie y junto a sus hombres, le marquen la ruta soleada que llevará al médico-artista del porvenir. Junto al Asclepios científico se perfila ya en la rama del horizonte la silueta iluminada del Asclepios *artisticus*...”

Dr. Agustín Cueva Tamariz

### LOS INTELLECTUALES

La Literatura y la Medicina, no solo no están reñidas entre sí, sino que se complementan mutuamente. El Dr. Agustín Cueva Tamariz, en uno de sus bien leídos artículos enjuiciaba severamente este criterio; y lo han comprobado, en su vida o en sus obras: Duhamel, Maughan, Schiller, Connan Doyle, Tomás Mann, Marañón, Ramón y Cajal y cien otros. Entre nosotros: si Quito tiene médicos intelectuales de valía y Guayaquil entre otros al ilustre Wenceslao Pareja; Cuenca ofrece, con Miguel Moreno y Alfonso Moreno Mora, un grupo selecto de Médicos que han hecho poesía... y elevada poesía algunos de ellos.

En 1951, en el Ensayo sobre la HISTORIA DE LA MEDICINA en el AZUAY, bajo el título de “Los Intelectuales”, se hizo una cita de los intelectuales médicos del Azuay. Ofrecíamos entonces, un ensayo literario sobre algunos de ellos, que queremos cumplir con este trabajo, concretándonos, desde luego, solamente a la POESIA MEDICA, aunque tienen igual o más valor, todas las ramas de la intelectualidad médica: investigación, docencia, sanidad, etc.

Para que no se crea que la poesía médica cuencana está representada por uno o dos nombres solamente, ofrecemos esta publicación de poesía, si no toda de tema estrictamente médico, por lo menos, sólo de autores médicos; muchos de los cuales no han sido conocidos, ni aún en círculos de casa adentro. Claro está que no podemos reproducir de cada uno de ellos, sino una muestra de selección así como no podemos recopilar versos de todos los médicos



que los han producido, pues haríamos poco favor a muchos de ellos, que lucen más bien en otros ramos de la intelectualidad, como Agustín Cueva T. en la literatura psicológica, Ricardo Márquez T. en la historiografía, etc.

Reconocemos, sin embargo, que debe haber entre lo inédito, alguna o lagunas poesías de valor, cuyos autores, no han querido darlas a la publicidad: son las perlas que el tiempo las descubre aún fuera de toda antología y que esperamos recogerlas para una nueva edición.

Acaso debería haber iniciado una monografía de los trabajos científicos realizados por los colegas del Azuay; pero me creo más obligado a la publicación de esta poesía médica, que estaba siendo completamente olvidada. Y la publico, pese a que, con alguna razón, alguien ha dicho: "habría que alentar a todos los cuencanos que no hagan versos"; mas, aquí se trata de una selección de grupo profesionalmente familiar que justifica su aparición.

Y si ahora impera acentuadamente la técnica, aún en la Medicina; que sea este manojo de versos, el eslabón que una, en las horas recoletas del Consultorio o del campo, el espíritu artístico del médico con la cruda realidad de su técnica.

Disfrutad, colegas, con la Presencia de la Poesía Médica Cuencana.

### JUAN JOSE RAMOS

El Dr. Juan José Ramos Matute representa con el Dr. Agustín Cueva V., una de las figuras más antiguas de la intelectualidad morlaca.

Nace en Enero de 1850, (probablemente unos dos o tres días antes de su bautizo que se realiza el 22 de Enero).

Empieza a publicar artículos y ensayos literarios, desde su juventud, probablemente antes de graduarse; pues "La AURORA", la Revista literaria más antigua, de larga duración de Cuenca y que se edita en junio del 71, publica ya trabajos que satisfacen, en unión de Miguel Moreno, de Montalvo, etc.

A través de la Aurora, publica un valioso estudio sobre **Catálogo etimológico de voces de Patología**; pues conocía bien el francés, el inglés, el latín, el griego, y se dice que hasta el hebreo: era, por los datos que se han recogido, el hombre de consulta en todos estos achaques de Filología. Hemos visto traducciones de él y versiones y versos, en latín y en griego.

Dejó también un buen trabajo sobre Gramática quichua.

Aunque no brilló propiamente como poeta, pero lo que hemos oído, y se lee en las Revistas de entonces, parece que fué el "Intelectual" de entre los Médicos de su época. Descuella más como lingüista.

Ofrecemos como selección, dos interesantes muestras de su producción poética:

### RAZON Y FE

Miope el rey de este mundo  
De cerca vé lo pequeño  
Mas lo que es grande y sublime  
Apenas mira a lo lejos.

El ojuelo de una hormiga  
El corazón de un insecto,  
Transparentados por lentes  
Le parecen gigantescos.

¡Excelso Dios, tu que te alzas  
Más lejos que el sol, más lejos,  
Perdona al que necio intenta  
Escudriñar tus secretos'.

La razón que tú le diste  
Para adorar tus misterios,  
Por el orgullo se torna  
En fuego fátuo de un cieno.

Si pues con ella no es dado  
Comprenderte, Dios inmenso,  
Venga la fe de mis padres,  
Y te verán aún los ciegos.

Para dar "razón" a esta "fe", hay que situarse en la época en que fueron producidos estos versos en Cuenca.

Tiene también producciones de otro estilo; como ésta de tema más liviano y más recitable:

### DELIA Y EL PECECILLO

En un remanzo, Delia,  
La de ojos negros,  
Por si algún pez caía,  
Soltó un anzuelo;

Cayó la presa  
Que ansiosa procuraba  
Coger la bella.

Viéndola muy alegre  
Su hermano Julio,  
Tal es le dijo, Delia,  
Tal es el mundo:

'Tú te complaces  
Y el pececillo incauto  
Yace espirante'.

Hermana mía, el hombre  
Placer encuentra  
Cuando astuto se burla  
De las doncellas.

'Al cielo plegue  
Que para Delia nunca  
Tienda sus redes'.

Esta poesía esta publicada en LA AURORA de Junio de 1982.

El Dr. Ramos tuvo una larga vejez: llegaron a conocerle algunos colegas en la Universidad, en donde ejercía la cátedra de Fisiología.

Yo creo que debería hacerse algún reconocimiento oficial y sobre todo editorial a su memoria.

### MIGUEL MORENO

No soy yo quien pueda hacer, y aquí, la apología de este gran colega y poeta: grande, en muchas de las facetas de su vida, como médico y como humanista; y **poeta**, como suena dulcemente el vocablo. Su apología lo ha hecho la mejor crítica de dentro y fuera del país; y sobre todo, lo ha hecho su propia obra, y en especial, su obra literaria.

Campea en sus versos, el alarido de su martirizante vida interior, en medio de un destino trágico de hogar: una amada y bella esposa prematuramente falecida, y varios hijos, agostados en la primavera de la vida: el Libro del Corazón, es un grito, un sollozo cuajado de lágrimas quemantes, que sin embargo no consuelan.

Miguel Moreno nació en una heredad de Tutupali, aldeaña a la ciudad, en Marzo de 1851.

Hizo sus estudios secundarios, en el único Colegio San Luis de ese entonces; e ingresa a la Universidad en 1868, graduándose en 1877.

En unión de Honorato Vázquez, publicó en 1877, una edición de escasos ejemplares de SABADOS DE MAYO, que después fue reeditada, en una segunda edición, lujosa y atractiva en 1916.

Dos años después de su graduación, sale desterrado al Perú, en 1879, en donde ejerció con ventaja la profesión.

A su regreso, fue Profesor Universitario, en 1885 y Decano de la Facultad de Medicina de 1891 a 1897.

Hablar de su poesía es engolfarse en las reconditeces del alma popular; porque pocos, poquisimos poetas han logrado traducir tan bien ese hábito de la morlaquia, como médico-poeta. Con razón, gran parte de sus versos merecen la gracia de ser puestos en una música brotada del sentimiento, no muy cultivado, pero puro del alma popular, que todavía se oye, y oirá, regada en las notas de una guitarra aledaña, o en la voz citadina del recuerdo vernacular.

¿Quién no ha cantado alguna vez; o ha oído, a través de una noche alunada, en medio del silencio de la heredad campestre, la voz eterna de la vieja serenata, que ya vá quedando para la historia solamente:

“Oye paloma inocente  
llorando contarte quiero,  
la historia triste y doliente  
de mi triste amor primero”.

Es la voz del romanticismo auténtico, ese Romanticismo que al decir del gran poeta Rigoberto Cordero y León, no tuvo necesidad de venir de fuera, sino que nació aquí, en Cuenca, en los versos de Miguel Moreno.

Es la voz hecha carne de melancolía, que el alma morlaca recita en música, junto con estos otros versos de amargura, con este grito de miserere que Miguel Moreno lanzó al mundo, cuando la muerte de su adorada esposa y sus hijos:

“Después de Primavera  
estío viene,  
'y en este tiempo aciago  
todo se muere'  
Todo se muere...  
'Pero muere más pronto  
lo que se quiere.

Con iguales ritmos de tristeza y pena, pasó por la vida cantando sus cuitas, medicando así el espíritu, medicando también el cuerpo, con las dadivosidades de su proceder nazareno; pero también martirizándose con el ritornello de su subconsciente, que como mé-

dico de la vida y poeta de la muerte, encontró siempre en el eterno tema de la VIDA y de la MUERTE.

### VIDA Y MUERTE

Para recibir al huésped  
ya todo se encuentra listo  
Sobre la modesta cuna  
arros de color vivo;  
las tocas y los pañales,  
de sutil y blanco lino,  
olorosos a alhucema,  
y la falda del bautizo;  
los regalos de costumbre;  
las madrinas y el padrino  
y hasta el nuevo hermoso nombre  
que debe llevar el niño:  
todo, el amor de la madre  
lo ha pensado, lo ha previsto.

Los semblantes cuan alegres,  
de los otros hermanitos:  
angeles de guarda hermosos  
parecen haber venido,  
cual mariposas que vuelan  
entre cunas y entre niños.

Los sirvientes llegan, pasan  
afanados, complacidos;  
el hogar anuncia fiesta,  
el cielo luce propicio.  
Sólo la madre en la alcoba  
gime y llora de continuo;  
y 'oh misterio' de repente  
exhala un agudo grito,  
y palidece y se aterra  
en súbito escalofrío.

Acecha la muerte junto  
a la enferma, que en delirio

sombras negras le circundan;  
y al hogar, antes festivo,  
llegan en la noche lúgubre  
un suplicio, otro suplicio,  
'y se transforma en tragedia  
lo que iba a ser un idilio'.

Y cuando llega la aurora  
un cuadro alumbra sombrío,  
'dos cadáveres se velan  
entre macilentos cirios'  
La madre en las negras andas  
delante de un crucifijo,  
y 'ay sin una cruz siquiera,  
en su blanca cuna el niño'  
'El desdichado viajero  
ha expirado en el camino'...  
Le han puesto por cabecera  
de sus pañales el lino,  
y no lleva otra mortaja  
que su falda de bautizo.

¿Y el esposo y padre? 'Vedle  
aterrado, loco, lívido;  
ya a los féretros se arrima,  
ya huye de ellos aturdido,  
cual si le acosaran sierpes  
o le atrajera el abismo;  
hasta que al fin en los brazos  
de la madre acuesta al hijo,  
y con lágrimas de sangre  
baña a los dos, y solícito  
les entreabre y clava al punto  
el negro ataúd él mismo'  
'Y al entregarles al sueño  
de la tierra, ciego, lívido,  
lanza al mundo, al cielo lanza  
de su dolor el rugido'

Así como esta otra pintura de sus horas de invierno:

### EL VIAJE

No sufro; es incomprendible;  
que me condene el Doctor!  
Ay, padre, conque es posible  
morir sin ningún dolor!

Qué frío, por Dios, qué frío!  
Tengo miedo y no sé a qué!...  
Dime, padrecito mio,  
dime si me moriré.

Ya oigo toques de agonía:  
sin duda tocan por mi;  
Pronto, madrecita mía,  
sola quedarás aquí.

Ven, de mi cofre las llaves  
recíbelas, aquí están:  
las de mi ataúd bien sabes  
que pronto te entregarán.

Allí mis muñecas quedan,  
mil cosas quedan allí;  
que jugar con ellas puedan  
mis hermanitas por mí.

¿Y mi Virgen?... Es tan bella!  
junto a ella quiero dormir.  
Dormida a las plantas de ella  
debe ser dulce morir...

Ya tengo muertas las manos,  
ya tengo muertos los pies,  
ya miro mundos lejanos;  
madre mía, ¿no los ves?...

Esta es la noche postrera  
que he de pasarla con vos...

Ay, padres, antes que muera,  
adiós, hasta el cielo, adiós!...

(Libro del Corazón)

Y en todo halló el rostro de la nostalgia, como retrato de su tragedia de hogar prematuramente tronchado. Y así, en la inmensa naturaleza, sólo encontró, o la **Flor de la Montaña**, aquella

"Pobre flor de la montaña  
en árida roca crece,  
pobre flor de la montaña  
blanda brisa no la mece  
sino del cierzo la saña;"

o el grito herido del **Pobre Escolar**, que arrancado del tibio regazo de su hogar pueblerino, deambula como un autómatas de ciudad, añorando los dulces días de campiña, que le hace gritar su imprecación:

"Señor Cura, Señor Cura,  
poned una Escuela allá  
y no se arranquen los hijos  
del regazo maternal".

Y en el mismo templo trágico de sus desilusiones, los **Cantares de Elina**:

"Palomita de mi huerto  
de ojos de dulce mirar,  
con que es cierto, con que es cierto  
que huiste del palomar?..."

Más tarde fue **La Garza del Alisar**, **La Novia del Sargento**, **Cantaba pero calló**, **La Virgen de la Peña**, etc, que para el ritmo y la temática moderna no estrán bien; pero lo están y muy bien para el alma niña de pueblo como el nuestro.

INSTANTE SUPREMO se publicó en el poemario de la Federación Médica en 1961, y CORAZON se reprodujo en mis Apuntes

para la Historia de la Medicina; esta última pieza, aunque es de las menos logradas, la transcribimos, por ser por lo menos de tema más propiamente médico:

Anatomía —El Corazón  
Es él, músculo hueco  
En forma de pirámide,  
Divídenle tabiques  
En cuatro cavidades,  
Dos largas en la punta  
Dos anchas en la base.  
Contiene muchas válvulas;  
Palpita a cada instante,  
Y alternan en él rápidos  
La sistole y la diástole.  
—No puedo más— Hostiga  
Tan áspero lenguaje.  
Dejemos ciencias áridas:  
Es él, risueño oasis,  
Poblado de ilusiones,  
De aromas y cantares,  
Si es corazón de jóven,  
Si es corazón de amante,  
Do, en forma de una niña  
Hermosa, habita un ángel!  
Es él... Lo más inmenso  
Es él lo inescrutable.  
Es él profundo piélago  
De amores y pesares,  
De heroico sacrificio,  
Si es corazón de madre.

En 1951 con motivo del centenario de su nacimiento, la Facultad de Medicina le rindió homenaje, al pie de su tumba, junto a sus huesos que reposan reverenciados, a la vera del CENACULO, que él contribuyó a levantarlo. Entonces evocamos su figura asceta, de médico antiguo, soberano señor de las cosas del espíritu; que contrasta con la del médico moderno, preocupado más en "ganar el pan material de cada día".

Para Miguel Moreno, ese pan fue siempre amargo y poco ambicionado; porque la vida le deparó muchas torturas, y por eso una mañana del 10 de Agosto de 1910, se hundió para siempre, un tanto fuera de sí mismo, en las oscuras aguas de una fosa de su propio hogar.

La eternidad trágica de su espíritu se unió definitivamente a la eternidad oscura del Océano infinito de donde vinimos todos a la vida.

### JOSE MORA LOPEZ

De la constelación de los Moreno Mora, una figura lejana, desconocida ya para las generaciones actuales, es la del médico poeta José Mora López.

Nació en Cuenca en 1863.

Graduóse médico en 1886 y luego, como gran parte de nuestros médicos del siglo pasado, fue a residir en el Perú y, años después, en la provincia de Manabí: Montecristi, cantón de su muerte.

Periodista y político: dirigió en Quito EL IMPARCIAL diario liberal; y como lo segundo, fue Diputado y Senador en varios Congresos.

Se habla más de su labor periodística: pues parece que sólo en su juventud escribió algunos versos, de los que nos ofrece unas tres muestras EL AZUAY LITERARIO, de donde tomamos estos datos.

Ha publicado en 1890 TEMOR, AUSENCIA Y VENTURA, (poesías) en Guayaquil.

### YA SE QUE ME AMAS

Fulgente estrella, que en mi mente brillas;  
cándida nube, que en mi cielo vagas;

feliz aurora de un eterno día,  
¡ya sé que me amas!

Cual la torcaz doliente y gemebunda  
que en honda soledad bate sus alas,  
sé que en mis bosques con tristeza arrullas:  
¡ya sé que me amas!

Hermosa flor, que abriendo tu capullo  
el aroma primer, grato derramas,  
aspiro tu perfume, antes oculto:  
¡ya sé que me amas!

¿Cómo has podido, di, y hoy no lo puedes  
esconder el amor dentro del alma?  
Hoy, como cisne, cantas porque mueres:  
¡ya sé que me amas!

Ah! quién pudiera descifrar qué siento  
tras de tanto dolor, de penas tantas!...  
¡nunca he podido vislumbrar el cielo  
sino hoy que me amas!

### ALFONSO MALO RODRIGUEZ

Todos le decían "Doctor"; pero nadie, o poquísimos sabían que era Médico. Es que pertenecía a esa época patriarcal de Cuenca, en que las urgencias de la vida, no obligaban aún a darse a la profesión por entero; o en que el acicate de la vocación ingénita, no encontraba cauces para ofrendarla; o en que, hablemos claro, en ciertos casos, no había vocación. Epoca señorial de fin de siglo o sus rezagos, en que el Doctorado, era un adorno más en la vida humanitaria y selecta que llevaron: un Juan José Ramos, un José Rafael Burbano, un Agustín Cuesta V. Así, Alfonso Malo Rodríguez, se fué por otros caminos, que no los de la Profesión. Sin embargo, así como el que se ordena Sacerdote, adquiere un "carácter", así el que se gradúa de Médico, lleva indeleble en el espíritu, algo del que no puede despojarse jamás. Así lo explicaba también el problema otro médico que se hizo famoso por otros caminos: Paul Rivet.

Nació Alfonso Malo R. en Cuenca en 1881. Fue Doctorado en Medicina el 9 de Marzo de 1908. Entre otros puestos de distinción, fue: Profesor de Secundaria. Rector del Colegio "Juan Bautista Vázquez" y del "Benigno Malo"; y miembro de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.

Literariamente uno de sus mejores logros fue la LEYENDA DEL CISNE. Su especialidad poética, si se puede hablar así, fue el soneto; sonetos que constituyen: "verdaderos medallones para prender del horizonte, el horizonte de la nostalgia" al decir de Rigoberto Cordero León.

Valga esta muestra: la del soneto a Miguel Moreno, que va de Médico, y de quien dice bellamente: que "en el bronce es un monje que medita".

#### MIGUEL MORENO

Si en urna de alabastro se reuniera  
el bálsamo, la miel y la ambrosia,  
que atesora el panal, la malvasia  
y el gomero en la tibia primavera,

aquella urna de ensueño y de quimera  
que cincela ardorosa fantasía,  
de este claro varón encarnaría  
la ternura, el amor, la fe sincera.

Poeta: el pueblo emocionado canta  
sus trovas en la noche y en la cita;  
Místico: templos con fervor levanta;

Justo: en la acción al Nazareno imita.  
Su humildad en el bronce se agiganta,  
y en el bronce es un monje que medita!

Muestra áurea de perfección de forma y de hondura psicológica, es también este soneto:

#### AGUSTIN CUEVA TAMARIZ

—Literato y Psiquiatra—

Inquirir el secreto casi arcano  
que confrontan los seres en su esencia,  
llevarlos al crisol de la experiencia  
es el anhelo del saber humano;

Y esto que fuera ayer empeño vano  
cobra brío al impulso de la ciencia  
que busca descubrir de la conciencia  
el foco luminoso y soberano.

Discípulo de Freud, ¿podrás un día  
pentetrar de los nervios en la hondura,  
y en socio de la ardua Psiquiatría

desentrañar en la maraña oscura  
la linde, que a los sabios desafía,  
entre el juicio, el genio y la locura?

Y, como última muestra poética, éste Soneto que  
es su propia vida:

Primavera feliz, casta alegría  
impregnada en efluvios de fragancia,  
mariposa de luz, dorada infancia  
primer cuarteto de la vida mía!

Llega el verano, acorde sinfonia,  
cuarteto en ritmo de divina estancia,  
cuando en la copa del ensueño escancia  
su néctar el Amor y su ambrosia.

Luego el terceto del brumosos estío,  
ojos de gualda que en temor inquieto  
a un mar ignoto las arrastra el río,  
y el invierno, por fin, postrer terceto,  
con que termina, desolado y frío,  
de la vida el brevísimo soneto...

Tiene también un delicado retrato de la esposa de un médico, que por haber nacido con alma sensitiva, tuvo que secar, con su propia mano, las linfas de la vida; porque la cruda realidad del mundo y del olvido, le quemaba las entrañas: Dolores Veintimilla de Galindo.

Pero mucho mejor este hermoso broche de oro dedicado a los expósitos del "Asilo Tadeo Torres":

### POBRES ANGELES

Cómo pudiérais demandar al cielo  
con vuestras frescas inocentes bocas  
querubes... ¡hijos de ilusiones locas,  
de miseria, desliz, amor o anhelo.

Si no supisteis del materno celo  
y os concibieron por entrañas, rocas,  
haced ala del ala de las tocas  
y, aves sin nido, remontad el vuelo!

Madres crueles, que hurtáistes las primeras  
caricias —que son todo miel y aromas—  
a estos niños, engendros de quimeras.

que ignoran el dulzor de albas redomas...  
Aprended a ser madres, en las fieras  
ya que no os lo enseñaron las palomas!

### JOSE RAFAEL BURBANO

Cuando lo conocí y lo traté, estaba ya en la edad en que "la nieve de los años"... Era Profesor de Higiene y de Otorinolaringología... materia que entonces no tenía aún el nombre corto de hoy: Otorino. De materias tan desconexas era Profesor: ya se puede colegir cómo andarían los programas de ese entonces.

Cumpia su deber, dulcemente, a sabiendas de que la siembra y

la cosecha eran escasas. Cuando sus primeros años de Profesión, se iniciaba con acierto en la Cirugía, cambió de rumbo: probablemente ganó la poesía.

Nació en 1883. Se graduó en 1910. En 1918 publicó "De allá" y en 1924 "Anforas vacías". Fue Profesor Universitario, Director de Educación, etc; pero por sobre todo eso, un altísimo poeta sentimental, que llevaba escondido en el fondo de sus pupilas, el misterio insondable de la tristeza infinita.

Poeta, Músico, Pintor... Se quiere más?

Todavía, al pié de algún balcón de casa antigua, se sueña oii el viejo y tierno pasillo de sus años mozos:

"¿Por qué empapé de lágrimas la vida?  
¿Cómo pudo tu amor volverme triste?  
Por esta pobre entraña dolorida  
Dí si un amor...  
Dí si un amor...  
como mi amor existe.

Toda su producción poética lleva el sello de una tristeza que roe muy adentro.

Como muestra de Antología, reproducimos estas dos maravillas, gemas de su delicada sensibilidad poética: **Carpintero** y fragmentos de su poema: **Los perros**.

Ha publicado: DE ALLA (poesías-1918).—ANFORAS VACIAS (poesía-1924).—ASI SEA (poesía elegíaca 1937).

### CARPINTERO

Cuando mi ataúd labres, carpintero,  
mira lo que has de hacer:  
no has de pulir las tablas,  
para qué!,  
las dejarás con musgos y corteza,



para que esté conmigo la hermosura  
del tronco montañés.  
lleno de cicatrices y de heridas  
y lágrimas también...  
Escogerás un tronco que no pueda  
corromperse jamás,  
para que mis cenizas algún día  
no puedan disipar  
la ingratitud, el odio, o el olvido  
que vendrán  
cuando ya de los míos no haya nadie  
que las pueda cuidar...  
No lo harás de maderas delicadas,  
que son locura al fin  
aquellas vanidades que no acaban  
ni al morir.  
Labra mi caja con la más humilde,  
del árbol de los pobres, del que tiene  
para todo infeliz  
perfume, miel, y en la heredad resiste  
heridas y desgarros, y no muere,  
del pobre capulí...  
Y no claves con hierro, no, las tablas,  
por favor,  
porque día tras día,  
venciendo la prisión,  
como yema que brota de la gleba  
para entreabrirse al sol,  
irá saliendo con robusta vida  
mi pobre corazón,  
para ser flor y sangre de ese tronco  
que amable le cubrió.  
Verás que entre las manos no me pongan  
el Crucifijo, no;  
harás que lo recuesten en mi pecho,  
muy cerca al corazón,  
y que lo enlacen con mis brazos fríos  
para juntar mejor  
con mis heridas las heridas crueles  
de mi Dios...

Y encima de la caja harás que pongan  
la más sencilla cruz,  
una formada de musgosos leños  
que tienen nuestros montes,  
los de ropaje azul,  
la cruz humilde que se dá a los pobres,  
a los que nada tienen,  
como yo, como tú!

Y aunque no de motivo estrictamente médico, no nos resistimos a citar, fragmentos por lo menos, de aquella composición en la que florecen en cada verso, las delicadezas de su espíritu, cuando canta las tragedias de ese otro compañero trotamundos: el perro; eterno compañero, del alma humana. Así como Agustín Cuesta cantó al Sauce; triste centinela de la vida, desde la cuna hasta el cementerio; así Burbano, pintó a lo vivo las páginas de este otro centinela del cotidiano quehacer humano: el perro. Como estos apuntes, son sólo de "muestras" poéticas de nuestros médicos, fragmentamos de ese gran poema, estos dos sonetos, para hacer revivir en el espíritu, los claros días de nuestras vacaciones, cuando allá en el campo, compartimos nuestros juegos y desvelos, con el humilde -perro compañero:

Ay, pero no es constante esta ventura,  
terminadas las dulces vacaciones,  
la vuelta a la ciudad puso amargura  
en esos infantiles corazones...

El día del viaje indeseado,  
de la mañana a la indecisa lumbre,  
el rumoroso enjambre ha despertado  
y aturde a la casera muchedumbre.

Y tú apenado, pues comprendes todo,  
a todos miras con extraño modo,  
y al contento tu cola no se mueve;

y apegado al más tierno de la casa,  
a quien le lames, mientras él te abraza,  
le ruegas con los ojos que te lleve!...

De ese sonetario MADRE TIERRA, fragante a yerbabuena, fragante a tierra recién llovida y fragante a la honda melancolía, que de sus campos, llevamos muy adentro, esta sentida definición del poeta:

Tuyo soy más que nadie, tierra mía,  
si es polvo tuyo esta mi carne enferma  
de encontrarse, al venir de cada día,  
como cumbre sin sol, callada y yerma.

Qué me falta, que ajeno a tu hermosura,  
aún no puedo ser del campo gala:  
será que somos: madre tierra dura,  
o tú muy cruel, o yo simiente mala...

Hundidas mis raíces en tu seno  
vivir debiera yo, si soy tu planta,  
para comerte a sorbos noche y día;

y a un incurable mal, callado y bueno,  
a la orilla del río que te canta,  
ser en el sauce tu melancolía...

Se cita entre sus mejores composiciones, el antiguo poema DE ADENTRO... DE ADENTRO..., CARPINTERO, su poema campesino PAULA, y diría yo esa otra hermosa VISITA, en que dialoga con su corazón;

No estamos solos, corazón: de nuevo  
nos visita la Pena;  
la amiga de otros años, que hoy retorna  
a su antigua vivienda...  
Conócela, es la misma,  
la muda compañera  
que lloró nuestro mal, compadecida,  
y compartió el dolor en nuestra mesa,  
cuando los dos velábamos  
una esperanza muerta!...

La incógnita de su esperanza definitiva se despejó el día 13 de Abril de 1944, cuando las vecinas campanas de Santo Domingo

doblaban a muerto, por la desaparición de este sensitivo Poeta y Médico.

### AGUSTIN CUESTA VINTIMILLA

Por allá, por el año de 1938, se realizó el primer Congreso Universitario del Ecuador en Cuenca. Fuimos sus representantes estudiantiles; y luego de la inauguración oficial, salimos en grupos de los de más confianza a comentar y "continuar" en respectivos salones. A nuestro grupo estudiantil, se unió cordialmente un Profesor al parecer adusto: era el doctor Agustín Cuesta Vintimilla, cuya producción poética habíamos conocido ya desde el Colegio. Entonces pudimos apreciar más su alma bondadosa que se traducía en la sencilla elegancia de sus modales. Nuestro afecto creció más, cuando llegamos a ser sus alumnos en las clases de Pedriaría: qué delicadeza en la expresión, qué agradables exageraciones en los ejemplos y verbigracias que ponía para ponderar algo. Fue el Profesor querido de sus alumnos.

Nació en Cuenca en 1884. Escribió versos desde los 16 años. En 1918 se editó su hermoso poemario: CANTOS DE MI HEREDAD. Se graduó el 20 de Febrero de 1911. Fue Profesor Universitario, Legislador, Director de Asistencia Pública, etc.

**La Tísica.**—La traducción de su bondadoso qué hacer médico se puede leer en POBRE MARTA, poema que retrata la cariñosa ingenuidad del médico que no puede desgarrar el pétalo de una rosa enferma anunciándole el mal: es el "sedare et mentire", que aconsejó el Gran Maestro, como en el caso de la niña tísica.

Esta bella composición, una de las bien logradas del autor escrita en 1914, fue dedicada a Alfredo Baquerizo Moreno.

### POBRE MARTA

Y Marta tenía apenas,  
La vieja edad de un gorrión;  
Pero llevaba en sus venas,

fria sangere de azucenas,  
 fría sangre sin color...  
 Así me dijo tosiendo,  
 un día en el Hospital:  
 —Ay! Doctor me estoy muriendo;  
 y es mi mal según comprendo,  
 el terrible el grave mal.

Me dió pena su belleza  
 y le dije en suave voz:  
 —Niña, olvide su tristeza,  
 la vida en usted empieza,  
 no es su mal sino aprensión.

Y era tísica la niña...  
 pero se puso a reir;  
 Y mirando la campiña,  
 decía la blanca niña  
 ya no me voy a morir...

Y luego salió corriendo,  
 Contenta del Hospital;  
 Y aunque iba siempre tosiendo  
 pobre Marta, iba diciendo:  
 sólo aprensión es mi mal...

Otra interesante interpretación poética de las primeras labores en la Sala Anatómica, nos ofrece Agustín Cuesta, menos descriptiva acaso, pero con el hondo lirismo que enflora, en el estudiante de Medicina, en las primeras prácticas de Disección, allá por el mes de Octubre, ante los despojos de una joven muerta. Esta composición la dedicó al doctor Nicanor Merchán:-

#### DISECCION

Un sol brumoso de un invierno frío,  
 bañaba con su luz la nueva estancia;  
 donde yacía, cual paloma muerta,  
 la que otro tiempo dueña fue de mi alma...

Descubiertas sus formas virginales,  
 sobre el pecho las manos enlazadas,  
 inerte como el mármol de la tumba,  
 como la nieve de los montes blanca...

De sus ojos velados por la sombra,  
 una copia de llanto resbalaba;  
 un lirio amarillento y moribundo,  
 era la imagen de su boca pálida...

En mi mano tomando la cuchilla,  
 hacia ella yo avancé, como un fantasma...  
 helóseme la sangre en las arterias,  
 y un grito de dolor en la garganta...

Con mano temblorosa pero firme,  
 rasgué yo el pecho de la pobre Blanca;  
 y ante mis ojos asomóse presto,  
 el corazón, el péndulo del alma...

Lo que siente el halcón, cuando en su presa,  
 hunde de un golpe las agudas garras;  
 en mi pecho sentí, pero al instante;  
 surgió el recuerdo de mi muerta infancia...

De mi mano arrojando la cuchilla,  
 dejé al momento la siniestra sala;  
 porque del fondo de ese pecho abierto,  
 algo como una voz me interrogaba...

Al cruzar los sombríos corredores  
 temblando de pavor torné a mirarla;  
 pensando, cómo un vaso tan pequeño,  
 guardaba tanta hiel, tan venganza...

La casa iba a dejar, venciendo al miedo,  
 hice un esfuerzo y retorné a la sala;  
 fue la dulce ternura de otros días,  
 como una ola de luz, envolvió a mi alma...

Cerré los ojos, y agarré temblando  
en mis manos la entraña ensangrentada;  
y besando los labios de la muerta,  
como loco grité: ¡Adios mi Blanca!...

Y guardo desde entonces en mi alcoba,  
su seco corazón; así cual guarda,  
el marino después de la tormenta  
los restos de la nave destrozada...

Y desde entonces, cuando el loco mundo,  
me brinda con su amor y su esperanza;  
tengo miedo de amar y sin rencores,  
beso llorando el corazón de Blanca...

Y... siempre la ensoñación lírica: la causa de muerte de nuestras amadas, aunque se sea médico, si se es poeta, es el "mal de amores": que hace que el corazón se revele a seguir latiendo, si no hay el fuego de amor que le dé combustión; corazón que fue un volcán para uno, pero que pudo aparecer de hielo para los demás.

#### MENTIRA ???...

Una noche, al salir de la alcoba,  
donde triste espiró Leonor;  
la muchacha más bella del pueblo,  
la que tantos donceles hirió;  
esa pobre paloma que un día,  
por pagar le robé el corazón...  
Una turba de mozos del pueblo,  
deteniendo mi paso veloz,  
hacia mí se llegaron y tristes,  
me dijeron: —¿Es cierto, Doctor,  
que la pobre Leonor ya no existe?...  
Ay, decidnos qué mal la mató?...—  
Sin poder reprimir mi amargura,  
contesteles con trémula voz:  
—Voló al cielo, esa pobre paloma...

Le mató..., le mató el corazón...  
Todos ellos, se vieron la cara,  
y un profundo silencio reinó;...  
Derrepente, del fondo...  
Tristemente escuchose una voz;  
que mirando me dijo: —Mentira!  
Ay no es cierto:, no es cierto: Doctor,  
esa ingrata paloma, no tuvo,  
¡jamás corazón!...  
Al instante, alejeme asustado,  
de aquel grito que a mi alma llegó;  
y en la sombra perdime gritando:  
—Ay no miento, paloma perdón;  
de mi olvido, te mata la pena;  
de tu muerte el culpable soy yo;  
porque mía, tu fuiste, para otros,  
no tuviste jamás corazón!...

El "dulce engaño" que suele poner, que tiene que poner muchas veces el médico, en el hogar donde se muere un niño, se retrata en este soneto, cuya estampa habrá sido el autorretrato del poeta, muchas veces. Es que, ante lo irremediable, no tenemos por qué festinar lo último que muere: la esperanza.

#### DULCE ENGAÑO

Un día, a un célebre hijo de Galeno,  
Llorando le decía Leonora;  
—Doctor, mi pobre niño no está bueno,  
una fiebre de muerte lo devora—

—No hay que temer, contéstale sereno,  
con este mal, no acabará su vida;  
la facies esta buena, el pulso lleno,  
comienza a hacer efecto la bebida...

Gracias a Dios! exclama aquella madre...  
Me tranquiliza usted, murmura el padre,  
y al Doctor lo despiden con cariño...

Y mientras el galeno se alejaba,  
con tristeza, entre dientes murmuraba;  
será un milagro si se salva el niño...

Desde las expresiones y sentencias populares, hasta las elocuciones de Schopenhauer y Nietzsche, no se ha llegado a reconocer cual es el verdadero cuerdo: si el que sigue al rebaño humano de la locura colectiva, o el que se retrae de la insania, cargando con la cruz a cuestas de un adjetivo geográfico: "islico", o del otro vulgar que define a la especie: loco.

### ¿ LOCO ?

Encerrado en su jaula como fiera,  
víctima eterna de su cruel manía;  
con voz entrecortada y lastimera,  
riendo un pobre loco así decía...

Salud, mil veces bienhechor asilo,  
en donde corre sin valor mi vida;  
aquí se siente el corazón tranquilo,  
y se restaña de vivir la herida...

Bendita soledad! hasta tu seno  
no llega de la envidia el cruel veneno;

Ni de los necios el mentido encomio...  
vivir entre los cuerdos, no se puede,  
Porque ¡Ay si a sus locuras no se cede,  
lo encierran en un triste manicomio...

En esta otra composición surge el eterno tema de los poetas románticos, propio, desde luego de esa época; y concretamente de esa época de Cuenca: el corazón.

¿Cómo compaginar la expresión lírica, con la descripción anatómica y fisiológica? Muy pocos lo han logrado: Tomás Mann, en la MONTAÑA MAGICA lo obtuvo.

Es que el lenguaje del poeta es distinto del de Testut y de Gley.

El título está entre interrogaciones:

¿ ..... ?

Cierto fisiólogo un día  
explicando el corazón;  
es el órgano decía  
de la más grande función...

Su latir nos dá la vida,  
la vida es circulación;  
y en sus válvulas se anida  
el fuego de la pasión...

Mas la vida, no concluye  
Cuando él para... ¿Se me arguye?  
Os voy a contradecir...

No es un loco desvario;  
ha muchos años que el mío,  
ya no le siento latir...

El corazón del poeta dejó de latir verdaderamente, el 6 de diciembre de 1946.

Aunque no de motivo propiamente médico, hay otros versos en su poemario, que en una cita, como la que estamos haciendo, no podemos dejar de recordarlos, tanto porque la crítica los ha consagrado ya, como porque creemos hacer una positiva recomendación para solaz de los colegas.

Cuando se tiene la satisfacción de revisar paso a paso, las notas autográficas del poeta, como yo he tenido la suerte de hacerlo, en el caso de Agustín Cuesta, se siente la nostalgia de como cuando se vuelve a revisar nuestras "cosas" y nuestros libros de la infancia lejana. Con estos recuerdos se recrea y martiriza al mismo

tiempo, Cuesta Vintimilla, en varios de sus poemas, como en éste de "MI VADE", al cantar a su hijo Agustín:

" .....  
—todo niño es un canto de ventura—,  
ese viejo Patriarca bondadoso  
que tanto te quería  
me llevaba a la escuela de la mano,  
como hoy te lleva a ti la mano mía!...

Pues bien, aquel anciano,  
que ya mis pasos desde arriba vela,  
el día que dejé de ser un niño  
guardóme en este armario, con cariño,  
el pobre vade con que fui a la escuela...

Ya lo abro... ven verás lo que él encierra...  
no son joyas fantásticas ni raras  
de un mágico tesoro.  
Ay!, son reliquias caras  
de lo más santo que adoré en la tierra!...

Pero en donde su emoción sube a su culmen y el laúd tiene notás de una delicadeza excelsa, es en sus poemas "Los Perros" y en el **Poema del Sauce**.

El primero nos trae a la memoria esa otra **muestra lírica envidiable** de José Rafael Burbano, con tema similar. En esta imprecación de hermandad a lo Francisco de Asís hay mayor emotividad en aquel fragmento con que se dirige a ese anónimo y silente trotamundos que la gente le puso un nombre, que es ya propio y todo sustantivo "PERRO SIN DUEÑO".

"Perro sin dueño, qué dolor el mío,  
cuando en la senda caminar te veo,  
chupados los hijares,  
la lengua fuera, cual clavel sangriento,  
empolvada la piel, los ojos tristes  
clavados en el suelo...  
pobres ojos que llevan

la indiferencia, el tedio,  
la tristeza de todos los paisajes  
y la aridez de todos los senderos!...  
Ojos, tristes, acuosos,  
que van buscando inquietos  
en donde descansar de las fatigas,  
de las noches sin sueño,  
de los largos caminos,  
de los frios glaciales... ¡pobres perros  
que al fin halláis la muerte  
en el recodo de cualquier sendero,  
mostrando al sol en trágica sonrisa,  
de la boca en el frío joyelero,  
las blancas perlas que en su errante vida  
para matar sus hambres no sirvieron!..."

EL POEMA DEL SAUCE que es un joyelero de trece poemas, dedicados al Sauce, ha sido publicado como muestra de Antología, en varias reproducciones.

Estos poemas cantan al árbol de Babilonia que trajo "la pena al arpa de mis trovadores" y evocan la silueta familiar del Sauce nuestro:

"unas veces la copa vuelta al cielo,  
otras veces la copa vuelta abajo;"  
del Sauce del huerto, aquel en cuyo  
"tronco grabamos cuando niños  
de la amada ideal el nombre oculto";  
o el del río, cuando:  
"Sobre el espejo de cristal luciente  
destrenza la flotante cabellera;"  
o el del camino, que:  
"alegrando la vera del camino,  
enorme quitasol es tu ramaje;"

Para ir así desfilando: el Sauce del parque, el Sauce campesino, el Sauce del lago, y otros, junto con el que aquí reproducimos, en gracia a que también lo publicó el C. M. F. del A., en su folleto conmemorativo:

## EL SAUCE DEL CEMENTERIO

Mas ay! eres medroso para mi alma  
cuando en las tumbas el follaje meces;  
del cementerio en la profunda calma,  
con vientos de otra orilla te estremeces.

Todo es negro a tu sombra, dolorido  
el cárabo te brinda sus querellas;  
y en la paz aterida de tu olvido,  
temblorosas te besan las estrellas.

¡Cual me atrae en tu copa ennegrecida!,  
así, tan triste, cuánto bien me has hecho!...  
Tú cobijas ternuras de mi vida  
que el dolor y la muerte me han deshecho

En mis tristezas, siento que tu imagen  
va conmigo, abrazada a mis despojos,  
y no te puedo ver sin que se cuajen  
como en tus ramas, perlas en mis ojos.

Sauce, de los sepulcros compañero,  
¡como tu pompa en el olvido queda!  
A los muertos les das tu amor postrero  
cuando en los muertos tu raíz se enreda.

Cuando vaya a dormir el largo sueño  
de esa noche sin luz y sin medida,  
por juntarme a mis hijos te haré dueño  
de ese barro donde hoy canta la vida.

## RICARDO JAUREGUI URIGÜEN

Otro colega de la generación de poetas-médicos, que así mismo, se perdió por los caminos quemantes de la evasión... y de la bruma; de los paraísos y de los infiernos alucinantes, a lo Verlaine, a lo Poe; fue Ricardo Jáuregui Urigüen; tenía un sendero para ello: su infinita tristeza, amasada con los sinsabores cotidianos y marti-

rizantes que el mundo pacato, no perdona: la orfandad y la pobreza.

Y ello fue la trágica invitación al valse, que lo perdió.

Nació en 1884. Se graduó el 18 de Diciembre de 1915.

Ha publicado: COPAS DE ABSINTIO, MISCELANEA DE UN TROVADOR (poesia 1920). De su colección poética, entresacamos lo que sigue:

## CORAZON

Blancos y azules: primorosos lirios  
de mi alma hicieron un jardín de amor.  
Blancos y azules los ensueños míos...  
Si han muerto todos, cómo vivo yo!

Nada es la vida. Del jardín del alma  
solo queda una ingrata soledad.  
Mas ay! si todo en la existencia es nada,  
¿por qué no acaban mis recuerdos ya?

ADIOS ¡me dice un conocido acento;  
mas suena siempre aquella misma voz:  
ADIOS ¡adios!, responden los recuerdos...  
Ya calla y duerme, infame corazón!

## EL LIBRO

Es el moderno Alicides ¡Soberano  
vencedor del Misterio y las edades!  
Pasado y porvenir lleva en su mano,  
como un haz de infinitas claridades.

AL FIAT de su augusta omnipotencia,  
como a conjuro divinal, asoman  
los nobles hijos de la humana ciencia  
que lo imposible doman...

Es su cetro divino el Pensamiento!...  
Su alcázar la Justicia!... El Sentimiento  
su vergel, donde siega flores de oro!...

Y mientras todo error signa y condena,  
rompe toda cadena,  
consagrando en los hombres el decoro!...

Este último, es el primero de un grupo de sonetos de motivo clásico, dedicados a cantar temas trascendentes: el libro, la tragedia universal, etc. La mayor parte de su producción, como en J. R. Burbano, se refiere a motivos que "empaparon de lágrimas la vida". Es que en el tapete verde de la vida, sus cartas le fueron siempre adversas, y el poeta perdió la partida... y la perdió para siempre.

#### EMILIANO J. CRESPO A.

Claro que no tanto como para hablar de "uno de los Dioses mayores de la poesía cuencana, de haber cultivado exclusivamente las letras", como de él se dijo; pero sí como para que se cumpliera la prognosis del ilustrado crítico M. Moreno Mora, quien dijo de E. J. Crespo en 1918: "quizás un día nos sorprenda y nos encante con sus flores tardías, sonrientes del gozo de vivir, y no sepamos entonces si admirar más al poeta que al médico".

Este augurio se cumplió en 1957, cuando publicó su libro POEMAS, que, desde luego, no significó una sorpresa, para los más, porque Crespo Astudillo, hacia vida literaria, periódica y discreta, a través de su vida, más dedicada a la Medicina y especialmente a la Cirugía; y lo hacía en el remanso de su envidiable hogar, como en el vaivén de un alegre discurrir por los aleros del —de nuestro— viejo hospital.

Lo recordamos, claramente y con afecto:

Con su andar mesurado y "a cámara lenta", al centro de su grupo estudiantil, deteniéndose de vez en cuando de improviso, para hacer la pregunta de ironía, o para lanzar la alegre carcajada que remate una historia sutil de su enseñanza.

O en clase, con su elegante y florida expresión de simpatía, haciendo la anamnesis del enfermo, salpicando los signos o los síntomas, con sus comentarios de gran vuelo imaginativo.

O en el Hospital, agujoneando con sus bromas, la falta de expresión o de preparación de un alumno descuidado.

O mejor, y al final, como un astro en el Sancta-sanctorum del quirófano, lanzando con su mirada, la centella de su reproche, al ayudante que no logró cronometrar los mínimos detalles de su intervención.

Con razón, y con autoridad, pudo cantar ese su gran soneto, recitado por el propio autor, en la Sesión Solemne, cuando en 1955 la Universidad le entregó la medalla AL MERITO:

#### EL CIRUJANO

(Para mis colegas del mundo)

Es Sumo Sacerdote el Cirujano  
de un augusto ritual: la Cirugía  
Revestido de blanco, cada día  
oficia en su santuario: el Quirofano.

Es semidios ante el dolor humano:  
su bisturí, su ciencia, su maestría  
permitenle extrirpar con osadía  
el mal de las entrañas del hermano.

En el Sancta Santorum él se adentra:  
del cerebro, que piensa y escogita,  
arranca el mal y las funciones centra...

Yerto en su mano un corazón gravita,  
pero, a su imperio, un nuevo ritmo encuentra  
y él, como Dios, ¡a un muerto resucita...!

Si he de decir lo cierto, Emiliano J. Crespo fue uno de los dos



o tres mejores Profesores que han pasado por la Facultad, y a quién, podía la boca llamarlo claramente: MAESTRO.

Nace, también en la década célebre: 1886. Se gradúa el 22 de Julio de 1908; y a poco, viaja a Europa, a París, a perfeccionarse en muchas artes. Si, en muchas artes, porque, a su regreso a su tierra natal, Crespo Astudillo, viene a ser, en la Facultad, en el Hospital, en la comarca, el pionero de la Microbiología, el pionero de la Cirugía, de la Antisepsia, de la Obstericia, etc, y de cuyos datos hemos hablado en otro ensayo nuestro (Historia de la Medicina en el Azuay), pues no es éste el caso de hacer hincapié en ello.

Es lástima que no hayamos conservado por escrito sus epigramas y décimas, que improvisadas, o preparadas, lograba aplicar a algunos capítulos de la Patología o de la Clínica; y es lástima sobre todo, que no hayamos logrado conseguir del propio autor. Pero en su hermoso libro POEMAS, nos solazamos con estas maravillas:

LOCURA, ARISTOCRACIA, DEAMBULANTE, EL AGAVE, etc, etc, y sobre todo esas joyas de filigrana epigramática que unas se regalan en POEMAS, y otras, inéditas, se cuentan en el reguero de la confianza amical.

#### LOCURA

Amar aquello que jamás se toca  
y lo que no se besa con la boca  
con el espíritu besar:  
si a esto el vulgo define "Pasión loca",  
yo estoy loco de atar.

Solacémonos ahora, con esta elegante ironía:

#### ARISTOCRACIA

Fanny la aristocracia intransigente,  
y Perico, un plebeyo acaudalado  
que en bailes a prorrata es aceptado  
porque paga sus cuotas puntualmente...

Como el baile es placer **tan inocente**  
que a nada compromete **ni es pecado**  
la noble con el cholo ya han danzado  
una vez, cuatro veces, quince, ¡veinte!...

Papá, ocupado; la mamá, piadosa;  
va Fanny al baile con Ramón, su hermano:  
¡mas Ramón pasa cortejando a Rosa!

Después ¿qué ocurre? Lo fatal, lo humano...  
Ve el padre situación tan escabrosa...

.....  
E irá el noble a pedir **gracia al villano...!**

Pero en otras formas de inspiración tiene bellas muestras, como aquella CARTA A LA HIJA AUSENTE, cuando el poeta le escribe a la hija distante, que con la ausencia de ella:

"... en el fondo de la grama  
se callaron los insectos:  
esos gnomos que a tu oído  
revelaban sus secretos".

Y otras... y otras hermosas producciones, que uno realmente no sabe a cuál quedar.

POEMAS, se publicó en Quito en 1957; ciudad en la que reside actualmente esta procerca figura de la intelectualidad médica cuencana.

#### MIGUEL ANGEL MORENO SERRANO

Hijo del Poeta Miguel Moreno, Miguel Ángel es autor, en colaboración con su padre, de la obra poética MORAIMA, que se publicó en 1909.

Nació en Cuenca, en la década célebre: 1886.

Se graduó el 24 de Julio de 1909; y como que vivía en los buenos tiempos de Cuenca, en que el título de Doctor era un adorno más en el "currículum vitae", colgó su título, pues la vida le llevó por los caminos brumosos de la burocracia. Yo lo conocí, siempre, de Tesorero de la entonces llamada Asistencia Pública; de donde salió, solamente para el viaje eterno y definitivo. Su muerte se produjo el 19 de Enero de 1943, hace más o menos veinte años. Es una de sus mejores composiciones, el **never more poeano**, en que logra equilibrar la unción poética de la eterna despedida de su amada, con el lúgubre y sagrado croar de una rana nocturna: cric, crac, cric, crac.

### ELLA MURIO...

¡Nevermore!

Era la noche, la noche aciaga,  
en que Moraima me iba a dejar:  
reinaba el hondo silencio grave,  
de la hora triste  
en que se avista la eternidad...  
Hondo silencio que interrumpían,  
dentro su alcoba,  
de cirios blancos intermitente  
chisporrotear,  
allá en su huerto, el de una rana  
lúgubre canto:

¡Cric, crac! ¡cric, crac!...

Por los cristales de la persiana,  
la amarillenta luz de la luna,  
tímidamente, vino a atisbar  
la dolorosa postrer escena  
de su agonía, de mi ansiedad;  
y en el contraste de la blancura  
del casto lecho,  
con el cabello negro y undoso  
suelto al azar,  
la amarillenta luz de la luna  
posó fugaz...

Y yo a mis solas me preguntaba:  
¿por qué es que siempre  
de blanco y negro, se viste todo  
lo funeral?...  
y allá en el huerto cantó la rana...  
...¡Cric, crac!... cric... crac...

Sobre la nieve de sus mejillas,  
de entre las curvas  
negras pestañas, gotas de llanto  
ví resbalar...  
luego clavado sobre mi rostro  
sus grandes ojos,  
con la tristeza del que se va,  
—adiós! —me dijo,— voime a los cielos!—  
y alzó la vista, buscando, ansiosa,  
la inmensidad...  
Quedó en silencio, y otra vez ronca  
chilló la rana:  
...¡Cric, crac!... cric... crac...

Estremecióme la voz siniestra,  
que aquel silencio vino a turbar;  
y a que no escuche mi dulce amada,  
ese funesto canto letal,  
la dije ansioso:

¿Dime, Moraima, regresarás?...  
Y élla, volviendo su rostro al mío,  
dijo llorando:  
—Jamás!... Jamás...!

Plegó los mustios, trémulos labios,  
como se pliega  
la flor marchita del tulipán...  
Después, profundo, lanzó un suspiro,  
y apenas pudo balbucear:

Qué largo viaje! cuando esté lejos,  
ay, amor mío! me olvidarás?...

Reprimí el llanto, besé su mano,  
y al fin la dije:

—Jamás!... Jamás...!

Ay, mi Moraima! cayó en el sueño  
del cual ya nunca despertará...  
Junto a la muerta flor de un idilio,  
quedé llorando mi soledad...

Ay! desde entonces, mientras me abrumba  
de mis dolores la tempestad,  
el alma de Ella, late en mi pecho  
late diciendo:

—Jamás!... Jamás...!

#### ALFONSO MORENO MORA

El primero de Abril de este año, se cumplieron 23 años de la muerte de este dilecto colega. Decimos así, colega, a boca llena, porque formó filas en una Profesión conexas a la nuestra: fue doctorado en Farmacia; y sobre todo, porque largo tiempo ejerció de Secretario de la Facultad de Medicina: puesto desde el cual, hacia de hermano mayor de los nobeles médicos que iban saliendo a la lucha por la vida.

Allí le conocí, cuando en Octubre de 1936, ingresé a la Facultad; y desde entonces, un mutuo afecto singularizaba nuestro trato.

Esa tarde: 1º de Abril de 1940, debí verme con mi compañero y amigo César Cabrera O. también fallecido después, trágicamente, en los riscos del Tungurahua, como epílogo del terremoto de Ambato. Cuando nos encontramos, de improviso, saltó lo exabrupto:

—No sabes lo que pasa, viejo.

—¿...?

—Hoy estuve con el Doctor Alfonso, en mi pieza. Salí a la calle para una ocupación, y cuando regreso, lo encuentro muerto!...

La sorpresa nos pasmó... pero la realidad era así de elemental. Alfonso Moreno Mora había muerto esa tarde del 1º de Abril de 1940, en que se quedó "dormido para siempre, sosteniendo la frente adusta en la diestra de extremado marfil, con los ojos suavemente entrecerrados, como si siguiera soñando todavía. (Víctor M. Albornoz — Alfonso Moreno M. Poesías — Pág. 87).

Poco conocen de la poesía de A. Moreno Mora las actuales generaciones médicas (y otras no médicas también); por eso queremos en este acápite, solamente revivir su poesía de motivo médico; concretamente, aquel sonetario que hace más de veinte años publicó, dedicado al Doctor Luis Cordero Dávila, fraterno en el dolor de vivir; grupo de poemas, que en la obra póstuma que se publicó bajo la dirección de la Casa de la Cultura, corren bajo el título de ESTAMPAS.

Estas Estampas, son y fueron vividas, por quienes conocimos y deambulamos por la solariega mansión del Hospital, hace veinte y más años: estampa que se la vé en "Frontispicio de Hospital".

Erase Portero de esa Casa, Don Daniel Chica: un viejo adusto, irónico y cascarrabias, que había traído al Siglo Veinte, los pujos y los humos de los petits napoleones del Siglo XIX. Hablaba de su apellido sonoro y linajudo, y en el colmo de la ironía, trataba a la mayor parte de la gente: de "niñito". Tomaba tan a serio su papel de portero, que ya se quisieran esa pose y ese afán, muchos gerentes y directores. Ay! del pobre indio que le solicitara un **pase** para una visita a deshoras: le ensopetaba el reglamento por la cara, y trataba de meterle las páginas por los ojos al pobre indio que, patidifuso y miedoso, se daba cuenta recién, de haber puesto el dedo en la llaga.

A lado y lado de la entrada al Hospital, unos largos bancos de cemento, servían para el descanso y la charla cotidiana, que después de las 11 de la mañana y de las 4 p. m. bien se merecían Internos, Médicos y Directores: este último a quien más bien se le llamaba Contralor.

Todavía los enfermos de parroquia llegaban a caballo no más: porque el ruido de los claxons, no profanaba aún la virgen serenidad de los campos.

Oigamos:

### FRONTISPICIO DE HOSPITAL

El conserje es un viejo de mirada arrogante,  
de barba hirsuta y blanca, de gestos propios de él;  
sentado tras la puerta de hierro, vigilante,  
cuida que las visitas no pasen el cancel.

Aguardan en los poyos que están a flanco y flanco  
el examen de ingreso que hace el Contralor,  
los enfermos que miran con tedio el muro blanco  
que brilla con la misma fuerza de un reflector.

Dos mujeres con fiebre suspiran: "Cuánto tarda",  
un arriero palúdico hace horas que aguarda  
mordido por la angustia de no ingresar al fin.

En la calle, debajo de un árbol de la vera  
tasca el freno el caballo de un enfermo que espera  
quedarse él en un lecho y volverlo al rocín.

### EN LA SALA SANTA MARIA

Cuántas veces Alfonso Moreno Mora deambuló por las Salas del Hospital. Su rutina de Secretario de la Facultad le obligó a permanecer algunas veces, por largo tiempo, en algunas de ellas; y mientras se rendían pruebas finales, o se realizaban Concursos o pruebas de Grado, su exquisita alma de poeta, poetizaba los mínimos detalles del trajín rutinario del servicio asistencial: así es como habrá sorprendido a más de "uno, grave", siguiendo con la mirada encendida, los pasos de la Hermanita de la Sala Santa María:

Blanca, con simetría los lechos colocados,  
todo pulcro, esta Sala dá optimista impresión.  
Treinta camas, son treinta enfermos numerados  
cada cual con su clínico cuadro de observación.

Al pasar la visita se encienden las pupilas  
de los enfermos como lámparas petromax;

en las facies de todos, momentos ha tranquilas  
se ven los rasgos típicos de la angustiada faz.

La Hermana, la Hermanita, va de un lecho a otro lecho,  
todos con la mirada la siguen por un trecho,  
y uno, grave quisiera tenerla junto a sí.

Un reloj da la hora, dan su aroma las flores;  
la Hermana les da a todos, consuelo a sus dolores,  
y una pena, pena árida me dan todos a mí.

### EN LA GOTA DE LECHE

Esta caritativa Institución: la Gota de Leche, fue fundada en 1926, y funcionó durante algún tiempo, en el mismo Hospital Civil.

Era de verse, por esa época, cómo se llegaban los niños, a espaldas o en brazos de sus madres, por la tarde, a eso de las tres. Una monjita dirigía y controlaba ese servicio. Una monjita. ¿Cuál? ¿Sor Catalina? ¿Sor Filomena? No sé. En todo caso... Sor Linda.:

Sor Linda está en la sala donde hacen el reparto.  
La leche se amarilla dentro un tanque de zinc;  
un reloj tictaquea: las tres menos un cuarto.  
Por la ventana abierta se vé el sol del jardín.

Contralorea el médico... A un niño identifica;  
al otro le dá de alta; y al ver que la nariz  
se rasca un bebe, al punto, sin más le diagnostica  
y prescribe jarabe, santonina y anís...

Son los niños, los niños de la Gota de Leche:  
colgados de la espalda de la Juana o la Meche,  
dormidos muchas veces llegan al Hospital.

Sor Linda les despierta con pueriles cariños;  
es la voz de la especie, quiere a todos los niños,  
les descrema la leche... y pone agua... de cal.

## EN EL ANFITEATRO

Se ha escrito tanto sobre el drama del Anfiteatro. Se ha explotado tanto su poesía funambulesca: unas veces, es el cadáver de la bella dejando ver las profundidades y los misterios de su corazón; otras, la timidez del estudiante, que no quiere mancillar con su bisturí un cuerpo femenino de alabastro; en fin, para quien entra en esta Sala de las disecciones, hay sobrado tema de rumiar meditaciones. Manuel Acuña, ese casi adolecente estudiante de Medicina cuya fotografía nos recuerda mucho la de Moreno Mora, escribió también esos bellos tercetos: "Ante un cadáver".

La evocación que hace nuestro poeta sobre este aspecto, no puede ser más patética. El oyó muchas veces retazos de las clases de Anatomía y de Patología; y al contemplar el cadáver de un probable cirrótico, se enfrascó más en la tragedia del que en vida se evadió de las asperezas del camino, y se fue por los caminos alucinantes del alcohol, para terminar aquí, sobre una mesa de Anfiteatro, sirviendo de tema a la científica charla del Profesor; y despidiendo ahora, los últimos humos del formol.

Fue borracho veinte años y dejó de vivir:  
ahora duerme el sueño de la muerte, ¡qué horror!  
¿En el anfiteatro lo dejarán dormir  
el ruido, la científica charla del profesor?

Ya no se huele a alcohol, ya dejó de beber,  
tal que en un leprocomio refringe hoy a formol;  
y claro, si es cadáver, así tiene que ser:  
es a cadaverina que huele con el sol...

Le hallan interesante su tejido adiposo,  
la hipertrofia del hígado, que al macerar un trozo  
y destilar el líquido se encontraría alcohol.

Fue borracho veinte años y murió de beber;  
ya no huele a aguardiente, ni cómo se vá a oler,  
si sus vasos encierran glicerina y formol.

## EL CASO

Una vez terminadas las labores de oficina, el Secretario salía a solearse a la vera del camino, junto a la orilla del río. Había al frente de la Facultad y del Hospital, unos bellos sauces monjiles que invitaban a la meditación.

El poeta, a través de sus lecturas y de su diario trajin con los médicos, conocía algunos cosos patológicos: sabía lo que es un Mal de Pott; reconocía algunos síntomas probablemente; pero, sobre todo intuía, con su poderoso don de asimilación poética, los rasgos somáticos de algunos casos. Tal nos parece, en este soneto, en el que, entre otras cosas, "la luz que brilla en los ojos del tuberculoso", es de una fina observación magistral:

Todas estas mañanas suelo verle en la orilla  
paseando su deforme columna vertebral.  
El mentón en la mano, un codo en la rodilla,  
aquí y allá se sienta ridículo y formal.

Tiene los ojos negros y en los ojos le brilla  
viva luz que recuerda la lumbre matinal:  
los brazos son muy largos, la color amarilla,  
viste pantalón corto y viste siempre igual.

Las calles por donde anda son calles de amargura,  
en las tibias mañanas en las piedras descansa,  
o se para a la sombra de un pino, un sauce, un boj.

¿Por qué cuando se para la muerte no le alcanza?  
Pajarillo misántropo, huérfano de ternura,  
apenas si es un caso vulgar del mal de Pott.

## SOR LINDA

¿Quién pudo dar tan bello nombre a la dulce monjita, que desde los primeros años de Facultad, a través del Externado, del Internado, o de las Residencias en Hospitales o Clínicas, ha sido nuestra compañera de trabajo a través de tantos lustros?

Quién, sino el poeta que sabe sublimizar los sentimientos que brotan, elementales, en medio de la corriente diaria de la vida.

Sor Linda en la Consulta Externa, Sor Linda en Cirugía, Sor Linda en la Sala General; en todas partes, Sor Linda, sin quererlo, sin que lo note siquiera, a veces, va regando de rosas el camino del estudiante de Medicina.

Cuando la vida se ensombrecía en horas de desconsuelo; cuando el caso clínico no estaba a satisfacción; cuando las asperezas de los dómines, hacían sangrar nuestros sentimientos, ahí estuvo Sor Linda para endulzar esas horas grises. Ella significó, para unos la hermana, para otros la compañera de trabajo; y en el subconsciente de los más, el romance sublimizado de la infancia que se perdió en los vericuetos del recuerdo.

Como en el caso del enfermo N° 25 los ojos de Sor Linda quedaron como "última visión" de nuestra vida de Internos de Hospital.

Para los que conocimos ya la vida de Hospital, por lo menos como Alumnos Externos, en la época en que se escribieron estos versos, Sor Linda tiene un nombre... y ese nombre tiene historia:

## I

Qué tienen tus manos suaves y pequeñas,  
qué tienen tus manos que me hacen soñar?  
Mórbidas y blancas, finas y sedeñas  
fueron modeladas para acariciar.

Pónlas en las mías, mírame a los ojos  
si eres más que hermana de la caridad;  
ven, cortemos juntos los jacintos rojos:  
sus pétalos sanan mi mal de ansiedad.

Ven, y un trecho iremos como dos hermanos,  
hablando unas cosas, cogidos las manos,  
yendo con cuidado para no caer.

¿Por qué eres huraña, por qué desconfías?

quizá ya curadas mis melancolias  
tornaremos juntos al anochecer.

## II

Tu boca ¡no quiero decir de tu boca  
nada que resienta tu bello candor:  
¿acaso ella ríe con la risa loca  
de la margarita que se deshojó?

¿Acaso ella bebe champaña y se embriaga?  
tu boca rosada rosa virginal  
que se abre en la mano de Cristo, en la llaga  
que le hizo algún feo pecado mortal...

Tu boca murmura breves oraciones,  
tu boca musita las consolaciones  
a los moribundos que van a morir.

Lejos de sus casas, lejos de los suyos,  
en esa hora triste, cuando a los cocuyos  
con sus lamparitas se los vé salir.

## III

¿Tus ojos? quisiera ser el 25!  
si tus ojos fueran la última visión  
de ese enfermo triste que con tanto ahinco  
toma medicinas para el corazón.

Tus ojos se posan con blanda ternura  
sobre los dolores del blanco hospital  
y al verlos delante tu boca murmura  
palabras que tienen, algo de vital.

Pues a través de ellas, se ven lejanías  
un tropel de horas, un florear de días,  
lago de reposo, fuentes de virtud.

¡Benditos tus ojos de hechizos amables,  
tu boca, tus manos, que los incurables,  
de besar volvieron a tener salud.

Y para terminar, reproducimos los dos sonetos que el C. M. F. del Azuay, publicó en Octubre del 61.

### EL LECHO

Este lecho de hierro testigo es de mis sueños  
de oro y rosas de niño; hoy mi hijo duerme en él;  
familiar deben serle mirajes halagüenos;  
en su boca las hadas viértentele acaso miel.

Como perla en la concha, su cabeza en la ropa  
descansa suavemente, llena de languidez;  
y mientras mi cariño solícito le arropa  
el mismo éxodo miro por milésima vez.

Después de algunos años le vendrá muy estrecho  
y tendrá que dejarlos por otro nuevo lecho:  
vivir es ir cambiando de lechos, nada más...

El último, el postrero, el que dá un sueño manso,  
lo hallamos bajo tierra: la tierra es el remanso  
supremo de la vida que se agita en su faz...

### ENSUEÑO POSTUMO

Carpintero, la caja en que me encierren  
hazla suave de un árbol de esta senda:  
así podré soñar, cuando me entierren,  
que estoy de vacaciones en la hacienda.

Este árbol dióme sombra cuando niño,  
a su abrigo pasé días enteros;  
en el hogar fué todo de cariño  
el resinoso olor de los gomeros.

En sus bosques vagué, de adolescente,  
oyendo los lamentos casi humanos  
que lanzan en el viento, de repente.

Cuántas horas de ensueño y de locura!  
Cuántos nombres grabados con mi mano  
en su corteza sonrosada y dural

Desde hace veinte y tres años, el poeta duerme tranquilo, soñando que está de vacaciones en la hacienda: esa inmensa y definitiva hacienda que nos dará la inmensa y definitiva paz.

### LUIS ROBERTO CHACON Y RUMBEA

Cuando el 20 de Enero de 1960 se celebraba las bodas de Rubi profesionales del Dr. Luis R. Chacón y R., en Cañar; en una de esas sesiones solemnes, el agasajado, hablando de las criticas que se hacen a la discutida vida de los médicos citó aquello de que: "en medicina se pasa la mitad del tiempo, salvando gratuitamente a la mitad de la gente, y la otra mitad, matándolas a precios muy altos..."

Bueno, quién siendo médico, puede decir esto públicamente, es porque tiene el alma sana, sin reproches, y sabe tomarlo a la vida con la parte de tragedia y a la otra de ironía, que ella tiene.

Fue un convencido estoico y asceta de su profesión, encaramado en el peñón de su serenidad, que inspiraba en los jóvenes la confianza de que se aureolan los espíritus selectos solamente. Lo conocí, gocé de la belleza de su espíritu claro y me bañé en "las verdades como un templo" con que solía salpimentar, la bonhomía de su charla.

Hizo periodismo y poesia desde sus años mozos. Nace en Cuenca el 13 de Enero de 1894. Obtiene su grado de Dr. en Medicina el 20 de Enero de 1920.

Los cinco primeros años de ejercicio médico los realiza en la ciudad de Esmeraldas; y luego de una corta temporada en Cuenca se radica definitivamente en Cañar, en donde dejó una estela de beneficios en lo profesional: como médico del Hospital y atendiendo a los pobres con toda caridad; en lo cívico: Edil, Presidente de la comuna cantonal; en lo educacional: como profesor del Colegio José Peralta.

Ha colaborado en muchos diarios: ALIANZA OBRERA, MERCURIO, CRONICA, NACION, TELEGRAFO, etc., haciendo popular su seudónimo Caballero del Ande.

Ha escrito: DESDE MI CASTILLO (poemas-1916) GOTAS DE SANGRE (poemas 1918) MI ELEGIA (1918) VESPERTINAS (poemas); publicadas todas en la población de Cañar, en donde representaba como un núcleo de auténtica y singular "Casa de la Cultura Cantonal", desde la imprenta EL CARACTER, y desde el grupo literario ALTURA. Ha escrito también algunas SEMBLANZAS MEDICAS. Para conocer su qué hacer poético, leed este hermoso diario de un médico de provincia.

### VIDA DE CORTIJO

Me levanto a las 7. Sirvenme el desayuno:  
café puro sin dulce, de pan un mal pedazo,  
enciendo un cigarrillo, los deberes auno  
y salgo hacia la calle con mis cuitas de brazo...

Visito a los enfermos en las mañanas todas  
cuando se hallan muy graves y piden atención.  
Curo en el consultorio. Recito algunas odas  
porque el dolor ajeno me hiere el corazón.

A las 12 mi cuerpo se dirige inconsciente  
al bosque de eucaliptos de una Quinta cercana,  
sobre la fresca hierba tiéndome negligente  
y hago la siesta dulce de la vida serrana.

Desde el escaparate de una mala botica  
a las 2 leo a Kempis, a Rubén o a Lenine;  
y si curo a las 4 el mal de alguna chica  
interrumpo impaciente mi lectura de cine...

Con un grupo de chicos que saben muchas cosas  
a las 8 hago charlas sobre temas diversos:  
junto con las historias de entidades morbosas,  
epigramas chispeantes y poemas perversos.

Voy al teatro a veces a matar el hastío  
de la vida de pueblo. Con las cintas que veo  
me olvido que los campos se estremecen de frío,  
y que en más de una alcoba se exarangua el deseo...

Así corren las horas... la vida salpicada  
con las torturas hondas de médico rural:  
cuando las gentes sanan la ciencia es aclamada,  
y si mueren, me juzgan como un pobre mortal...

A las 10 bajo toldo dejo sobre mi almohada  
reposar la cabeza que pensara de día,  
en las cosas del cosmos, en la vida cansada,  
en los hijos que tengo y en la pobreza mía!...

(Tomado del Caracter año 1934)

Y luego este paisaje de los campos de la Sierra, como fueron  
retratados por su visión de poeta.

### POLICROMIA DE AGOSTO

I

Un no se qué de belleza  
hay en los campos de trigo,  
comparable a la tristeza  
que anda de brazo conmigo.

Es el agua de la fuente  
que baña el camino abierto,  
como una pálida frente  
sobre el foso de un muerto.

En las chozas de las eras,  
por todas las sementeras  
hay danza de ventarrones...



Y si la tarde se muere  
no canta su miserere  
en un temblor de emociones!

## II

Mientras el celeste dombo  
su llanto vierte en la tierra,  
toca el viento fuerte el bombo  
por los campos de la Sierra.

Se enhebran los pajonales  
de niveos hilos de plata,  
y entonan los animales  
su fúnebre serenata...

Como si fueran platillos  
gorjean los pajarillos  
si sigue el buho en la siesta.

Y un eucalipto severo,  
asomado en el sendero,  
es batuta de la orquesta.

## III

El sol cubierto de bruma  
nos dá calor a las cosas:  
tiene el cortijo reuma,  
y están heridas las rosas.

En el dolor de estas horas  
mi alma rendida se abate.—  
Señor, que en el cielo moras  
que tu ira no se desate.

La niebla densa cobija  
los valles... Y es muy prolija  
la nieve que el cerro apura.

Todo se cubre de frío  
y hasta el hermano bohío  
se crispa con amargura!...

(Tomado del Mercurio año 1933)

Y esta bella imprecación a Don Quijote de un alto valor moral  
y literario.

## A DON QUIJOTE

Padre del idealismo que buscaste en la vida  
el amor para todos, sobre el rocín al trote,  
desagaviando entuertos, curando toda herida  
y haciendo que en las almas la fraternidad brote...

Cuida de nuestra Patria con el fervor ardiente  
que en el Toboso empleaste por tu sin par amada,  
y en las venas latinas pon tu sangre valiente  
para que nuestra tierra no sea conquistada...

No duermas, ya, que es hora. La adarga junto al brazo  
y el yelmo de Mambrino... Acelera tu paso,  
hay garras fraticidas en tierras de Colón...

Acércate y combate. El triunfo será nuestro  
mientras el cura rece por Nos el Padre Nuestro,  
y el Barbero trémole muy alto su pendón.

Y el Cura rezó el último Padre Nuestro para el poeta que se es-  
fumó el 8 de Mayo de 1962.

## JOSE MARIA ASTUDILLO

En 1935, un grupo de estudiantes de Secundaria, organizá-  
mos el Centro VANGUARDIA de gratos recuerdos, y editábamos  
el primer número de la Revista DANZA DE LUZ. Uno de los pro-  
fesores que nos estimulaba con afecto, era precisamente el Dr. José

Maria Astudillo Ortega, Profesor entonces, en la cátedra de Química.

Es que, para ese entonces, ya Astudillo Ortega, era una autoridad literaria comarcana. Relatista folklórico; periodista que popularizó, desde LA NACION y otros diarios, el pseudónimo de J. Astor; novelista que mereció algunos galardones oficiales; y además, Médico, Profesor, Artista del pentagrama; y flor de emoción, en las charlas largas y tendidas con los amigos.

Nace en Cuenca en 1896. En plena juventud de Colegio, escribe sus primeros versos. Realiza estudios Universitarios en Quito, en donde deja la huella de su cordialidad, a través de sus múltiples amistades.

Se gradúa el 11 de Junio de 1921; y regresa a su ciudad natal, en donde tiene que dividir su tiempo, entre labores de orden sanitario y labores de orden literario, a través de los varios periódicos que le cuentan entre sus Redactores: ALIANZA OBRERA, EL MERCURIO, LA NACION, EL PROGRESO; en casi todos los cuales ocupa el puesto de Jefe de Redacción.

Luego se dedica al Magisterio, ya como Profesor de Química y Biología en el BENIGNO MALO; ya como Profesor de la Escuela Superior de Minas; y luego, de la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad.

Sus primeras poesías las publica en 1918, bajo el título de ECUATORIALES. Posteriormente ha publicado: MORLACADAS, ENTRE BARRO Y HUMO, CARRETERA, POR DONDE VIENEN LAS AGUAS, etc; y sobre todo, ensayos y crónicas biográficas de tipos y cosas de la autoctonía morlaca, entre lo que, vale para nosotros: SEMBLANZAS MEDICALES.

De entre su poesía, rica en muestras de inspiración, nos permitimos recomendar, aquella composición, cuya temática ha sido motivo de inspiración de muchos poetas, y que lo han logrado muy bien entre nosotros: Miguel Moreno, Remigio Romero, Agustín Cuesta, para citar los de más fácil recuerdo; nos referimos al tema de los juguetes infantiles. EL ÚLTIMO JUGUETE de Astudillo O., fue inspirada en el aniversario de la muerte prematura de su hija:

¿Qué me pediste, que no pude darte,  
dulce nenita, que hospedaste un día  
sobre la cuna que hubo de llorarte,  
convirtiendo su arrullo en Elegía?

Tiene una hermosa y larga imploración a los recuerdos de su amada, perdida para siempre, en el poema TU; algunos de cuyos fragmentos han sido reproducidos varias veces; entre otros, aquel que comienza:

"Piano, no me hables de ella,  
calla, por piedad piano;  
que ya no vibren tus voces,  
que no la evoque tu canto."

Y entre los poemas descriptivos, aquellos en que canta a los EJIDOS. Uno de ellos, EL EJIDO DE QUITO, retrata así:

Los vehículos ruedan cual diminutas  
figurillas sobre áurea pampa otoñal;  
el viento alza de polvo densas volutas...  
¡Mas no se oye la risa del manantial!

En el paraje debe turbar la calma  
un río que, cual vida, vaya al azar...  
A la región sin río le falta el alma,  
alma, como la mía, que busca el mar.

El plano amarillento yace marchito,  
del épico Pichincha dormido al pie;  
y el Cayambe se pierde del infinito  
entre los siete velos, cual Salomé.

Pródigo el aire invade con vida nueva  
y vienen veleidades de ser mejor,  
dormir, y al despertarnos hallar a Eva  
que reviva el ingenuo primer amor.

Los chalets caprichosos, a la moderna,  
en belleza compiten acá y allá

—“Si fueran míos” —dice, con frase tierna  
un mozo provinciano que amando está...

Y luego, esta autobiografía del poeta, sin fechas, pero que retrata toda una época, por la que pasamos todos, algún día:

### VISPERAS

Ajenjo, el verde ajenjo,  
cayó en la copa que en mi mesa había,  
y en su vaga y brillante transparencia  
campos, campos veía:  
un campo en primavera era mi copa,  
yo un soñador bohemio con porfía:  
la copa al levantar, pensando en ella,  
Ella se aparecía,  
y mientras yo bebía  
en mi mesa dejaban larga huella  
un soñador, un campo y una Bella.

Por último, como colofón de su larga, de su intensa vida interior, esta:

### RENUNCIACION

Vida, vida, bien sabes que no lucho contigo  
que tiemblo tus designios, ¡quien nos los temblará!  
No lucho, yo no lucho; por esta Cruz te digo  
que te respeto como si fueras Jehová.

Quiero hoy hacer las paces y no darte motivo  
de enojos, ni de saña a tu mandato estoy...  
haz de mí lo que quieras... Ya no soy yo quien vivo:  
cuánto me aconsejaras te escucharé desde hoy.

Amado Nervo un día te canceló sus cuentas  
devolviéndote sueños y esperanzas sedientas,  
ilusiones y cuánto tú no cumples jamás.

Yo también para siempre renuncio a todo, a todo;  
y te digo, postrada la rodilla en el lodo,  
desde hoy nada me debes: VIDA, ESTAMOS EN PAZ.

Las cuentas definitivas con la vida, las arregló dulcemente el poeta, un frío día invernal del 24 de Marzo de 1961.

### MANUEL MORENO MORA

Graduado en Marzo de 1924, como otros médicos poetas, abandonó el esteloscopio y el bisturí, para vivir siempre encerrado EN LA TORRE DE MARFIL de su aislamiento:

“Lejos del mundo, lejos de su horrible ruido  
en silencio, en mi torre de marfil recluso,  
como una infanta triste, pegado a sus vitrales  
viendo pasar la fuga de quimeras ideales,  
voy viviendo mi vida, voy soñando mi sueño  
de una saudade vaga y un imposible ensueño”.

En 1930 publicó su libro, con el mismo nombre de su slogan: EN LA TORRE DE MARFIL, en donde se encuentra una elegante poesía como la de EL FAUNO, por ejemplo:

“Anda el Fauno en la selva con pasos cautelosos  
acechando las fuentes donde ninfas rosadas  
bañan sus cuerpos vírgenes de pieles nacaradas  
entre risas y juegos de amores insidiosos

Ardientes las pupilas, los labios temblorosos,  
abiertas las narices, ve piernas redondeadas,  
y huele los perfumes de axilas aureoladas  
y de tibios regazos, pérfidos y amorosos

De sol y azul bañado, se abraza a un tronco alevé  
soñando que una driáde se rinde a sus halagos;  
la boca oliente a uvas rompe en suspiro leve.

En lánguido desmayo, se tiende en la divina  
tibieza de los musgos, al borde de los lagos,  
y ardientemente besa la noche femenina”.

O ese grupo de bellas elegías, como aquella de:

"Calla, no digas nada. No profanes la noche con tus palabras frívolas. Deja el vano derroche de ingenio para el día. No rompas el encanto de estas mágicas horas, cuando se escucha el canto de un ruiseñor oculto en nuestros corazones, hecho de amor, de luna, de vagas emociones".

Ha cultivado con emoción el estudio de lenguas extranjeras, y de preferencia el Francés, idioma del que fue Profesor en el Colegio "Benigno Malo". En francés, ha producido una discutida poesía, escasa, pero de hondura artística y de expresión musical; traducid: EL ANGELUS.

Le soir est dans la chambre comme une bonne soeur  
Dans ce doux nonchaloir je sens pleurer mon coeur  
Et j'ignore d' où vient cette vague langueur.

Para los que podemos traducir sin diccionario, hay aquí una dulce melancolía imprecisa.

Desde luego, en su poemario hay también, la influencia directa —casi traducción de pensamiento— de poetas coetáneos, que sueñan al oído, apenas se oye su música; se recuerda a Medardo Angel Silva en estos versos de Moreno Mora:

### ANGUSTIA

Madre, cuando me angustia el dolor de la vida  
y siento la inefable pasión de lo infinito,  
esta sed insaciable, ansiosa y dolorida,  
que en nada halla el nepente, soñado y exquisito.  
No puedo perdonarte la vida que me diste  
soledad de desierto y tristeza extrahumana.  
Yo no tengo el orgullo de vivir solo y triste;  
me mata la conciencia de la miseria humana.  
.....  
A vivir torturado de insaciables anhelos,

.....  
¡más me valiera, madre, no haber nacido nunca!

Y se evoca también LO FATAL de Rubén:...

"Y la carne que tienta con sus frescos racimos  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos  
y no saber a dónde vamos...  
ni de dónde venimos".

Se evoca, digo, al leer de este poeta:

### EL MIEDO DE MORIR

¡Oh, el miedo y el horror de estar un día muerto!  
Cruel metamorfosis de la carne en ceniza,  
de la piadosa carne que ahora nos hechiza,  
¡Y no saber siquiera del mas allá algo cierto!

Hermano, hermano mío, el día en que yo muera  
que formen una pira de los más viejos pinos  
y al son de una elegía de agua, brisas y trinos,  
que quemem y que extingan mi cuerpo en esa hoguera.

Así me veré libre de la postrer laceria  
y de la angustia, acaso, de sentir los dolores  
de la carne, hoy fragante a agua, gramas y flores,  
y mañana, en la tumba. ¡Oh terrible miseria!

Desde luego, fuera de una que otra frase que suena igual, hay otros pensamientos tan elevados como los del chorotega.

Y en NIHIL, puede advertirse el

Oh vida inmóvil, vida triste,  
que no sabemos en qué emplear,  
nos cansa todo lo que existe,  
por conocido y por vulgar"; de Medardo

Angel Silva, por esta otra, de nuestro poeta:

“¡Oh vida amarga, vida vana,  
que sólo sabes inspirar  
una ansia infinita, extrahumana,  
sed que nada puede calmar! etc.

Manuel Moreno Mora, es el dichoso poeta, que gracias a las circunstancias de la vida, y gracias a su temperamento, ha logrado hacer realidad, la ilusión que todos llevamos muy adentro, de abandonarnos dulcemente en EL REINO DEL SILENCIO, y vivir alejados

... de odiosas multitudes,  
dejar que el filisteo dardee a los artistas,  
y que el burgués ignore hondas excelsitudes.  
.....”

Y por eso se alejó del spleen ciudadano, para entregarse sabiamente al campo, y gozar en cuerpo y en poesía de estos envidiables.

### VIENTOS DE JUNIO

Soplan los impetuosos vientos de vacaciones,  
cargados de frescuras y olor de las montañas;  
al roce de los austros palpita de emociones  
mi corazón, y sueño con campos y cabañas.

Vagar por los senderos, evocando visiones  
de la infancia; perderme en fragantes marañas;  
en vastas soledades escuchar las canciones  
del montañés, la flauta triste de varias cañas.

Sentir, en convivencia con la naturaleza,  
que al gozo de vivir el alma se endereza.  
¡Qué ansias de rusticar! Cabalgar en mi potro;

cruzar veloz los llanos, ver la cumbre vencida;  
errar por las inmensas pampas; volverme otro:  
bárbaro, alegre, sano, triunfante de la vida”.

Sólo que el mundo entiende a su manera el triunfar en la vida; los poetas tenemos, digo yo, nuestro propio modo de entender.

Desde luego Moreno Mora ha espigado en otros campos de la intelectualidad: lingüística, historiografía, etc. Ahora espiga sobre sus libros y sobre las verdes pampas del Tarqui ensoñador.

### CARLOS AGUILAR VAZQUEZ

Ha publicado una obra poética de selección, como puede leerse en VERSOS OSCUROS y CITA DE INTERROGACIONES, y en otras que corren sueltas, además de las que en la entrega que en PRESENCIA DE LA POESIA CUENCANA N° 14, publicó el Dr. Rigoberto Cordero y León, en 1956.

Le define, por entero, su CANTO HUMILDE, que empieza:

A tus citas, Oh vida,  
siempre he llegado tarde,  
¡siempre tarde...

Y luego, este bellissimo terceto: un eslabón entre la poesía de ritmo de antaño y la poesía cerebral de ahora:

De los Juanes que vagan, en montón por el mundo  
he sido el Juan sin suerte,  
el Juan final.

Su producción literaria, de sentido estrictamente médico, encontramos en dos folletos, de estilo castizo y elegante: PAGINAS DE HIGIENE y DOS CONFERENCIAS DE DIVULGACION ANTIALCOHOLICA.

Llegan al alma, y como cuando en las mocedades se leía a Pedro de Alarcón, la emoción brota en forma de una lágrima, al adentrarse en las bellas ELEGIAS CAMPESTRES, al volar con el espíritu a la campiña, en donde:

Ayer, solo fue ayer, en estos valles  
vivieron mis abuelos y mis padres.

.....  
 .....  
 Ahora nada tengo  
 .....

Propietario de vastos horizontes,  
 de cuadrigas de vientos impetuosos  
 de los nidos de antaño,  
 de los días de niebla  
 y las noches de luna,  
 pasé como la brisa por las aguas  
 y en parte soy olvido...

"Hermano capulí, muy buenos días"; así comienza esa otra tierna evocación, cuando nos lleva de la mano AL PIE DEL CAPULI; para terminar con aquella hermosa imprecación, que vale por una verdadera jaculatoria al árbol totem de nuestro lar:

"Pues fuiste sombra fresca de mi cuna,  
 hermano Capulí, sólo te pido  
 que en el día final de mi retorno,  
 trabado en cruz, le des a mi sepulcro  
 sombra, silencio y paz;  
 pues soy de aquellos que a morir regresan  
 al pie del Capulí..."

He aquí unas pocas estrofas de su CANTO HUMILDE:

#### CANTO HUMILDE

A tus citas, oh vida,  
 siempre he llegado tarde,  
 siempre tarde!...

En mis juegos de niño no fui jamás el novio  
 de la chicuela, rubia promesa de ventura,  
 en mis valles nacida;  
 otro era el elegido camino de la dicha  
 y yo quedaba triste,  
 mis sueños encendido en hoguera de amor,

y en mis ojos temblando lágrimas que llenaba  
 de timidez y cielo,  
 de soledad y campo.  
 De los Juanes que vagan, en monton, por el mundo  
 he sido el Juan sin suerte,  
 el Juan final.  
 El día que en verdad  
 yo me sentí Juan Pueblo,  
 el multitud, el rudo,  
 el plural, el inmenso,  
 el último peldaño de la escalera humana  
 sentí la pena unánime  
 de quedarme sin flores, de ponerme las ramas,  
 de ser leña y ceniza;  
 mas nadie se atrevía ni a tocar mis raíces,  
 en lo profundo hundidas  
 de lo humano.

Vale la pena, como un franciscano juramento médico, el que hemos conseguido de su pluma últimamente; podría ser la oración hipocrática cotidiana y el mejor escudo profesional, cuando se sale por esos campos de Montiel, a veces, sin la adarga y el yelmo de una buena convicción de Quijote.

Oigamos su juramento:

#### MI JURAMENTO

Amor sean mis ojos para mirar desvíos,  
 para palpar dolores mis manos sean lirios,  
 como un perfume pase por todos los caminos  
 y mi nombre que sepa solamente el olvido.

Ser humilde, ser sabio sólo para ser bueno,  
 a la salud y al gozo servir de mensajero.  
 Allí, donde encontrare corazones desiertos  
 dejar huertos fecundos y poblados de ensueño.

En labios de la pena ser dulzura y sonrisa,  
 en las almas oscuras ser aurora de dicha

y a consolar aprenda de manera sencilla,  
como el agua a la tierra por el arado herida.

Saber el mejor modo de hacer de mi silencio  
delicado secreto. Para andar los senderos  
de dolor de los hombres, ser leal y sincero  
y de verdad eterna llenar mi juramento.

Y ahora, leamos su retrato final. Quien lo ha leído al Poeta, o quien lo ha tratado, puede dar fe de la sencilla placidez con que su alma se embriaga en las cosas elementales de la vida. ¡Quién pudiera llegarse a la orilla final de la existencia, con la dulce tranquilidad, "como cuando salimos de paseo?"

Sólo quien mantuvo su vida cristalina; sólo el que amó la nimia sencillez de nuestro ambiente; sólo el que conoció la infinita dulzura de "ir a pasar unos días en la hacienda", echando a la espalda los artificios de la urbe, puede exhalar, al fin de la jornada, este pequeño e inmenso anhelo final:

#### ANHELO FINAL

Cuando muera, solamente, deseo  
irme de tarde con la luz que pasa,  
como cuando salimos de paseo  
por campos vecinos de la casa.

Sin penas que contar y ser hermano  
del tigre sin piedad y el perro manso;  
ser el agua del río comarcano  
que corre de un remanso a otro remanso.

Si volveré mañana, nada importa  
partir sin despedirme... ¡Si morimos  
que nuestra despedida sea corta!...

Y principiar en paz la nueva senda,  
con el mismo placer con que partimos  
a pasar unos días en la hacienda

Actualmente, el poeta, "luchando por la vida", se embebe en sus selectas lecturas, en la vecina ciudad de Azogues, en donde, justicieramente, ejerce la Presidencia de la Casa de la Cultura.

#### EMILIO LOPEZ ORTEGA

De la promoción de 1924 y graduado el 24 de Julio de ese año, el Dr. López Ortega es el caso del médico que ha hecho poesía y que no ha dejado el ejercicio médico; al contrario, ha tenido una vida profesional intensa.

Sus versos son elegantes y de corte bien logrado.

El primer soneto que reproducimos: "1936", de "Gran Antología Latino-Americana de Poetisas, Poetas y Prosistas Vivientes" —Buenos Aires— 1938, ha sido, según consta en sus apuntes, "(premiado con diploma de primera clase en el concurso promovido en la Argentina por la Logia Intelectual Esotérica de Buenos Aires, en el que tomaron parte concursantes de 19 países latinoamericanos".)

#### "1936"

Una página más hemos leído  
del Tiempo en el libro inexorable;  
una página más que va al olvido  
con la pompa fatal de lo inmutable!

Cuántas y cuántas naves han llegado  
en éxito veloz al áureo puerto;  
cuántas y cuántas flores se han tronchado  
apenas sus corolas han abierto!...

Aciaga arcanidad, viajar sin rumbo  
dejando de la mar en cada tumbo  
una a una las velas de la barca...

Y más terrible aún estar deshecho,  
sin una flor oliente dentro el pecho  
para el feliz transbordo de la Parca!...

Y esta otra composición poética, de 1941, que hace referencia a la Segunda Guerra Mundial, ha sido publicada en la prensa peruana:

### OH VIEJO CARNAVAL

para el derroche  
del metido placer de tu algarada,  
vierte hoy la humanidad su carcajada  
de rencor, de venganzas y de histeria...

Hay un temblor de venas desgarradas,  
brota un hedor de sangre descompuesta;  
y danzan los caníbales en fiesta  
al son de sus guerreros atambores...

Desfilan sin cesar la caravana  
de mujeres, de niños y de ancianos  
que inmola la crueldad de los paganos  
dioses, ebrios de sangre y de odio ahitos...

Familias sin hogar, niños sin pan,  
toda la humanidad se halla enlutada;  
y en esta danza loca y despiadada  
ruina y desolaciones por doquiera!

### OH VIEJO CARNAVAL

tu mascarada  
es hoy de hambrientos lobos y chacales  
que espantan de la vida los ideales  
y arrancan maldiciones y gemidos

### OH VIEJO CARNAVAL

y aún parece  
que el mismo Creador nos abandona,  
es demolida su obra y El perdona...  
es diezmada su grey, y no hay castigo!

### CESAR HERMIDA PIEDRA

Reproducida de ATENEO:

### ORACION POR LOS AMARGADOS

Y ante todo por mí, Señor, que muero  
como esclavo a la noria encadenado;  
ante todo por mí, que floto inerte  
como cosa viviente todavía,  
sobre las turbias olas de un mar muerto.

Yo te pido, Señor, por esta angustia  
de no entender al mundo todavía;  
por este incierto afán nunca logrado  
de saberme adaptado a la rutina.

Por esta dura imagen que los hombres  
grabaron en mi mente al escucharlos,  
porque la vida es una, libro adentro,  
y es un charco de fango, libro afuera.

"Que hay que saber mentir con elegancia,  
que hay que saber fingir con disimulo";  
pero mi alma de niño, sublevada,  
no se adapta a la farsa rutinaria.

Y en esta eterna lucha cotidiana,  
entre el fango de afuera y esta ingenua  
manera de ser niños que eludimos,  
la vida se desgrana y va surgiendo  
del fondo de este abismo: un amargado.

Yo te quiero gritar por todos ellos;  
por los que, de verdad incomprendidos,  
deambulan por las sendas pedregosas;  
por los que han hambre y sed, por los dolidos  
caracoles humanos que se pegan  
en un risco del Ande: sin historia,  
agarrados al hoy, y sin futuro.



Por los que tienen sed del agua pura  
y los que tienen hambre de ternura!  
Por los que, en los caminos de la vida,  
perdimos el sentido de la brújula!...

Por todo los que somos y tenemos  
de lobo y de cordero...  
pues Tú mismo pusiste, desde siglos,  
esta hambre insatisfecha  
de sangre o de consuelo.

### JOSE A. AGUILAR MALDONADO

El Benjamín de los poetas Médicos, graduado el 25 de Junio de 1959.

Pepe Aguilar M. tiene un especial sentido artístico de mirar las cosas; sabe dar a la vida, la interpretación que se merecen sus artistas de luz y de sombra; y tiene una bella poesía que aún no avanza a cubrirse con el ropaje que ella realmente se merece.

De su libro en preparación: POEMAS PARA EL HERMANO OLVIDADO, tomamos lo siguiente:

### LEPRA

¡Soledad...!

Soledad floreciendo en todos los rincones  
del Lazareto sombrío.

Guiñapos humanos, tristes pavesas olvidadas,  
gavillas marchitas deambulando su pena,  
por las ancianas sendas del dolor sin nombre.

Y tener como el único clavo de su crucifixión,  
hundida en el alma la pesadumbre de saberse vivos,  
de sentirse sin Dios... ¡desamparados!  
y envejecidos sin razón,  
mirando cómo el hastío gravita en todas las cosas,

doliéndose que en la sangre los colonos de la muerte,  
no quieran acabar nunca de confeccionar el tédio!

Y así todos los días, vegetar sin motivo,  
esperando que el viejo amigo de ultratumba,  
el fantasma familiar y gastado de Lázaro el ungido,  
quiera transmigrar su milagro y revivir la esperanza;  
cuando ya, cerca, se adivina del Gólgota la cumbre.

Y sabiéndose en las sombras, frío y abandonado,  
temer la densa noche enferma de imposibles  
y amanecer más triste, y estar más solo que nunca,  
sintiendo tan pesada la cruz en las espaldas.

Y así vivir la vida, inutilmente,  
—ser o no ser es lo mismo—  
acariciando en las noches de interminable dolor,  
la seráfica visión de la muerte redentora.

Y después, marcharse,  
viajando siempre hacia ninguna parte;  
hasta que bondadosos los cardos del camino,  
junto con las campanas que doblan para todos,  
preludian un entierro sin coronas, sin rezos,  
y así... ser sepultado en la tierra de nadie,  
partir sin una lágrima, sin dolerle a ninguno,  
sabiéndose maldito hasta después de muerto.

Sí, ... morirse, ... lentamente,  
cualquier día, es lo mismo,  
sufriendo la condena de vivir sin hermanos,  
de soñar con la novia, con su humana caricia,  
con el hijo vedado que no ha de llegar nunca!

¡Ah! quien tuviera la dicha  
de tener en las manos la cabeza de un niño,  
de sentir en los ojos, diluidas y azules,  
la voluptuosa promesa de las ojeras de ella.  
Quien pudiera venerar a la lejana madre,  
a la única que sufre y llora por nosotros.

¡Ah! quien tuviera la suerte de tener una casa,  
en el más hosco y olvidado páramo del mundo.

Laceria, —la cárcel para nada—  
si eres la paradoja de ser camino y tumba;  
con tu asesina voz, acusa a todos los hombres que rien,  
griales que su fraternidad no nace todavía,  
díles que en tu viejo recinto conservas todo el dolor ;  
que tienes el monopolio de las lágrimas piadosas,  
que la humanidad precisa para ser blanca y perfecta.

Cuéntales la terrible verdad de tu existencia;  
que quizás haya alguno que se conduela de ellos,  
alguien que purifique su alma llamándoles hermanos,  
un nuevo Cirineo, para la oscura cruz de su melancolia!

### CONSUNCIÓN

Peste blanca, arcaica compañera del hombre,  
termináste el camino que ya tenías andado,  
a la rústica tienda llegáste ayer de tarde,  
pusiste con la mano punto final a tu espera  
y firmó tu antiguo nombre la palabra soledad!

Y allí estás en la mesa donde ayer se comía,  
—en la misma mesa en que famélicos niños,  
hacían los deberes de la escuela fiscal—  
allí estás para ellos, que atónitos te miran;  
simbólica en las lágrimas piadosas de los cirios,  
real en la hosca frase del féretro enlutado.  
Y el frío y terebrante cadáver de la madre,  
con las pupilas tristes, extrañamente abiertas,  
tornada en una hermosa y pálida maestra,  
con lo último que queda de su tierna bondad,  
les dice, a ellos, que aún no le comprenden,  
la imprecisa y lejana lección del más allá.

Y el cortejo se ha ido, inevitable y lento,  
llevándose la diaria ternura de la madre,

llevándose el apoyo, la fe en el porvenir;  
dejando ante el espejo lustral de la memoria,  
nostálgico y perenne un búcaro de amor.

Y como ya nunca volverá su mano protectora,  
ya no habrá quien amase en los días de fiesta,  
el pan que milagrosa multiplicaba ella;  
ya no habrá quien prodigue la bendición sencilla,  
ni quien ponga remiendos de ensueño al corazón.  
Y... entonces, por la oblicua tangente del destino,  
como un viejo pariente que nunca los olvida,  
el frío, para siempre, se dormirá en sus lechos.

Pero a nadie le importa la nueva cruz clavada,  
ni la brutal nostalgia con que el dolor agobia  
la anémica tibieza del alma proletaria.  
¿Por qué va a atormentarle al risueño burgués,  
que el huérfano madrugue sin pan, sin esperanza,  
y que llegue a la escuela su bandera de harapos,  
guiada por la mano fraterna del hastio?

No, nadie tiene para qué dolerse de nada,  
porque el mundo está hecho para la gente feliz;  
los que rien, no paran su calesa para preguntar por qué.  
¿por qué quedó en la tienda mal oliente y sombría,  
como una reticente promesa en floración,  
tirado por el suelo, a medio hacer el sombrero,  
manchado con la rúbrica fatal de la hemoptisis?

De entre los Estudiantes de Medicina, hay algunos que han publicado sus poemas.

Solamente reproducimos de dos, de quienes, la crítica literaria ya se ha ocupado: Agustín Cueva y Cueva y Rubén Tenorio, autores de VIVENCIAS y LUNACION, respectivamente; "libro este último, que, a mi juicio, ampara a un poeta de crédito", según dijo de él, en un oportuno comentario, el escritor G. h. Mata. El primer libro, VIVENCIAS, fue "presentado" por el poeta César Andrade y Cordero.

## AGUSTIN CUEVA Y CUEVA

## MEDITACIONES DE HOSPITAL

Hospital, el silencio que rodea a tus salas  
se ha sumado al que llevo ahora dentro de mí;  
conjugando de silencios, meditando de esperanzas,  
recorrer los desiertos corredores sin fin.

Con el libro en la mano, en esta hora cansada  
en que el sol hace siesta, recostándose en tí,  
te recorro en silencio y en silencio te guardas  
los misterios sin nombre del nacer y el morir.

Hospital, tú que encierras en tus hondas entrañas:  
aflixiones, dolores, esperanzas, sufrir,  
dí si acaso ahora mismo, en un lecho se aferra  
algún hombre a la eterna ilusión de vivir.

Tus paredes añejas, impertérritas, frías,  
confidentes sin nombre, atestiguan de mil  
ansiedades sombrías, tenebrosas, vacías,  
esperanzas, tragedias, alegrías, y en fin.

Mi silencio se agranda, Hospital en los días  
en que estoy como ahora, empapado de tí,  
con el libro en la mano, a las Patologías,  
interrogo la forma de entregar más de mí.

Y una voz que no se oye, por ser tuya, me habla,  
me alecciona, me dice que la vida es así;  
que primero comprenda lo que encierra cada alma  
y al tratar mis enfermos no me diga: perdí...

## RUBEN TENORIO

hágase

Al borde de la pena común,  
yo me siento

como la brisa en las olas,  
como las hojas secas cantando en el suelo,  
como la noche suspirando a la luna.

Intranquilo.

Sereno.

Viendo en largas miradas los rostros de las cosas.

Caminando las mismas huellas de los años.

Hablando; cantando;

llorando con todos,

interrogando intensamente...

Por qué los pasos?!

Por qué la aurora?!

Por qué la luna cantando callada  
mientras el sol sigue siendo el mismo?!...

Un niño nace muerto...  
y las mujeres cantando en las iglesias.

Una sonrisa de veinte años...  
y un rojo mar latiendo en la frontera.

Una fiesta de amor sincero...  
y una eternidad Infernal.

Intranquilo.

Sereno.

Busco con los ojos de mis manos  
en las raíces de los árboles,  
en el primer germen de la vida:  
la sombra que eternizó el llanto.

Busco el primer beso,  
la primera idea,  
la traición inicial.

El algo fatal  
que rompió los cauces de la inmortalidad.

.....

Un hombre!  
Una mujer!  
El primer hijo!

.....

Un génesis de vida,  
un génesis de dolor,  
un génesis de muerte.

Todo será milenario al final de la palabra.

1.960

#### AGRADECIMIENTO:

Al Señor Rector de la Universidad, Dr. Carlos Cueva Tamariz, que nunca dejó de estimular cualquier iniciativa útil.

Al Dr. Rigoberto Cordero y León, cuya PRESENCIA DE LA POESIA CUENCANA, ha sido mi principal fuente de selección; por el apoyo total dado a esta publicación.

A los trabajadores de la Imprenta de la Universidad, por la buena voluntad manifestada siempre en su labor editorial.

## Verdi, Alma en pura Melodía

A los Ciento Cincuenta Años del Nacimiento de  
Giuseppe Verdi

Octubre de 1813 — Octubre de 1963

El mar de Italia es azul, maravillosamente azul... En sus ondas juega la luz los juegos más límpidos, los más armoniosos juegos, unos juegos que vienen desde tiempos de dulces claridades y que siguen siendo claridad para siempre...

Desde el mar de Italia, lo azul eleva su canto de maravilla, de pura e íntima melodía... Un canto que es auspiciado de hondura transparente, o, mas bien, de transparencia ahondada en bellísima hondura... Desde sus aguas, una teoría poética, una esencial y encantadora teoría poética se levanta y se queda danzando a pie desnudo y ágil, a pie de diosa sonreída de las aguas sobre las ondas más transparentes aún por su presencia transparente...

El mar de Italia es un ensueño que canta... Desde sus aguas, el canto sube y sube al horizonte, pero de él vuelve lleno de la misma armonía con que partiera, a seguir siendo canto delicado en las aguas azules, azules, hasta la más preciosa azulidad...

El mar de Italia sueña y canta... Sueña que la luz azul le besa apasionadamente, y devuelve el beso en el canto, que es una manera muy suya de besar a la luz... Y esto que parece solamente sueño es una verdad poética profunda: la luz, la más clara luz del mundo, besa este mar de encanto con beso apasionado, diciéndole

al oído de claras caracolas que le ama con amor de siempre, puliéndole más la frente encantada con caricias levísimas hermanas del ensueño...

El mar de Italia, de tanto ser besado por la luz, se viste intimamente de luz... Sobre sus aguas la estela de lirio de los pies desnudos de la diosa de las aguas crea armonía, mientras la túnica acaricia el ensueño de la diosa, la túnica de luz que besa a la dueña del mar...

El cielo de Italia es delicadamente azul... Como si todas las pupilas de las muchachas y todas las sonrisas de los niños y todos los primeros besos de amor solamente presentidos subieran a integrarlo en bella distancia... Nido de alas, pero nido azul: cuando las aves migratorias lo atraviesan con tiernas fiebres de lontananza, se bañan en azul, se hunden intimamente en azul, se perfuman esencialmente de azul, y cuando cantan en la rama del camino, su canto es azul, purísimo azul que sube lleno de amor a hundirse como beso en lo azul...

El cielo de Italia parece estar hecho de alma de cielo, de lo que el cielo tiene de eternidad en clarísima belleza... Sí, porque este cielo tiene alma, tiene alma melodiosa, alma que más allá de lo que está cantando es más puramente azul...

El cielo de Italia es un cielo perfectamente azul... Sus más distantes distancias no duelen de imposible, como en otros cielos: en él parece que la mano cariñosa acaricia sus más lejanos límites en caricia de seda, que el alma está habitando serena y dulcemente en sus lejanos límites... Este cielo está alto, muy alto de azul y, no obstante, entra todo él en el alma pura perfumándola de azul... Si por el cielo se va el alma en el ensueño de los diáfanos viajes, el alma se llena también de cielo, y hay un momento en que no se sabe si se vive el alma o este cielo lleno de alma...

El cielo de Italia canta lo azul... Su voz es dulcísima, apenas interrumpida de tiempo en tiempo por las fiorituras de las alas blancas... El cielo de Italia es melodiosamente melodioso, arpa de luz para que la brisa toque en sus cuerdas la más delicada música azul...

Desde el cielo de Italia llueve en ternura el espíritu de la música... La melodía llega directamente desde la altura al espíritu... Mirar este cielo es ya cantarlo, porque en los labios se prolonga la canción maravillosa de la distancia...

Verdi: mar y cielo de Italia... Vida de Verdi: mar y cielo de Italia... Obra de Verdi: mar y cielo de Italia...

Como su mar, de profundas transparencias, pero libre, profunda, honda, hermosamente libre... Besando las orillas de encanto de su tierra de encanto, auspiciando con amor los florecimientos que entregan mundos inefables de armonía... Pero besando también toda distante playa, porque el amor de la tierra originaria de la luz ha de llevarse a todas las tierras del mundo...

Como su mar, soñando y creando melodía profunda, profunda, sí, pero llena de perfectas claridades... Como su mar, sintiendo la belleza, expresándola directamente desde el sentimiento... Interpretando los acontecimientos de la vida y los hondos acontecimientos del espíritu, pero con natural melodía, con esa melodía esencialmente pura que, por serlo, puede fácil y naturalmente hundirse en todos los espíritus...

Como su mar, libre, libre, libre... Soñando sueños de luz bajo la luz... A veces, luchando maravillosamente con la noche en lucha de armonía para poder copiar luego en serenidad amplísima todas sus estrellas... A veces, luchando hermosamente con las playas, para bañarlas en fragante espuma...

Como su mar, propio de la tierra, azul como el ensueño de la tierra que besa apasionadamente, pero llevando la palabra azul en el encanto de la melodía... No contentándose con la azulidad que es regalo infinito para la tierra querida, sino entregándola generosamente a todas las tierras y todos los mares del mundo...

Como su mar, lleno de tesoros intimamente transparentes... Como su mar, soñando ensueños de distancias que se elevan cada mañana en intangibles manos claras hasta los horizontes, y cada noche oran emocionadamente para que nunca deje de florecer la estrella más alta de la constelación que sueña desde el cielo con el mar... Pura, transparente, diáfana melodía...

Como su mar, cantando siempre, aun en los dolores que parecían no saber cantar... Sabiendo que el canto convence, domina y acaricia al mismo dolor, que sobre toda tristeza triunfa el eterno milagro de la Música... Sabiendo que no sólo se ha de comprender la vida y amarla, sino que se ha de comprenderla y amarla en el canto que es la mejor y más limpia traducción de todo amor... No importa, nó, no importa que el destino tantas y tantas veces se hunda en obscuridades aparentemente definitivas: desde ellas ha de nacer el canto, aunque sea el canto de las lágrimas, pero canto siempre para purificar la vida y hacerla digna de lo de hoy en belleza y de la belleza que no ha de apagarse jamás...

Como su mar, incapaz de soportar cadenas de ninguna especie... Si ponéis cadenas en su mar o en su espíritu, las destruirá bravamente y luego seguirá cantando el magnífico canto de la libertad humana... Como su mar, cantando la libertad, la sagrada, la pura, la santa libertad sin límites en belleza... Libre, humana, hermosamente libre, libre para abrazar en perfecto amor a todas las tierras y todos los mares y para ascender, en alas del ensueño, a mundos hermanos en melodía para buscar nuevos mares y nuevas tierras que pide el abrazo en melodía...

Como su mar, generoso y amplio, comprensivo y bueno, humano y justo... Grande por naturaleza y vida y eternidad de ensueño, grande por grandeza de alma, y, no obstante, lleno de tiernas sonrisas y de sencillas generosidades, lleno de fraternidad en la comprensión de la vida y sus designios, tendiendo unas manos apasionadamente pulcras y sensitivas para que las estrechen las manos de cualquier lugar del mundo bajo el cielo de la melodía...

Como su mar, siempre en perfecta y dulce melodía, conquistando el amor de los humanos y de lo humano por ser transparente, atrayendo bendiciones de los humanos y de lo humano por haber traducido en verdad de melodía sus sentimientos, sus esperanzas, sus ilusiones, sus tristezas, sus nostalgias y sus lágrimas... Por esta melodía el corazón humano palpita en Música... Por esta melodía el corazón humano se enciende dulcemente en Música... Por esta melodía las esperanzas del corazón humano se dicen en Música... Por esta melodía las heridas del corazón humano se curan santa-

mente en Música... Por esta melodía la noche del corazón humano se constela mansamente en Música...

Verdi como su cielo, como el cielo maravillosamente azul de Italia por donde las alas buscan y encuentran la fiebre delicadamente azul del viaje en nostalgias... Como su cielo, altamente alto, que no duele mirarse en sus más grandes profundidades, porque siempre tiene el don sencillamente puro de la transparencia...

Como su cielo, cantando las canciones más altas, las que nacen desde el mismo cielo en esencial ternura... Pero cantando también las canciones de la tierra, esas canciones que purificadas en gracia de amor o de dolor de tierra se van al cielo... Cantando las canciones de los humanos, las hermosísimas canciones que se levantan en azul purificado al cielo... Desde la tierra, desde la tierra purificándose en azul, se levantan canciones de esencial belleza al cielo: la de la cuna que vigila el ángel, la del amor que vigila el paso de las nubes, la de la ausencia que vigila el aire llevando las palabras que ha de oír en cualquier lejanísima lejanía el oído claro del alma...

Como su cielo, claro de diafanidades, lleno de diafanidades, puro en intimas diafanidades, auspiciando todo vuelo en esencial blancura, porque en el cielo del cielo o del alma el vuelo es otra forma de canción, la forma más clara de la canción... Porque en el cielo el vuelo es la música perfecta, la música sencilla que puede conquistar toda distancia solamente en su ingenuo amor de inmensidad...

Como su cielo, lleno de inquietudes esenciales, claro en claras inquietudes que definen el amor del cielo y la esencia alba del cielo... Lleno de esas inquietudes que definen el alma del cielo, pues que el cielo no es solamente la aparente serenidad, sino un mundo de inquietudes que canta en luz, en nubes, en deseo de mayor inmensidad...

Como su cielo, cantando lo azul... A veces, también en el cielo hay instantes de tristeza: mueren las alas o se va el rayo de luz sin retorno posible... Pero la elegía del cielo es siempre azul, hasta la tumba que prepara para sus muertos queridos es definitivamente azul... Así esta alma melodiosa que aun en los momentos de ma-

yor sufrimiento, en los instantes de gran tristeza, en medio de la tremenda tragedia, siempre encuentra lo azul, lo que purifica el dolor en esencia de cielo azul...

Como su cielo puro, pulcro, transparente... Todo lo que dice su voz musical está lleno de claridades, pues es la música cantando por amor y por hondísima sinceridad, porque el canto está cantando en emociones íntimas, está verdadera y ciertamente empapado de alma...

Como su cielo, sinceramente bueno, totalmente bueno, hermosamente bueno... Ha penetrado las pasiones humanas, las ha comprendido cabal y justamente porque su espíritu tiene la diafanidad del cielo, las ha dado en su música perfección de eternidad... Pero sobre cualquier mar apasionado, sobre cualquier tormenta de pasiones, triunfa siempre su sentimiento azul, el sentimiento que manda purificar la tragedia en lágrimas, el sentimiento que dispone dulcemente que las lágrimas no sean ya obscuridad en las pupilas o en el alma, sino elevarse azul hasta el cielo, hasta su cielo maravillosamente musical de azul...

Como su cielo, como su cielo de Italia, como ese cielo que se hunde en distancias maravillosamente azules... Como su cielo, claro en azul, cantando lo azul, volviendo lo triste, dolido y trágico angelicalmente azul, humanamente azul para el cielo azul...

Verdi profundamente humano, humanamente humano, supremamente humano... Porque vivió la humanidad en su esencia sencilla y pura, porque sintió las alegrías ingenuas de lo humano y las grandes tristezas de lo humano... Porque conoció la hondura humana en lo sencillo y puro, que es la más bella forma de humanidad... Porque su vida fue ejemplo de humanidad vivida y sentida en sencillez, en pasión humana, en terrena pasión humana sí, pero profundamente diafanizada en música...

Humanamente humano... Alegre o dolido a la humana manera, luminoso o anochecido a la humana manera, cantando la aurora o añorando la luz en la noche sin estrellas pero siempre a la humana manera, con humano corazón latiendo en música..

Verdi todo él sentimiento... Sólo así se explica su mundo de melodía sencillamente bella, capaz de hundirse en cualquier corazón humano... Todo él sentimiento aflorando a la música con diafanidad original, lleno de gran belleza, sí, pero siempre lleno también de hondas sinceridades... Todo él sangre generosamente musical, vida ampliamente musical, ensueño perfectamente musical...

Porque fue humano comprendió a los hombres y sus humanas pasiones... Por él la humanidad canta o llora en música inacabable... Por él la humanidad levanta lo mismo desde el beso, cuna de aromas, o desde la tumba, cuna de lágrimas, la voz musical que va al cielo para siempre en la pureza de la música...

Sus alegrías o sus tristezas son las alegrías o tristezas de la humanidad... Grande, poderoso en melodía, maravilloso en comprensión de los secretos del corazón humano, pero siempre claro, bueno, de vida y alma y música transparentes para siempre...

Su voz suena a corazón, sobre todo a corazón... Lejos de él las impenetrables dilucidaciones de brillantes teorías, lejos de él las búsquedas del refinado intelectualismo... Es un hombre que canta y esto es de sobra grande como para querer buscar los orígenes hondísimos del canto... Es un hombre que canta por y para la humanidad y ello es título inefablemente humano como para tratar de sondear las raíces esenciales del canto, esas raíces que enraizan no solamente en lo actual y visible, sino en épocas perdidas en todas las memorias, en las épocas en que los primeros suspiros se elevaban hacia las primeras estrellas..

Todo él sensibilidad, que es la más bella facultad humana de poder conmoverse ante todo lo circundante... Todo él receptor delicado y pulcro de aromas y encantos, pero también de sombras y lágrimas, que en su alma han de ser abrazados humanísimamente antes de poder ser el milagro de su música... Todo él sensibilidad: nada le es extraño, en su espíritu claro viven y vibran las humanas alegrías o los humanos dolores de los hombres, y así la luz y la sombra humana se le resbalan suavemente al alma en melodía y de ella salen sencillamente puras en melodía...

Todo él grandeza íntima, todo en él, todo en su genio maravillo-

samente bueno y humano, pero todo para él, todo llegándole en el mensaje de la comprensión, todo hundiéndose en su espíritu para ser musical... Las humanas pasiones, directamente nacidas del corazón, esas que definen para siempre toda la vida o dan significado a la muerte le son propias por elementales, porque, en verdad, hacia todo lo esencial alienta la pureza de lo elemental... Quizá su más grande grandeza fue la de saber descubrir esta purísima verdad: es igual el desgalgarse de un astro por los cielos lejanos al caer de una lágrima sobre las mejillas temblantes... Quizá su triunfo más alto fue el de saber que todo corazón, por más aislado o cerrado que parezca, se abre siempre a la simpatía de la gracia o la tristeza en pura melodía... Su música, melodía esencial, no es sino la entrada buena, cariciosa, total al alegre o torturado corazón humano...

Todo él comprensión, que es decir amor... Tanto amor hay en su creación que por él se le ha de amar en todos los tiempos... Pero no el quemante y dolido amor, sino un amor sencillo en humanidad perfectamente musical, un diáfano amor de hombre bueno, de genio bueno que vivió y sintió las mismas luces o las mismas sombras de cualquier corazón humano, aunque para ellas habló el más alto y bello idioma en pura melodía, y genialmente ríe o llora junto al corazón humano... Su música surge naturalmente del corazón, con tanta espontaneidad que a veces se deja de admirar su grandeza para abrazarla en su más cristalino sentido de lo humano... Todo él sentido melódico de lo humano, tanto que siempre, al primer encuentro, se hace propia su música, se la integra a lo más delicado de uno mismo, porque sencillamente ha sabido conquistar el corazón...

Convomedor y conmovido, porque toda su melodía le viene directamente desde el alma y es entregada al mundo por el claro y bello encanto de su alma... Conmovido, porque su corazón mismo fue palpitación cordial para todo lo bellamente humano, para lo buenamente humano, pero más, quizá mucho más, para todo lo triste y dolidamente humano... Desde sus íntimas tristezas musicales se dice la voz esencialmente humana de lo triste, esa voz que da al cielo nostalgia purísima ante el borrarse de lejanas estrellas o entrega al mar esos instantes en que copia todo el enlucrado cielo en intento de curar su irremediable mal de inmensidad... Des-

de sus melodías que cantan el amor se levanta la claridad de los bellos florecimientos, pero desde sus melodías que cantan la fuga del amor, se levanta un temblor de lágrimas íntimas, de esas lágrimas que valen mucho más que las estrellas... Conmovido por las encantadoras delicias del amor, pero más, mucho más, por las grandes tristezas del amor, por los crueles imposibles del amor, por el amor que recibe el golpe de esa oscura realidad llamada Destino o es besado a traición por la muerte... Desde su música se levanta el dolor de amor, pero no como rebelión contra el mar de los tremendos hundimientos o tratando de hundirse y destrozar en lo oscuro del destino y en lo profundo de la muerte: sus tragedias son grandes, sí, grandes como toda la pasión que no alcanza solamente en el corazón humano, pero sus melodías tienen siempre el tamaño genialmente triste del corazón humano... Cofre de sus melodías, sagrado cofre de sus melodías, querido cofre de sus melodías, es el corazón humano...

Conmovedor, profundamente conmovedor porque habla directamente al sentimiento... Su música no se filtra jamás por el pensamiento ni menos, mucho menos, por las disquisiciones de la razón calificadora: su música se hunde en el sentimiento como en elemento propio, porque es de él desde siempre... Conmovedor, porque su idioma es todo sentimiento, porque tomó de lo humano lo más bello, que es el sentimiento, porque no teoriza sistemas, sino enciende espíritus...

Conmovido porque habla la verdad, porque su mundo es el mundo de la verdad, no de la verdad catalogada en las lógicas o enerrada en los sistemas, sino de la verdad del sentimiento humano, que es la verdad más honda y hondamente expresada en sus melodías... Ser generoso, ser claro por vida y arte, es dueño de la verdad humana, de la verdad que alienta en toda la humanidad y es gozo en la luz o lágrima en la noche del alma... Su verdad es la gran verdad total, la verdad que podría hacer un solo corazón de todos los corazones: somos un mundo de sentimiento en el que navega casi siempre inútilmente una brizna de razón, somos un latido infinito que no logra controlar el pensamiento...

Convomedor porque vive y vibra el corazón humano, porque su mismo corazón es índice y símbolo de humanidad... Sus tragedias



grandiosas tienen más allá de su grandeza un signo más íntimo y cierto: la palpación humana... Por eso el sacrificio en aras de altas pasiones le es natural y propio, por eso los sacrificios en sus páginas de asombrosa naturalidad: es que en ellas se pensó menos y se amó más... Los corazones dolidos lloran finales irreparables, pero lloran con lágrimas bellamente claras que se van al cielo... Los corazones llagados dicen finales tristísimos, pero sangran en sangre clara que es fuente para copiar grandes alturas... Aun en las desesperaciones, esos estados de alma hermanos mayores del abismo, un cielo musical acoge los imposibles, un cielo musical pone abrazos hondos en el dolor...

Conmover y conmovido, porque pulsa el latido humano, porque pone su oído en el latido del corazón humano y dice al dolido corazón esa palabra melódica absoluta que lo embellece para siempre...

Sencillamente grande, humanamente grande, claramente grande... No hay una sola nota suya que no haya nacido de su corazón sensible y bello, no hay una sola melodía suya que no haya tenido cuna en el gran tesoro de su sentimiento... Es por esto que su música más que en los papeles pautados anda en el corazón humano, es por esto que su música se pertenece directamente al corazón humano...

Muchas veces, la tragedia canta su canto en esas profundas heridas que el solo idioma no sabría cabalmente traducir... Muchas veces, la tragedia hunde sus honduras hasta obligar al gemido que conmueve la luz de las estrellas... Pero es una tragedia eminentemente humana, la gran tragedia del corazón humano...

Melódicamente bueno en el sentido de la verdad íntimamente vivida, pero también dueño de imaginación cordial para poblar esa verdad de todas las bellezas o, mejor, para descubrir cuanta belleza existe y palpita en la verdad... Su imaginación es también de bondad total, de bondad clara, de cordial bondad... Brillante, de brillante humanidad, pero a la manera real y sentida, con el verdadero brillo que no está en los escenarios, sino en lo más profundo del espíritu humano... Sus luces musicales, esas luces que deslumbran a veces parten del alma humana, del corazón humano, de

cuanto puede lograr en iluminación la vida o la muerte en las grandes pasiones humanas...

Su tristeza es la humana tristeza... Nunca se aleja de lo triste humano para su creación maravillosamente pura y transparente... No recurre a las ficciones de otros reinos, por más atractivos que fueran, y se detiene cariñosamente, generosamente, noblemente en el reino del corazón humano... Comprende bien que existen quienes se levantan más allá de los más altos cielos para crear cosmogonías extrahumanas, pero que a él le está dado el mundo nuestro, este mundo tan inverosímil en su aparente orden, este mundo tan extraño en su aparente sencillez... Su mundo armónico, que es su vida misma, es el terrestre, en sus más puras alegrías y también en sus más hondas tristezas, en todo lo que guarda de elemental en los sencillos bellos secretos o en todo lo que dice de dolido en lo más inefable... Contempla el mundo, lo ama, lo comprende, lo retrata íntimamente, pero el retrato capta naturalmente aquello que es grandioso y permanente, en la alegría que es luminosidad o en la tristeza que es paso de sombra, pero siempre en lo puro y esencial de la alegría o la tristeza... Vida y muerte están tratadas en su creación a la manera sencillamente grande como se producen ciertamente y, por ello mismo, en lo que de inmortal pueden reflejar... Porque vida y muerte no son sino maneras de revelarse la inmortalidad...

Fiel a su sentimiento, jamás abordará nada que esté lejos o fuera de su sentimiento... Podría bien afirmarse que es el músico sentimental por naturaleza íntima y perfecta... Habla en su melodía no solamente de lo real como manifestación inmediata, sino de esa otra realidad de lo presentido, de lo que está latiendo en conocimiento, aunque no conozca la verdad inmediata... Presentimiento, he aquí lo que también se integra a su música como elemento propio del corazón humano... Su mundo de presentimientos es riquísimo, pero ingenuo y hondo, porque precisamente no ha de entrar a los análisis de esas obscuras cosas que dicen las voces silenciosas, sino que las entiende bien en lo sentimental y las traduce también en lo puramente sentimental...

Ha tomado lo humano con amor, y aquí el sentido de su inmortalidad... Las pasiones humanas, grandes en esencia y contenido,

han sido por él melodizadas para siempre... El claro-oscuro necesario pedirá la presencia de las pasiones negativas, para el necesario contraste: sin sombra mal podría entenderse y definirse la luz... Pero el dramatismo obtenido por el contraste no es dramatismo de escenario complicado, sino de corazones en lucha por la verdad que, en suma, es y será siempre la belleza... Todo cuanto se vea será siempre menor que lo que se sienta... Todo cuanto se constate será siempre menor que lo que se escuche en los dominios hundidos del corazón...

Su música, que no es sino su mismo sentimiento infinito, está llena de las pasiones humanas, de las altas pasiones que justifican el vivir y el morir en belleza y eternidad... El amor se sustancia en fragancias admirables, en tales fragancias que sus jardines florecidos totalmente son mayores que los jardines embriagados de aroma de la Costa Azul... Los amores se levantan en florecimiento maravillosos, pero de profunda naturalidad, porque es lo natural su origen, porque de lo natural aprenden el florecer... Los amores son totales, absolutos, desmedidos no en el sentido de haber destruído las humanas medidas, sino en el de haberlas superado precisamente para el logro de lo perfectamente humano... Por eso dan en tragedias, que son luchas contra el Destino, incapacidad humana para descubrir el sentido del Destino, inútil gemido humano para variar las sendas tortuosas del Destino... Pero, precisamente por eso son admirables y profundas, por su lucha humana contra lo sobrehumano, por su hondo enfrentarse a lo ineluctable, por su llamada de manos bellamente temblorosas a los misterios, a esos misterios que jamás se abren para ellas...

Su música es la lucha humana contra el Destino... Sus seres apasionados y apasionantes tienen almas admirablemente humanas... Sus seres siendo eminentemente humanos se enfrentan al Destino, luchan con él, sufren con él, aunque sea para caer en los vencimientos supremos que, por bella paradoja, son los instantes de suprema altura de lo humano...

También trata a los héroes, a los espíritus grandiosos que se llaman héroes, pero a la humana manera, muy a la humana manera, es decir por su poder magnífico para tener el corazón más grande que el pensamiento... Junto a la admiración por sus héroes no

se constata propiamente la inefable distancia ante su grandeza, sino un deseo vehemente de guardarlos en el alma para ver si es posible de algún modo lograr siquiera mínima parte de sus virtudes eximias...

En el fondo de su alma alienta ciertamente el amor por los héroes, pero entendido a su manera: como superación de grandeza humana, como purificación de altas pasiones en nobleza humana, como sublimación de pasiones humanas en el ara de lo luminosamente humano... Sus Marchas, tan luminosas y claras, definen quizá esto de lo humano hermoso y perfecto, de lo humano heroico o, mejor, de lo heroico humano... En sus Marchas toda la luz que puede dar el corazón puro y admirablemente humano, el corazón perfectamente humano, el corazón humanamente humano...

Es bello ver triunfar en sus ensueños supremos por sobre el destino heroico el destino humano... Es bello ver a sus héroes levantar más alto que la gloria el amor... Es hermoso saber que sus héroes prefieren los besos a la gloria... Es que ellos son humanos, heroicamente humanos, y aunque deslumbren con luces altas, permanecen fieles a la grandeza definitivamente humana... Acaso no hay heroísmo, y supremo heroísmo, y admirable heroísmo, en ser perfecta y altamente humano?...

Sus héroes son héroes por conquista absoluta de la humanidad... Aun al mismo cielo de los cielos irán como humanas figuras, como figuras arquetípicas de lo bello y perfectamente humano... Porque, cómo se mide al héroe, cómo se mide a su héroe?... No precisamente por los raseros de la razón, sino por los impulsos del sentimiento... Los héroes humanos lo son porque sienten, es decir, porque prefieren la vida del espíritu a la vida de lo razonable... Los héroes humanos son grandes despreciadores de la razón: lo razonable es mediocridad, y los héroes son personalidades absolutas y puras... Mal se podría ser héroe si se diera en razonar cada acto, cada paso, cada día, cada instante: el héroe es siempre un loco con la grande y bella locura de la perfección...

Sincero, alta y hondamente sincero, diáfana y perfectamente sincero... Dice su arte, aquel que le nace desde lo más hondo del alma, aquel mismo que fue ya ensueño en su niñez sencilla, el

mismo que es signo de toda su vida, el que alienta en cada uno de sus latidos, que le llama desde cada horizonte íntimo, que le puebla el vivir y le llena el ensueño de armonías... Sincero en su arte, que es la única manera de hacer arte perfecto... Precisamente por eso se hunde tan diáfano en lo hondo del sentimiento humano... Precisamente por su sinceridad es la voz melódica del sentimiento humano, porque la sinceridad refleja en belleza todo el sentimiento humano, porque el ser sincero por el solo hecho de serlo es ya la voz perfecta del sentimiento humano...

Sincero, sencillamente sincero, claramente sincero... Desde cada una de sus melodías se levanta, como aroma esencialmente puro, el alma delicada de la sinceridad... En toda su música vive el poder de la sinceridad y es por eso que tanto se intima con el espíritu humano, porque sueña, vive y ensueña el sentimiento humano en la más bella sinceridad...

Sincero en sus pasiones humanas, su vida es otra forma de su música, su música es otra forma de su vida: todo lo dicho en el camino claro o dolido de cada día se confunde íntimamente con lo dicho en armonía...

Amplio, amplísimo, en el sentido de abarcar con su creación todos los humanos horizontes... Por eso el justo amor de su pueblo por su obra ejemplar, por eso el justo amor de la humanidad por su obra llena de belleza... Siente el canto dentro de sí mismo, lo vive y sueña y ensueña apasionadamente, pero luego lo entrega, asimismo con alta pasión, a todos los corazones sensibles del mundo... Si su suave sabiduría no dijera de las exquisiteces más diáfanas en el espíritu, bien se le podría comparar al ave migratoria que en cada jardín o cada cielo deja la diáfana dulzura de su canto, encantando todo con su encanto, iluminando más la luz, volviendo más fragante el aire y dulcificando hasta el mundo de las penas, las tristezas y los dolores humanos... Amplio para entregar su canto a cualquier horizonte: todo espíritu puede llegarse a él para sentir la bendición de su sonrisa o la de la lágrima juntamente llorada que invita a la fraternidad de la sonrisa...

En la Obra de Verdi, el canto domina a la música, el canto triunfa sobre el mundo puramente musical. Es que, acorde con su arte,

Verdi hace partir toda la melodía de la voz humana, hace que el hombre, como ser sensible, diga sus sentimientos íntimos y apasionados: la música apenas subrayará el canto o lo comentará en tono mesurado. La música escuchará la voz humana, la escuchará con respeto, a veces hasta con unción y éxtasis en los momentos de mayor nobleza sublime, pero siempre será el canto el que domine con un dominio nacido desde su propia vida y expresión... La voz humana que canta lo hace sabiendo perfectamente que ha de ser escuchada, que ha de ser escuchada por la música en la que se hunde melódicamente entregándole sus alegrías, sus tristezas, sus horas luminosas o sus horas trágicas, pero, en toda forma, dándole su propia vida y el mismo latido intenso de su corazón...

El canto en la Obra de Verdi es dominante, pero no con dominio despótico, sino, por el contrario, con el dominio que trata de convencer humanamente a la música... Toda la obra verdiana se reduce quizá a esto: la voz humana tratando de convencer a la música... La orquesta, tratada como apoyo, sobre todo antes de las últimas creaciones del gran soñador italiano, responde la llamada de la voz humana, la responde en lo que podría llamarse eco de la voz humana, pero, en todo caso, es más débil que la voz humana, es el latido del corazón de la orquesta contestando simpáticamente al gran latido del corazón humano... En esto, Verdi sigue fiel a su manera de ser, sigue fiel a su arte: si por su voz han de hablar para siempre las pasiones humanas, ha de ser lo humano lo que trate de expresarlas ciertamente... La música pura es lo divino, y Verdi no trata con dioses o mitologías, sino con seres totalmente humanos... A esto se debe, seguramente, el afán apasionado con que cualquier espíritu recibe esta música conmovida, mejor dicho, esta conmovida voz frente a la música: es que cualquier espíritu sabe bien que es la interpretación de sus propios sentimientos y que, no obstante ser la creación de un ser genial, en ella está cantando su propia vida, su propio destino: el destino humano es siempre el drama humano, el drama diario de los sentimientos humanos frente a la vida...

La música en la Obra de Verdi comenta o subraya el canto, es eco fiel, sí, pero menor a la voz humana que canta... Por más bella que sea su música pura, siempre sigue sonando a la voz humana que hubo de precederla, a la voz que le puso no solamente prólogo, sino motivo ampliamente fundamental... Por más delicada que sea

su música sola, siempre se concreta a subrayar el canto; a comentarlo apasionadamente, pero con menor fuerza que el propio canto... En sus melodías llenas de belleza, sinceramente apasionadas, sigue sonando siempre la voz humana que no puede apagarse en ellas jamás...

Humano, profundamente humano, cercano siempre al más hondo latido del corazón humano... No será el arúspice que interpreta extraños signos o anuncia solemne y trágicamente los presagios, pero siente latir amorosamente el corazón humano, lo siente latir en su música y a él penetra en los instantes de luz y en los instantes de sombra... No será el sacerdote que cita a fuerzas desconocidas, a incógnitas fuerzas espirituales de una antigüedad que duele el pensamiento, pero es el creador bueno y fraternal que está hablando al sentimiento en el más bello idioma melódico por el que se traducen las cosas del espíritu que son y serán mientras el humano sienta con honda sensibilidad... No será el relatista de los grandes cataclismos astrales ocurridos antes de que alentara el sentimiento siquiera del mundo, pero es el compañero de todas las alegrías y todas las tristezas del hombre sobre la tierra... Y acaso en el mundo del sentimiento no se producen hondos cataclismos no constatables por las visibles constataciones, pero que causan esos dolores íntimos que duelen, a veces, para toda la vida?...

Su palabra musical, su emocionada, conmovida y hermosa palabra musical, se pronuncia para lo humano en diáfana humanidad... Si, porque en sus dramas humanos aun los gemidos de angustia se hunden en el mundo de la melodía, se purifican en el mundo de la melodía, se iluminan íntimamente en el mundo de la melodía...

Su música perfectamente humana habla directamente al sentimiento, sin filtros extraños, sin interferencias de lo obscuro... No podría dar en lo cabalístico o mágico, porque su única magia es la pura naturalidad, porque su gran secreto es la simple humanidad... Es claro, clarísimo, con la grande y perfecta claridad de lo verdadero, con la grande y profunda claridad de lo sincero, con la grande y honda claridad de lo humano... Hasta el dolor se torna claro en su música y, aquí lo bellamente humano de su crear, no pierde jamás su esencia dolida: es que conoce lo esencialmente triste en

sentimiento, lo que pronuncia el ser humano en pura tristeza, lo que desde la sangre humana se proyecta en tristeza hacia los horizontes... En sus melodías de tristeza delicada y honda está siempre el mundo de las lágrimas humanas que es ya purificación: todo dolor, toda angustia, todo signo de imposible, se lavan y purifican en estrellas por el llanto...

Verdi es el corazón humano, el hondo corazón humano, alegre o sufrido, feliz o desgraciado, con el signo de la esperanza o con el signo del dolor... Es el corazón humano lleno de latidos íntimos que, por un milagro de la belleza, se hizo en él solamente música...

## NOTAS

### EL COMPROMISO DE JOHN F. KENNEDY

Se puede morir en la guerra. Se debe morir en la vejez y por enfermedad. Pero en medio de las faenas por la paz, un hombre pacífico no debe morir. No debe, por absoluto imperativo categórico y por mandato unánime del sentimiento colectivo, tremante de pavor, mientras más dueño de la técnica. Y, sin embargo, en mitad de las faenas de paz, el presidente Kennedy ha sido asesinado por alguien que en su favor tuvo, entre otros méritos, quizás, el ser pacifista. Mas la víctima fué inmolada por su fidelidad a la vera paz. Y a la esencia del hombre. Y a la dignidad humana.

La tarea capital de nuestro siglo finca en aprender humanidad. Tántos siglos hemos esperado para tamaño aprendizaje, veinte, ni más ni menos, desde el día de las Bienaventuranzas. Dos mil años de claudicar la dignidad sustantiva de ser hombres, en un mar de adjetividades que nos enseñan a dejar de ser nosotros mismos. El hombre como tal lleva siglos de ejercitarse en la caída, en la pertinaz obsesión de obnubilar su nuda y soberana dignidad.

Nuestra vida, quién lo duda, camina a bandazos, ondulatoriamente va de crestas a bajíos, alcanza descollantes alturas y se derrumba a quiebras deshonorosas, conquista planicies de cálido sosiego y reclama, a poco, heladas tinieblas. Salta del senequista **homo res sacra homini** al monstruoso y hobbesiano **homo homini lupus**, olvidando atrocemente que la faena de ser hombre comporta lo contrario. O sea, impone salvar la marca más egregia hacia la altura: desde la caliginosa rasante del lobo carnicero, hasta el sagrado altopiano de la conciencia redimida en una suerte ecuménica de amor, que es servicio a todos los hombres.

El compromiso fundamental del presidente Kennedy fué, de modo muy concreto, enseñar y difundir humanidad. En un enorme país estructurado en lo económico hasta niveles sorprendentes, en una tierra donde el confort y la técnica han eliminado el cúmulo de sabores que dan sabor a la vida, en un lugar del mundo donde nada falta y todo superabunda, se halló que faltaba el calor de humanidad y que las perspectivas para la existencia languidecían por sobre de un redoblado espíritu utilitario.

Ante la pobreza de ánimo producida, por lo general, en los medios prósperos, ante los raquitismos de la egoísta manera de concebir la necesidad ajena, en el país del presidente Kennedy surgieron, con ritmo constante, almas opuestas a lo ambiental, ánimos dignos de alzarse al futuro, corazones ardorosos y ardientemente abocados a la oscura miseria de los hombres, para combatirla con muestras de humana afección peraltada sobre hechos eminentes. De Lincoln a Kennedy hay larga vía de virtudes ejemplares. Y hay, al mismo tiempo, larga vía de pasiones horrendas en la huella de los virtuosos.

Por humanitario, el presidente Kennedy fué cristiano integral: de palabra y de obra. Su doctrina estaba escrita en sus modales y en sus dichos llenos con el sentido bíblico de los Dos Testamentos. Y sus actos de tolerancia y de simpatía, sus programas de política ansiosa de integrar al ritmo de la vida presente a millones de hombres sedientos y sedentarios, fueron transparentes con la luz del buen corazón. En un universo donde la táctica y el oportunismo cuentan como valores máximos, tuvo el evangélico acierto de poner de moda el buen corazón.

Pensó en las grandes soluciones que demandan los terribles hechos sociales del siglo. Se planteó los problemas con una crudeza y con una justeza que le honran. Si sus soluciones no han comenzado a marchar, la culpa gravita sobre la inmensidad y la complejidad de la vida actual. Y si no marchan —como parece ser el deseo de muchos— no será por culpa del difunto presidente Kennedy, sino de sus victimarios ocultos tras el muro de los intereses inconfesables, pero siempre activos.

Creyó en la tolerancia como norma de almas fuertes. Amó a los prójimos como manda la religión que practicaba. Vivió en igual-

dad y buscando la igualdad en el ámbito de la libertad. Era uno más entre los combatientes por la paz. Enseñó que la fortaleza debe ir en compañía sólo de la justicia. Marcó y subrayó sus pensamientos con el metro de la prudencia, que es la virtud de los más inteligentes. Atemperó las exageraciones del clima internacional, en el invernadero suave de su buen humor inalterable.

Hombre comprometido con una cumbre de la historia contemporánea, despejó la tormenta, desalojó la pesada ganga de males acumulados, con sus manos levantadas en oración partió en dos el mar y dejó caminar a pie enjuto a muchos temerosos o perseguidos. Salió con el pecho descubierto a recibir la tempestad. Pudo vencerla. Pero no resistió al golpe desleal de la perfidia. El compromiso del presidente Kennedy llegó a un límite, es decir al lugar donde un hombre deja de ser cosa sagrada para el hombre, y le asalta el otro hombre convertido en lobo carnicero.

\*  
\* \* \*

### UN LIBRO DE FRAY JOSE M. VARGAS

El cuarto centenario de la fundación de la Real Audiencia de Quito ha merecido la salutación de bibliografía distinguida, entre la cual campea un libro de Fray José María Vargas, sobre Don Hernando de Santillán y su tarea capital, como fué la de erigir, para el Derecho y para la historia, una nueva unidad política en el Nuevo Mundo, unidad fundamental y duradera que hoy llamamos república del Ecuador.

El incansable investigador que es el dominico P. Vargas, acrecienta su haber con esta última producción, sumándola a otras de tema igualmente histórico, válidas cualitativa y cuantitativamente, del rico haber literario quiteño. Hablar de Quito, en la edad preincásica, en la era hispánica o en la era republicana equivale a cubrir con la visión crítica del historiador el territorio ecuatoriano y sus hombres. Interesarse por un problema, tan de fondo, como el de la Real Audiencia, equivale, así mismo, a desentrañar lo más entrañable de la

tradición territorial ecuatoriana, en lo administrativo, en lo político y en lo jurídico. El libro del P. Vargas, por eso, resulta de mayor importancia.

Sin mayores galas literarias, correcto, sencillo, hondo, afectuoso y bien respaldado, asoma el personaje nítidamente expuesto en las páginas que comento. El libro no es una biografía, pero sí es al mismo tiempo. Sin embargo, panorámicamente, muestra una época, una urgente faena por realizar, las raíces humanas de ella y las proyecciones que tuvo en dos siglos de convivencia constructiva y fortalecedora de nuestra nacionalidad.

El trámite de la fundación, en sus detalles, trámite metódico y muy del tiempo, describe con sobriedad, aunque con precisa justeza la inaplazable demanda de una Audiencia para Quito y los territorios adscritos ya —por derechos inapelables, como los del hallazgo y de la voluntaria adjunción— al cabildo de San Francisco de Quito.

La vida del personaje, no en detalles de escaso significado histórico, sino de gran proyección biográfica sobre lo humano social, se encuentra finalmente elaborada en este libro, de modo que por una técnica pictórica muy certera —y no se olvide que el P. Vargas es un crítico de arte y un conocedor de la pintura quiteña— a la manera de Zurbarán, o algo por el estilo, el personaje está nítidamente destacado, con todos los pliegues de su ropaje moral y con todos los claroscuros de su vestimenta histórica. Lo esencial y nada más. Pero en lo esencial, el personaje entero y sin borrones ni enmiendas.

Por lo que mira a la documentación, el libro del P. Vargas merece detenido respeto. Ha sido usual entre nosotros o repetir lo dicho, o dejarnos aplastar por la materialidad de los pocos documentos que leemos. Y ha sido costumbre entre nosotros —lo cual es peor— no emplear documentación de primera mano sino en escasísimas circunstancias. Esto ha originado el susto de los lectores y de los filohistoriadores al encontrar que alguien vaya en contra de los sólidos lugares comunes, respetabilísimos muchas veces sólo en honra de los autores que los profirieron. Documentarnos seriamente, modernamente, independientemente: he allí una meta que pocos

alcanzan en el país. El menor esfuerzo consiste en el campo de la historiografía el mejor de los métodos, cuando no expelemos la respetable dosis de lugares comunes que nos atosigan.

Un libro de historia, que no sea de elaboración crítica, sino de construcción, como es el caso del libro que comento, necesita revestirse internamente de severa dosis documental bien entendida, bien traída, bien labrada. La documentación en bruto, no transformada por arte del historiador —historiar es arte sumo—, no vivificada, convierte en pedregal la obra histórica. La documentación es tierra buena, alma tierra, humus nutricio, donde han de prosperar las "semillas de contemplación" que, desde el fondo de su fuerza intuitiva, echa el historiador. Esto hace que, así el campo labrado sea el mismo, así la tierra sea análoga, la siembra dé siempre cosechas diversas, ya por la estación, ya por la calidad de la siembra.

Finalmente, por lo que toca al tema del libro, que parece doble, y es para nosotros los modernos uno sólo, hay que agregar algunas pocas consideraciones. Nunca será finiquitado el estudio de la Audiencia, pues la fuente de la subsistencia del Ecuador como pueblo y como Estado, arranca de allí, de ese mero hecho; suceso repetido en diversos sitios del Nuevo Mundo, pero no menos singular e irreplicable para nuestro caso. Es incuestionable que el territorio material y extensamente adscrito al cabildo de San Francisco, en cuyas actas antiguas se puede seguir este proceso de ensanche realizado por vecinos de la urbe, es incuestionable, repito, que necesitaba una juridificación efectiva e irrefutable. Y el suceso fundacional de 1563 tuvo ese primer cometido, llenado el cual, lentamente echó sobre sí las consecuencias del mismo, consecuencias en cuyo seno nos alojamos hoy como territorio, como jurisdicción, como autarquía, como historia y... como recuerdo.

Pero los recuerdos no son mociones íntimas del ánimo, cuando pasan del mundo psicológico al mundo colectivo. Los recuerdos son permanentes actividades que se respaldan con los hechos, que salen del recinto interno y se tornan imperiosas faenas o mandatos imprescriptibles. Tal es la importancia máxima del tema central de este libro: llevarnos otra vez a la fuente, enseñarnos lo que se ha empolvado o se ha caído en el sendero, exigirnos la postura con-

digna y merecida ante un suceso de talla primordial en la historia del Ecuador.

Al felicitar al P. Vargas por la publicación de este libro, no puedo menos que decirle mi íntima satisfacción por encontrar en el fondo de un personaje, como Hernando de Santillán, sembrados los principios de un ordenamiento humano duradero. Los hombres se van y los montes se están, decía un viejo decir, tan evidente, y más evidente cuando al fondo de la vida efímera, sedimentada, queda una roca de historia, como en el hondo y mantenido hecho de la fundación de la Real Audiencia de Quito.

\*  
\*   \*  
\*

### LA ACADEMIA DE LA LENGUA CUMPLE 250 AÑOS

Se ha designado el año conmemorativo de la Real Academia de la lengua, a partir del 3 de octubre de este año, hasta igual data del próximo, con motivo de cumplirse dos siglos y medio de la fundación de aquélla, por real decreto de Felipe V, expedido el 3 de octubre de 1714. Dicho decreto lo obtuvo el Marqués de Villena, virrey que fué de Nápoles, sin duda alguna por seguir la corriente italiana y francesa de esos días, donde proliferaron las academias hasta un punto que hoy nos parece excesivo.

Las academias no son invento moderno. Ni siquiera invento clásico, pues antes de que Platón reuniera a los suyos en los célebres jardines de Academos, egipcios y chinos solían mantener centros de intelectuales con fines de perfeccionamiento en ciencias y en letras. El Renacimiento volvió a las andadas clásicas y restituyó el perdido prestigio de tales elencos letrados, estableciendo algunos de ellos en tierra tan feraz para las **renacencias**, como fué Italia. Mas, al siglo XVIII le estuvo reservado ser el invernáculo donde proliferaron las academias, ya en regla y en la forma que actualmente las conocemos.

La Real Española de la Lengua fué una de éstas. Nació con el empeño de dar lustre a la lengua y a las letras pues, en opinión

del Marqués de Villena, que fué gestor de ella y la presidió por vez primera, la literatura española no tenía el prestigio correspondiente, debido a que los escritores escribían mal, y escribían mal porque no había un órgano depurador del lenguaje. El célebre Villena no vió más allá de sus días, y dijo lo que le cupo decir. No estaba a suficiente distancia para saber que esos malos escritores lo eran en relación con los buenos de un siglo y hasta de dos siglos antes, lo eran porque recogían el necesario dictamen de ensanchamiento que la vida prescribía por los años del mil setecientos, lo eran, en fin, porque las lenguas son cosas vivas y nunca están hechas. Pero Francia había decretado depurar y depauperar la lengua, y como francés era el rey de entonces, había que seguir la corriente y fundar la Academia de la Lengua para limpiar, fijar y dar esplendor a lo que, por correr con impetu de cosa humana, marcha turbulento y turbio.

No es prudente aportar el tributo de la impertinencia cuando se trata de homenajes. Pero sí vale recordar el origen del campo llamado de Academos: era éste el nombre de un morador del Atica, a quien se dirigieron los Dióscuros para indagar sobre el paradero de su hermana. El interrogado les llevó por un lugar lleno de tumbas —un laberinto de inertes despojos tras el cual se hallaba la cautiva. Allí se plantaron, después, bellos árboles y un jardín reemplazó a las tumbas. Quizás este lejano olor a muerte, que los dioses impidieron entrar en la perfumada y vital filosofía platónica, se levantó al exhumar el clasicismo —en cierta forma, arqueológicamente— durante el siglo XVI y llegó hasta el siglo XVIII. Quizás, pero de allí no pasó. Aunque el neoclasicismo de Francia, con elegantes modos y modales, sí tenga un si es no es de cosa resucitada.

Las Academias, por homenaje a este remoto origen trataron de tornar rígido un torrente que es lo más opuesto a los compartimentos. Bien estuvo el glorioso empeño de los humanistas del Renacimiento, a un lado y al otro del Océano, por hacer gramáticas, levantar catálogos de lenguas vivas, recoger el patrimonio verbal en diccionarios, impedir que mueran lenguas languidecientes, etc. etc. Pero hubo un olor de cirio funeral en las Academias atestadas de ilustres barbas, repletas de escritores cuyo nombre a fuerza de hecho comenzaba a deshacerse, doblegadas al peso irresistible de las gerontocracias intelectuales en visperas del anquilosamiento. Duran-



te dos siglos, y con escasísimas salvedades y por brevísimos instantes, fueron las entidades académicas los órganos de la intangible respetabilidad, pero también el prólogo de la inmortalidad que solamente llega al borde de las tumbas.

Sin embargo, el negativismo no puede apreciar con justicia la labor de las academias, y mucho menos de la Real Academia de la Lengua Española, cuyas faenas se cumplieron con puntualidad mental acorde al tiempo. La entidad tiene en su haber monumentales publicaciones, como el primer **Diccionario de la Lengua** y el célebre **Diccionario de Autoridades**, enorme trabajo de la más prolija y documentada erudición. Las labores gramaticales iban parejas, pero no habían nacido aún las filológicas.

El fulgor y la debilidad de las academias estuvo, precisamente, en la calidad brillante de los escritores que las conformaban en su casi totalidad. Novelistas, poetas, historiadores pomposos, literatos de mayor cuantía, llenaban los sillones y reclamaban los eximios tratamientos. Los gramáticos, los sabedores de las cosas profundas del lenguaje, constituyeron minoría selecta, guardaban el sancta sanctorum, pues el uso y el abuso, la intromisión de cosas extrañas, la formación de giros imprevistos, la caída y la levantada de las palabras en medio o desde el polvo de la atropellada vía del habla vulgar, exigían la reservada presencia de los sumos sacerdotes en el sitio más intangible de las academias.

Con la proliferación de ciencias atinentes al habla, sin embargo, el exclusivismo tuvo que caer. A fines del siglo pasado la Real Academia vió en sus sillones a investigadores de nuevo cuño. En Alemania, en Francia se habían operado ensanchamientos. Desde Praga comenzaron a soplar vientos nuevos. El catálogo de las ciencias aumentaba en letras y en páginas. No era posible que el habla fuera patrimonio exclusivo de los literatos. Las cuestiones del habla cada día se tornaban más científicas y demandaban especializados cuya preparación, en cierto modo, iba a regañadientes con la de los tradicionales académicos de la lengua.

La situación ha variado, al presente. Saber gramática es cosa enteramente diversa de lo que fué hace veinte o treinta años, cuando más. La gramática requiere un comportamiento mental comple-

jo, anchísimo y que excede en miles de millas al viejo continente usual. La fonética convertida en una ciencia especialísima, la fonología, pone un prólogo decididamente espectacular, profundo y erudito, jamás sospechado por los gramáticos de antaño. El análisis estilístico, en perpetuo viaje de la frase a las partes de la misma, y de aquí al fondo espiritual del qué se dice y del qué se calla y del qué se pudo decir en la dicha frase, ha sobrepasado el célebre análisis lógico y sintáctico, tal como un avión de propulsión a chorro sobrepasa el vuelo de la mosca. Y qué paisajes ignotos muestra la estilística, en relación a los que mira la mosca de múltiples ocelos de corto alcance. Y hay más: la gramática histórica, la evolución sintáctica, el conocimiento razonado del cómo y del porqué se hicieron las palabras o se deshicieron, del cómo se formaron los accidentes del verbo, del camino tortuoso del habla por los meandros del latín clásico y del latín vulgar. Sobre todo, de este último.

Los dos siglos y medio que cumple la Real Española de la Lengua, hallan por vez primera, reunidos en proporciones magistrales, a literatos y científicos del habla. A los usufructuarios de la belleza del habla, y a los sabedores del cómo y del por qué el habla es bella. A los poetas de magnitud estelar y a los constructores —poetas también y de mayor magnitud— de la delicadísima factura verbal y de sus quiebras y requiebras. A los novelistas, y a los historiadores de la lengua, que es una estupenda novela de aventuras psíquicas. El centenario es, pues, una muestra incontrovertible de que el academicismo de las academias va de retro. Una prueba de que las del habla no son ciencias de pacotilla. Una lección de cordura que manifiesta con argumentos de hecho, cómo la gramática se ha diversificado para agigantarse en sendas especialidades, cuya faena es mostrar que ciencia hubo, y profunda, en la formación de los idiomas. En nuestro caso de las hablas romances, tan complejas y, al parecer, arbitrarias, pero de una lógica y de una dialéctica fenomenológica inalterables.

El gran aniversario que cumple la Academia de la Lengua, es pues, el cuadro demostrativo del crecimiento de las ciencias lingüísticas, de la diversificación de ellas, de la necesidad de que los especialistas entren al cuadro directivo de la lengua viviente, y de que, por fin, se escuchó un clamor de algunos humanistas y sabedores de las cosas gramaticales, cuya voz pedía, con autoridad y con insis-

tencia, como fué el caso del P. Aurelio Espinosa Pólit, que en la Real Española de la Lengua campeen los sabios sobre los literatos. Nuestro humanista murió sin ver cumplido su deseo, expuesto hace pocos años en un trascendental comunicado —discurso en terminología académica— leído en el Congreso de Academias de la Lengua, en el mismo nido de nuestra lengua madre.

GABRIEL CEVALLOS GARCIA

## CRONICA UNIVERSITARIA

1963

JULIO

Día 25

### FUE EXPEDIDO DECRETO QUE AUTORIZA DONACION DE TERRENOS PARA EL EDIFICIO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

Con el N° 1043, en este día, la Junta Militar de Gobierno, atendiendo el pedido que conjuntamente le hicieron la Universidad de Cuenca y la Junta Central de Asistencia Social del Azuay, expidió el Decreto mediante el cual se autoriza a esta última Entidad para que done a la Universidad dos hectáreas de terrenos en "El Paraiso", sitio en el que se levantará el Hospital Docente de Cuenca. La autorización se concedió tomando en cuenta que para el más correcto funcionamiento del nuevo Hospital Regional, es necesario que las dependencias de la Facultad de Ciencias Médicas se encuentren contiguas a él.

La Universidad ha solicitado ya a la Junta Central de Asistencia Social que formalice la donación mediante el otorgamiento del contrato respectivo, a fin de poder iniciar los trabajos de planificación.

## INICIACION DE LOS TRABAJOS DE LA ZONA DEPORTIVA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Una vez que triunfó en la licitación promovida para la construcción de la piscina olímpica la firma "Constructora-Oficina Técnica", integrada por los Ingenieros Gustavo Castro Pozo y Carlos Heredia Carrión, el señor Rector doctor Carlos Cueva Tamariz procedió a celebrar el correspondiente contrato y los trabajos se iniciaron de inmediato.

El precio pactado es el de cuatrocientos ochenta y nueve mil seiscientos setenta y nueve sucres y la planificación ha sido realizada por el Arquitecto Jorge Roura Cevallos.

En forma simbólica los estudiantes del Plantel, con todo entusiasmo, iniciaron previamente las faenas mediante mingas que estuvieron a cargo de las diferentes Facultades, como se hizo reseña en la entrega de esta Revista correspondiente al cuarto trimestre del año de 1962.

La piscina será entregada en el plazo de diez meses y constituirá la primera obra construída en la zona deportiva de la Ciudad Universitaria. Por sus características arquitectónicas llenas de belleza, contribuirá eficientemente a la ornamentación del **campus** universitario.

Día 28

## VII CONGRESO PANAMERICANO-SUDAMERICANO DE PEDIATRIA

Inició sus sesiones en la Capital de la República y arribó, luego de profícua labor, a importantes conclusiones. La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca estuvo representada por los catedráticos doctores Alberto Alvarado Cobos y Moisés Arteaga Lozano, que sometieron a consideración de los eventos valiosos trabajos científicos.

AGOSTO

Día 4

## EXPOSICION INTERNACIONAL DE TEXTOS Y MATERIALES DE ENSEÑANZA

Con motivo de la III Conferencia Interamericana de Ministros de Educación realizada en Bogotá desde el cuatro hasta el diez de agosto de este año, bajo el auspicio del Ministerio de Educación Nacional de Colombia se presentó al público una muy importante exposición internacional de Textos y Materiales de Enseñanza en los diferentes niveles educativos, desde el preescolar hasta el universitario especializado.

Entre las múltiples finalidades de la exposición, precisadas en la Resolución Ministerial que la organizó, se destacan las de establecer vínculos de acercamiento entre el Ministerio y los autores, editores y distribuidores de textos y materiales de enseñanza; propiciar una vinculación cultural entre los autores, editores y educadores nacionales con los de otros países del mundo; sentar las bases para un Seminario Internacional sobre elaboración de textos y materiales de enseñanza con la asistencia técnica de la UNESCO y la OEA, etc.

La Universidad de Cuenca fue invitada por el señor Ministro de Educación Nacional de Colombia, don Pedro Gómez Valderrama, para que participe en el evento y envió, en efecto el Plantel, los textos escritos por sus catedráticos.

Recibió después, como constancia de su participación en el certamen, el siguiente testimonio:

REPUBLICA DE COLOMBIA

Ministerio de Educación Nacional

EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, teniendo en

cuenta que LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, Cuenca, Ecuador, participó en la Primera Exposición Internacional de Textos y Materiales de Enseñanza realizada en Bogotá entre el 4 y el 18 de agosto de 1963 con motivo de la III Reunión Interamericana de Ministros de Educación, le expide la presente MENCION HONORIFICA en cumplimiento de la Resolución N° 2585 de 14 de agosto de 1963 como un reconocimiento a la valiosa colaboración y al empeño que puso esta Institución en hacer de la Exposición un acontecimiento cultural internacional.

**Pedro Gómez Valderrama,**  
Ministro de Educación Nacional.

**Jorge Eliecer Ruiz,**  
Subsecretario General.

**Libardo Mejía Gutiérrez,**  
Jefe de la División de Servicios Técnicos

Bogotá, agosto de 1963.

OCTUBRE

Día 1º

### LOS TALLERES GRAFICOS FUERON TRASLADADOS A SU NUEVO LOCAL

Concluido el pabellón que en la zona administrativa de la Ciudad Universitaria se ha destinado para alojar los talleres gráficos del Instituto, fueron trasladados al sitio en el que se albergarán de manera definitiva.

La imprenta universitaria, desde su funcionamiento inicial a fines del siglo pasado, ha venido sufriendo una verdadera odisea con el cambio frecuente de locales. Desde la antigua casa de Santo Domingo al Palacio Universitario del Parque Calderón, desde éste a diferentes lugares de propiedad particular, luego al alojamiento provisional en los edificios de la Ciudad Universitaria y, ahora, a su pabellón propio, en donde ha sido instalada decente, cómoda y apropiadamente.

Día 14

### INAUGURACION DEL CURSO ESCOLAR 1963 - 1964

Continuando en este año la arraigada tradición de dar comienzo solemnemente a las labores docentes en cada año académico, el señor Rector fijó en el presente el catorce de octubre, día en el que se iniciaron las clases del nuevo ciclo de estudios, para la inauguración del curso escolar de 1963-1964.

Como pocas veces, el Aula Magna del Plantel resultó estrecha para albergar al cuerpo docente, a los invitados especiales y a los alumnos.

El señor Rector, en solemne discurso de corte académico hizo elevada exposición de política universitaria y defensa institucional. Fueron éstas las palabras del doctor Carlos Cueva Tamariz:

"Nuevamente las aulas de nuestra Universidad se han abierto para recibir a profesores y alumnos que iniciamos hoy un curso más de estudio al amparo de esta casi centenaria madre espiritual que es para nosotros la universidad cuencana.

Sean todos bienvenidos para reiniciar las nobles y duras faenas del estudio y del esfuerzo creadores.

Me ha correspondido una vez más, la última, el privilegio de abrir este curso universitario con estas palabras iniciales, que quiero que sean de reafirmación de mi fe en la educación de la juventud y en su fuerza renovadora de la vida social y de viva preocupación por el futuro de la Universidad en función del futuro de la patria.

Sin que yo acierte a explicármelo satisfactoriamente, por obra, en gran medida, de la benevolencia de mis comprofesores y de la generosa actitud de varias generaciones de estudiantes, he tenido la suerte de presidir, por casi cuatro lustros, los destinos de esta ilustre Casa de Estudio, vinculada de esta manera a una buena parte de mi vida y, por lo mismo, objeto de mi constante inquietud por su presente y su futuro.

En estos días confusos y agitados, la Universidad ha sido motivo central de las más variadas y contradictorias apreciaciones de la opinión pública nacional. Se le ha atacado con saña sospechosa, responsabilizándole de males sin cuento. Hay quienes le han acusado de ser centro de actividades de política partidista. Se ha llegado a afirmar el fracaso total de la educación superior y de sus directivas, proclamando, con mal disimulado gozo, el fracaso de la inteligencia y de los intelectuales.

No han faltado voces de defensa y de comprensiva simpatía para la obra universitaria. Las mismas Universidades —pues me refiero a todas las Universidades nacionales— han hecho un balance de su obra y con él se han defendido de injustas acusaciones. Más que las palabras, valen las obras y ellas son el mejor y más elocuente abogado ante el tribunal de la pública opinión.

Con profunda satisfacción puedo afirmar que a nuestra Universidad no se le han dirigido ataques directos y singulares, si bien no han dejado de englobarla en los generales enderezados contra la Universidad ecuatoriana.

Su respuesta ha sido de elevada y serena dignidad, que es la actitud que corresponde a una Institución consciente de su responsabilidad y de la rectitud de sus procedimientos.

Un tranquilo análisis de esta agitada campaña contra la Universidad ecuatoriana, nos llevaría a comprender que gran parte de ella ha sido impulsada por la pasión política partidista, por rencor personal contra sus dirigentes, por el estallido de ambiciones largo tiempo insatisfechas, por odiosidad subconsciente a la cultura; pero que otra parte obedece a una falsa apreciación de hechos o fenómenos sociales contemporáneos y a una equivocada interpretación de los mismos.

Todos los pueblos, con mayor o menor intensidad, están sacudidos por un movimiento revolucionario que ha cambiado ya o trata de cambiar fundamentalmente la estructura socio-económica sobre la que se ha asentado la vida colectiva de los últimos siglos. Voces clamantes de todos los campos ideológicos coinciden hoy en señalar la injusticia y la inoperancia de esas viejas estructuras inca-

paces de ofrecer al hombre la satisfacción plena de sus necesidades materiales y espirituales. Pero las viejas estructuras, fuertemente arraigadas y todavía poderosas en su dominio multiseccular, se defienden con múltiples armas, directas e indirectas, y atacan desesperadamente a las fuerzas que intentan derrocarlas.

Esta lucha a muerte conmueve a todas las naciones y repercute en todas las instituciones sociales. En veces se manifiesta en forma soterrada, silenciosa, oculta; en otras, de manera franca, decidida, directa. Esa fuerza defensiva pugna por dominar todos los campos en que está entablada la lucha y se esfuerza en silenciar todas las voces denunciadoras de la verdad y de la injusticia.

La juventud, por imperativo biológico y sociológico, especialmente la juventud que estudia y trata de penetrar en la complicada urdimbre de los fenómenos humanos, aunque anhelante e insegura todavía frente a la diversidad de los caminos que se le ofrecen, se coloca naturalmente en el campo donde operan las fuerzas renovadoras de la sociedad con el fervor, la pasión y el ímpetu propios de su edad.

La Universidad constituye por esta razón un crisol en el que se purifican los anhelos y los ímpetus justicieros de la juventud y en el que se decanta, con el estudio y el trabajo intelectual, la verdad del hombre actual, colocado en la encrucijada histórica de una nueva era. Por esto, todas las Universidades del mundo, y especialmente las de nuestra América latina, son focos de agitación y de inquietud abiertos a las realidades de un mundo en proceso de transformación revolucionaria. Y es precisamente la Universidad la llamada a encauzar y disciplinar esa poderosa fuerza renovadora de la juventud a fin de capacitarla para la edificación de las nuevas patrias renovadas y purificadas de seculares injusticias.

Esta misión de la Universidad actual es, indudablemente, una misión de elevada política social, por encima de los partidos que se disputan el gobierno de los pueblos. Y a menudo se la confunde, de buena o de mala fe, con la política de partido, ajena a su misión orientadora y formadora del hombre para su actuación en la sociedad actual y futura inmediata.

“Nunca he creído que la Universidad debe ser una alta torre de

marfil, aislada del mundo circundante e indiferente a los sagrados y palpitantes problemas que en ese mundo se ventilan —me permití expresar a una organización estudiantil con ocasión de un mal entendido que era mi obligación desvanecer—. Al contrario, creo que especialmente en nuestros países latinoamericanos, corresponde a las Universidades una misión política de elevada categoría, aunque por encima de las competiciones partidistas: la misión de ser guía de la colectividad en su esfuerzo por la conquista de la justicia en las relaciones humanas y en el desenvolvimiento de las fuerzas creadoras de la sociedad. Pero esta misión no puede cumplirse sino con la luz de mentes iluminadas por el cabal conocimiento de los hechos sociales y de los complejos fenómenos de la vida y del mundo, y con voluntades firmes, forjadas en el crisol del esfuerzo y del sacrificio diarios”.

Y precisamente en cumplimiento de esta misión ineludible de la Universidad es que ella está obligada a estudiar objetivamente las transformaciones sociales y, en consecuencia, a adaptarse a las nuevas necesidades que esas transformaciones crean. Lo que se llama crisis de la Universidad no es otra cosa que la urgencia de modificar su estructura para que pueda hacer frente a una colectividad necesitada de acelerado crecimiento y transformación.

Se ha dicho que la Universidad ha cumplido ya, bien o mal, su misión humanística y que de hoy en adelante le corresponde cumplir una misión técnica o de formación de técnicos que impulsen el desarrollo económico.

Entendámonos bien para evitar equívocos que pueden destruir la Universidad.

Nunca puede la Universidad, sin negar su esencia misma y su razón de ser, renunciar a la formación humanística o de cultura general de sus educandos para que éstos puedan alcanzar una visión general y unificada de los fenómenos del mundo y de la vida que les permita utilizar mejor los conocimientos especializados de su profesión y aplicar la técnica adquirida. Sin cultura general o humanística no hay universidad digna de tal nombre. Formar técnicos que dominen exclusivamente un sector reducido del conocimiento y lo apliquen con destreza puede ser la finalidad de Escue-

las Superiores, de Escuelas Politécnicas y aún de Escuelas especiales de nivel medio. Pero la verdadera formación de hombres cultos, que a la vez dominen una especialidad y una técnica en alto nivel corresponde a la Universidad. No cabe, por tanto, que la Universidad dé preferencia a la técnica sobre la cultura general, sino que adapte su mecanismo académico a fin de conseguir el desarrollo armónico de la cultura y de la técnica.

Cosa diversa sería afirmar que la Universidad ecuatoriana necesita de reformas fundamentales para afrontar victoriosamente sus graves tareas en una sociedad necesitada de acelerado desarrollo, precisamente para poder cumplir aquella elevada misión de guía de la colectividad en su anhelo de justicia y de conquista de los bienes de una vida digna del hombre.

“El microcosmos de la universidad refleja fielmente el macrocosmos de la sociedad en conjunto. Es, por tanto, el mejor y más económico punto de partida para cualquier cambio social. Además, el cambio genérico es más eficiente y más lógico que el cambio fragmentario. Mucho depende del punto de intrusión dentro del organismo social, de ese punto desde el cual una alteración efectiva puede propagarse uniformemente en todas direcciones y hacia todos los niveles del grupo social. En mi opinión, la Universidad puede considerarse como un punto de partida ideal, **si la consideramos como un gene social**”, afirma el profesor Rudolph Atcon en un reciente ensayo, lúcido y descarnado, sobre la Universidad Latinoamericana.

El Estado ecuatoriano tiene que convencerse de que el desarrollo socio-económico del país **está en función directa del desarrollo educativo**, sin el cual todos los planes fracasarán ruidosamente. “Precisamente es la sociedad menos favorecida, la menos desarrollada, la menos adelantada técnica e industrialmente, la sociedad tradicional en un nivel bajo de equilibrio económico, la que más necesita hacer fuertes inversiones en educación”, dice el mismo profesor Atcon, y agrega: “Los mejores planes son inútiles sin contar con la gente. Y el desarrollo de este continente depende, primero que todo, del desarrollo de sus propias gentes. Es el factor humano, el factor

humano local y no el importado, el que a la larga deberá no sólo mantener las máquinas y las ideas importadas, sino también, imaginativamente, innovar, inventar y descubrir otras nuevas, concebidas específicamente para la satisfacción de las necesidades locales y de las condiciones locales. Entonces, y sólo entonces, un pueblo, una sociedad, una nación llega a ser realmente libre, **realmente independiente**".

Y las profundas modificaciones que las Universidades nuestras necesitan urgentemente dependen, en gran parte, aunque no totalmente, de las asignaciones que el Estado está obligado a destinar de los fondos nacionales a la educación superior. Es la mejor inversión para una futura cosecha de progreso y de bienestar.

Con lo cual no quiero decir que nuestra Universidad deba permanecer pasivamente en espera del incremento de sus recursos financieros para planear su reforma. Al contrario, debe emplearse a fondo en el estudio de las necesarias transformaciones que ella necesita y realizarlas sin pausa y sin prisa.

Tampoco pretendo decir que nuestra Universidad haya descuidado de efectuar las reformas posibles y necesarias en varios aspectos de su vida docente, académica y administrativa. Sino que el tiempo presente y el futuro inmediato nos acucian con nuevas y urgentes necesidades de cambio, que es preciso afrontar con ánimo vigoroso y resuelto.

\*  
\*   \*  
\*

Aspiro a que el curso universitario que iniciamos hoy, con este acto severo que es ya tradicional en esta Casa, sea fecundo en frutos de saber, de estudio, de trabajo, de disciplina consciente, de enriquecimiento espiritual, en suma.

Lo conseguiremos si todos, maestros y alumnos, colaboradores todos en una obra trascendente de superación humana, acertamos a cumplir con nuestro deber: fórmula sencilla en su enunciado, compleja y difícil en su realización. Porque cumplir el deber es para el maestro universitario estudiar siempre para no retrasarse en el

camino de la ciencia que avanza constantemente; perfeccionar día a día los métodos, los sistemas y los procedimientos de enseñanza para que su esfuerzo de trasmisión del saber a sus alumnos no se pierda infructuosamente; mantener el espíritu sereno y tranquilo a fin de que las relaciones con colegas y alumnos se desarrollen en ambiente propicio a la comprensión y a la colaboración indispensables en la obra docente; no empañar la limpieza de la conducta social y profesional que constituye un poderoso recurso en la formación de los estudiantes que en el maestro ven al modelo digno de imitación; contribuir a la investigación y a la difusión de la ciencia con sus trabajos y sus publicaciones; tomar, en suma, el magisterio superior con toda la pasión y la severidad de un verdadero apostolado, digno de consagrarle lo mejor de nuestra vida.

Y porque cumplir el deber para el estudiante es dedicar al estudio, al trabajo, las mejores horas de la juventud; es cultivar la voluntad para vencer las múltiples incitaciones que tratan de apartarle del camino de renunciamento y de superación que eligió al ingresar en la Universidad; es someterse a una severa disciplina interior y a una consciente disciplina externa para no romper la necesaria relación de subordinación de los medios conducentes a los fines perseguidos y conseguir la armoniosa convivencia de dirigentes maestros y alumnos que es la vida universitaria; es observar, dentro y fuera de las aulas, de las bibliotecas, de los laboratorios, una conducta acorde con la obligación de enaltecer constantemente a la Universidad; es, en suma, consagrarse por entero a su formación en la última etapa educativa, afirmando todas las capacidades y las virtualidades de su espíritu.

He de reiterar, en esta nueva oportunidad, mi constante advertencia a los jóvenes estudiantes universitarios de que en sus actuaciones individuales y colectivas mantengan el necesario equilibrio entre sus deberes y sus derechos, cuidando de no atrofiar los primeros ni hipertrofiar los segundos.

Siempre les observé que el abuso de los derechos, alcanzados para su discreta y moderada utilización, trae, al fin y a la postre, la pérdida de los mismos, por una ley de mecánica social ineludible. En su propia y cercana experiencia han podido verificar la verdad de esta advertencia oportuna.

"Por la natural vehemencia de su temperamento —les dije en no lejana oportunidad— la juventud comete errores y equivocaciones que muchas veces refluyen en su propio daño o en daño de la Universidad a la que pertenecen. En estos casos constituye un deber irrenunciable de quienes tenemos la responsabilidad de su conducción, hablarles el lenguaje de la verdad y no el de la adulación interesada, para que, con la nobleza propia de su espíritu, rectifique oportunamente sus errores para su propio bien. La rebeldía natural y necesaria de la juventud debe ser disciplinada y encausada por la Universidad para que no se torne en anarquía destructora. Es acaso éste el deber más delicado y de difícil cumplimiento de los maestros porque conlleva el peligro de la incompreensión, por lo menos momentánea, de los estudiantes, con sus desagradables consecuencias, pero deber ineludible para quienes ejercemos el magisterio de la juventud y sentimos hondamente la responsabilidad de tan alta misión".

\*  
\*   \*  
\*

Esta "comunidad de maestros y discípulos para aprender los saberes" que es la Universidad según la insuperable definición medioeval, está llamada a mantenerse y prosperar en el ambiente de libertad, tolerancia y respeto a todas las ideas que le es consustancial, y que felizmente nos ha sido posible conservar inalterable, en medio de las olas tempestuosas de la pasión y de la intolerancia que se agitan en torno. Aliento la esperanza de que lograremos continuar laborando en este clima propicio y que podremos demostrar que no es preciso que todos piensen de la misma manera para realizar una obra que demanda el concurso de mentes libres y de voluntades coincidentes en un ideal común".

Luego habló el señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Gabriel Cevallos García, para ofrecer la Condecoración "Benigno Malo" a los egresados de la Universidad galardonados con ella al finalizar el año lectivo anterior. Dijo el señor Decano:

"Señores

Don Alfredo Corral Borrero,  
Don Carlos Lenin Avila,  
Padre Adolfo Alvarez Román,  
Don Diego Pozo Vega,  
Don Pablo Edmundo Alvarado Torres,  
Don Secundino Moncayo,

Una última lección, permitidme precisamente en el día que sobre vuestros pechos, vitalizada, llevaréis la imagen de la Universidad de Cuenca, modesta y honesta, incardinada en la figura de uno de nuestros esclarecidos Rectores. Última lección, dije, para vosotros, mas podría llamarse primera, en tanto su tema lograra ser cordial, no únicamente para estudiantes, sino para catedráticos también, pues a todos compete repensar de tiempo en tiempo sus lecciones, en una suerte de autoaleccionamiento humilde y veraz, tendente a sobrepasar las humanas vallas que nos opone la caducidad de las horas y la emergencia de las necesidades.

Y sea mi lección, una que comience de la siguiente manera, como en los cuentos infantiles o en los romances: hay una playa, hay un mar, hay unos cuántos barcos veleros, hay marinos y pilotos; pero hay, además, quienes desde la playa envían, sin descanso, las naves al horizonte. La teoría, como véis, de un lado es el movimiento, y de otro es la permanencia. De aquí, la fijeza a la tarea rítmica; de allá, la inquietante solicitud del azul sin término. Del lado de la tierra, el acto actual y diario de marcar los hitos; y sobre el universal camino de las aguas, la eviterna potencialidad de hallar dominios en lo ilimitado.

Después de tal comienzo, viene el tema, que me place enunciarlo así: la vida humana, toda ella, y la intelectual por corolario, no es sino el punto de incidencia de lo movido sobre lo permanente, al modo de rayo de luz, venturoso campeón de velocidades, que incide sobre la quietud del espejo, y se refleja, pero no a su contento, sino en el camino matemáticamente señalado por la superficie tersa. El papel inerte del espejo, es mucho más decisivo que el dinámico de la luz corrediza. A la ciega carrera inmotivada, sucedé el trayecto enrumbado hacia un punto y un motivo.



Hace pocos días, en una publicación universitaria auspiciada por alumnos de nuestra Universidad, alguien dijo, quizás con apresuramiento, que los estudiantes volverían, al comienzo de los cursos, a encontrar a **los mismos de antes**. Estos mismos de antes —que muchos habrían deseado echar como lastre inútil en el desván de la política partidista— éramos nosotros, los catedráticos. Si, los mismos de antes. La frase, como se ve al meditar un poco, dice infinitamente más de lo que quiso su autor, pues reconoce, aunque sea a tras mano, que el tema de esta lección es verdadero: quienes desde la playa avian barcos veleros cargados de ilusiones, son lo permanente.

Y así debe ser. Para lograr conciencia del movimiento, es urgente que haya un punto fijo a qué referirse, pues sin él, o no tenemos cuenta de la sucesión, o nos desbordamos inconteniblemente en el caos. La bravura del oleaje se explica por la recia contextura del acantilado. Las generaciones en interminable viaje, parten de la bahía donde queda una playa quieta y abierta a nuevas incitaciones, a reiterados e inéditos caminos.

\*

\*     \*

El caos y el torbellino fueron siempre al comienzo. Mejor dicho, sirvieron de introito en el despertar de todas las culturas, actuaron de sacudida física y mental, obligando al hombre a adoptar la más reverente actitud ante el Universo. El cambio, doquiera el cambio: fuera de ésto, nada percibió la conciencia encadenada del primitivo, encadenada por el miedo, subyugada por el pavor.

Cuántos centenares de miles de años pasaron hasta el momento en que alumbró el primer atisbo de una solución tranquilizadora. Los griegos, en un período de humana y excelsa madurez, lograron responder equivalentemente a las atroces incitaciones del torbellino y del caos. El pensamiento griego tuvo la finura suficiente o la virtud ejemplar de descubrir que cesaba el caos y que el terror cósmico hallaba término, si en mitad del cambio se lograba descubrir el núcleo de la permanencia. La técnica de hallarla hemos dado en denominar filosofía: mas esto no viene al caso. Lo importante radica en el hallazgo aquietador: hay una permanencia y, por tanto, el mor-

tal no será cogido más por sorpresa, antes bien el mundo será tomado por el cuello y vencido por el pensamiento. La mitología griega fué el canto de cisne del hórrido mundo degollado, para siempre, por el **homo sapiens** recién nacido.

La mas excelsa permanencia logró ser teorizada por Parménides, primer poeta de lo racionalmente perdurable. El caos logró ser convertido en ritmo por Heráclito, primer poeta del movimiento cósmico amansado. Permanencia y movimiento, constituyen los polos del filosofar, desde aquel iluminado entonces. No trato de ocultar, sin embargo, que en tanto se aduerme la doctrina del movimiento, la permanencia es un sopor. Y en tanto mengua la consistencia de lo permanente, lo movedizo se convierte, otra vez, en torbellino ineficaz. La historia está llena de ejemplos, y bien será recordar si quiera uno de ellos.

Muchísimos siglos después de los dos filósofos prenombrados, Diderot, Condorcet, Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau, en cierto modo discípulos, pero discípulos heterodoxos de Heráclito, contra la soporífera calma del medio político en que vivían los países europeos, ingeniaron y encendieron el resplandor de unos pocos dogmas, que se han tornado en piedras angulares de la democracia moderna: el dogma de la libertad entendida de manera opuesta a la tradicional, el dogma de la igualdad de todos los hombres, el dogma de la alternabilidad democrática polarizada con la duradera presencia del autócrata. Tales dogmas fueron fusilazos de resplandor en noche oscura. Y el mundo se volvió democráticamente rousseauniano.

El sesquicentenario de la revolución francesa, casi coincidente con dos monstruosas quiebras de la moderna política planetaria, ha dejado a los pensadores al borde, a la orilla de un mar de preocupaciones que, al mismo tiempo, son **meaculpas** y actos de contrición perfecta. Como sonámbulos que al final de la vía dan de narices contra una muralla insuperable, acaban todos por encontrar que la libertad jamás fué mancillada de peor manera, como en los ajetreos electorales; que la igualdad jamás fué mayor desigualdad, al haber yugulado masivamente al hombre, sometiéndole a la tiranía de anónimos e irremisibles procesos económicos; y que el dogma de la alternabilidad se había tornado en el sintoma de la virulencia de las

pasiones políticas sin freno, sintoma como una taquicardia, despeñamiento del corazón humano por el tajo de la codicia o de la envidia.

Es de advertir, y sin que esto implique llevar el agua al molino de la historia, es de advertir que los países americanos, pimpollos de la primera floración democrática del mundo, se han enfermado de este mal, mayormente que otros del planeta, y que han contagiado, en consecuencia, con el ritmo desenfrenadamente acelerado, todas las instituciones, a pretexto de alternabilidad. Mucho de cuánto se denominaba ritmo del progreso —según la declamatoria manía de los políticos— apenas ha sido taquicardia.

Al cabo de la calle, todos sienten que los brillantes dogmas democráticos necesitan una compensación, una cura de urgencia si aún podemos salvar lo heredado al pensamiento racional del siglo XVIII. Y por lo que toca al ritmo desenfrenadamente acelerado, por Dios, que no siga siendo universal, que no siga siendo universal, que admita excepciones siquiera en los sitios donde la razón tiene su asiento.

Vosotros que os váis esta tarde, portando en vuestros pechos la imagen de la Universidad de Cuenca, modesta y honesta, pensadlo bien, decidlo bien: el oleaje que representáis necesita definirse en el acantilado de una permanencia dialéctica, aun contra el dogma de la alternabilidad, fuera de las brasas de la pasión política, más allá de las indefinibles fronteras de la codicia y de la envidia.

\*  
\*   \*  
\*

Más la permanencia no es la inercia. Ni es una suerte de cobarde pacto entre usufructuarios de un presupuesto, o entre beneficiarios de una dignidad. No puede ser inactiva la permanencia de cuántos han la tarea de aviar barcos veleros a los horizontes de la esperanza. Es fuerte, es creadora actividad, y su tiempo de duración determina renunciaciones cotidianas en el alma y en la vida de quienes la sirven.

La Universidad es la coordinación de numerosos esfuerzos con-

vergentes, que parten de distintos lugares del espíritu, de las más variadas posiciones ideológicas, de puntos de vista y criterios opuestos. La oposición de los radios no anula la convergencia de los mismos.

La Universidad nació con ímpetu de universalidad, con ánimo de volver los saberes humanos lo más generalizados posible, con impulso y aliento suprarregionales. Hasta el siglo XVIII conservó casi fresco su destino, a pesar de los nacionalismos que comenzaron a levantarse desde los días del renacimiento italiano del siglo XVI. El siglo XIX nos ha acostumbrado a la contradictoria idea de la Universidad nacional, de la Universidad particular, en suma a la idea de una Universidad unilateral, geográfica o intelectualmente menoscabada.

No voy a discutir aquí la necesidad de que existan Universidades particulares. Me parecen necesarias, sin más. Tampoco voy a negar la existencia y la exigencia de Universidades con doctrina ideológica o religiosa implícita en ellas y en sus enseñanzas. La Universidad Católica y la Protestante, la Marxista y la Islámica han hecho aparición en nuestros tiempos, sin que nada haya logrado detenerlas, lo que hace forzoso considerarlas como necesarias, circunstancialmente necesarias en un mundo histórico dado, o en un mundo espiritual concreto.

Pero las que llamaré Universidades universales, para no emplear el equivoco y repelente calificativo de *laicas* —pues no hay catedrático universitario capaz de posponer su concepción del mundo y del hombre— las Universidades universales no pueden prescindir de las variadas tendencias doctrinarias, de las disparejas ideologías, de las ideas más opuestas. Una cosa es que en las aulas y en las cátedras se expliquen las diversas doctrinas, teorías, religiones, sistemas de filosofía, corrientes-políticas, etc.; y otra muy distinta, pero radicalmente distinta es que en las Universidades coexistan, convivan en tranquilidad o en lucha las diversas doctrinas, religiones, ideas, tendencias, sistemas de filosofía, etc.

Entonces se hace necesario acudir a una norma de convivencia civilizada, con el fin de lograr una tónica sobre la cual la ciencia y el pensamiento logren desenvolver la armonía que les es peculiar,

modelando no solamente ciencia y pensamiento, sino hombres y procedimientos, maneras y costumbres, sentimientos y mutuas correspondencias afectivas. Lograr tamaña armonía intelectual y social comporta la cotidiana renuncia de los anhelos personales, de los propios deseos, de ciertos bienes que son muy atractivos. Aunque no implica, jamás, la renuncia de los íntimos pensamientos, de las ideologías particulares de cada cual, de las convicciones religiosas o morales.

La armonía que pueda establecerse entre los hombres y los pensamientos, en las Universidades solamente es posible con ayuda de aquel implemento de forja y modelación, llamado tolerancia, desde antaño. No digo transigencia, pues esta cobardía que no respeta la propia integridad singular, nada tiene de común con la tolerancia, que es máxima virtud social de la persona civilizada.

Vosotros, que os váis, recordad la segunda parte de esta lección. Y cuando retornéis en calidad de personeros de una cátedra, lo que íntimamente deseo suceda y lo más pronto, tened presente que a fuer de servidores de las ideas y del arte indispensable de comunicarlas y difundirlas, la exigencia de armonía, sin la cual es nugatorio el trabajo de enseñar, la exigencia de tolerancia que es la manera de hacer audible aquella armonía, tened presente, os repito, que sin estas dos ayudas mentales y morales —que son actitudes al mismo tiempo—, vuestra faena caerá en el vacío o, cuando menos, en el desdén de la mayor parte de los discípulos.

\*  
\*   \*  
\*

Finalmente; y con esto concluyo, quiero deciros que una salud mental y una vivífica aceptación de los hechos sociales, impone otra virtud, pospuesta también y que necesita ser desempolvada: la lealtad. No en vano vuestras vidas se han sembrado en el ámbito universitario. No en vano la Universidad se ha constituido en piloto de vuestros destinos.

Ser universitario no es haber pasado por los claustros de la casa de estudios superiores, ser universitario no es permanecer simplemente en las aulas. No. Ante todo esta clase de ser, demanda un

género de existencia. Y no transitorio, por supuesto. Un género de existencia condigno con las faenas del saber y de la práctica de los saberes. La mayor lealtad, la permanente, será aquella que nos determine a mantenernos en forma de universitarios por toda la vida. En palabras y en actos, en pensamientos y en propósitos. Vivir, entre otras faenas, es tarea de escogencia entre un lote de posibilidades, y si hemos escogido la universitaria, seamos para siempre leales con ella.

A ningún pretexto atentemos contra ella, contra su lustre, su estabilidad o su permanencia.

Vosotros que esta tarde os váis, portadores de la efigie de don Benigno Malo, tened presente que este nombre universitario es nombre de permanencia, a pesar de los vaivenes, en contra de las limitaciones. Nombre muralla, nombre escudo, en la historia comarcana rompe los linderos regionales, se abre a lo universal, enseña hoy, como hace casi un siglo, que sin la práctica de ciertas virtudes sociales, personajes e instituciones son arrolladas por el torbellino de la irresponsabilidad, son arrollados por el tumulto del sectarismo y, por fin, lanzados al margen de la ruta histórica, anulados y cubiertos de oprobio. Que ésta es la victoria miseranda de lo transitorio sobre lo permanente.

Jóvenes que esta tarde os váis, convertidos en pedestales de una historia de durable prestigio, no olvidéis que en vuestra alma viajará permanentemente la siembra de ilusiones que a mano abierta hizo la cansina diestra de un grupo de maestros, hoy atentos en la playa, al momento de veros partir hacia la más remota y llamativa región de la esperanza.

Y mi lección termina, pero al revés de los cuentos y de los romances. Concluye con un regusto de amargura en los labios, mientras mi corazón os grita: "mar tranquilo y próspero viaje".

E hizo uso de la palabra, por fin, el estudiante de Odontología, señor Enrique Carpio Cordero, en estos términos:

"Es de anotar lo honroso que constituye para mí llevar la palabra a nombre de los universitarios en este acto que reviste solemnidad."

dad y sencillez, respeto y ponderación, familiaridad y decoro, porque el contraste y lo paradójico, no en pocas ocasiones, traducen la vivacidad del espíritu en su codicia de emprendedor; y es que, al reanudar labores de enseñanza, este "Cenáculo del Intelecto", hace renacer la esperanza en los que inician la conquista de sus fines, y afirma el propósito en los que han saboreado ya de sus beneficios.

Los que hemos visto mil veces brillar el sol sobre su escultura, que supo el arte dar la imagen en el tiempo, sabemos de lo que alberga y de lo que es capaz de dar.

Esta vieja casona que tiene su historia y su prosapia, nacida para derramar luz y enseñanza en la juventud cuencana, hoy es la cosmopolita que abre sus puertas a la juventud ecuatoriana toda, y aún a la americana, y la encauza por los caminos de la espiritualidad que ama el genio por sí mismo, ensancha la razón y la desplaza hasta que alcance el poder de la autocrítica consciente, fortifica las mentes y las aleja de la sensualidad carente de ideal, del utilitarismo; en fin evita que la juventud que acaricia una esperanza, se precipite en las tinieblas y el marasmo.

Vosotros, compañeros estudiantes, no desconocáis que el principio de toda obra radica en la acción, y, ésta, a su vez, requiere de Voluntad. La voluntad hace la acción. De esto estoy convencido que todos vosotros la poseéis.

Los universitarios cuencanos, siempre nos hemos enorgullecido de la forma cómo se cumple el deber, en igualdad de condiciones, aunque en sitios distintos por maestros y alumnos. Siempre hemos estado orgullosos de practicar la virtud y estigmatizar la deshonra; de dar valor al espíritu sin escandalizar la materia; de cobijarnos bajo el estandarte de la unidad y criticar la escisión; de alcanzar las insignias del trabajo y el estudio y menospreciar la política desleal y traicionera; y todo con el conocimiento de lo que es luminoso y grande, fortificador y razonable.

El alma de los universitarios debe estar hecha de armonía, en la que confluyan la delicadeza del sentimiento y la fuerza del pensamiento, la religiosidad de una doctrina y la práctica de sus enseñanzas y, aunque estas formas de la integridad del espíritu pueden

tener una apoyatura legataria de la naturaleza, no podemos dejar de reconocer que es la constancia bien encauzada, la palabra que aconseja y enriquece la mente, las que corroboran en forma íntima y nos acercan a la perfección.

La juventud sintetiza la vida y ésta no es sino la respuesta de lo que en la juventud se hizo. La operación que conduce a la satisfacción de esta respuesta, se la medita y verifica en los años de formación intelectual.

Observar lo que acontece en la esfera de la relatividad y perder de vista la conquista de un fin, es ahogar la esperanza, hacer surgir la desesperación y el pesimismo. De ahí que José Enrique Rodó asegura que "Cuando se trata de sofocar esta sublime terquedad de la esperanza que brota alada del seno de la decepción, todos los pesimismos son vanos".

Todos nos trazamos un programa de acción antes de emprender una tarea, o cuando asumimos la misma en su transcurso. Pero éste debe conseguirse con empeño y acuciosidad, con esmero y perseverancia. Los universitarios constituimos el baluarte del porvenir de la patria. Debemos primero ser capaces e íntegros, honestos y libres y, como profundamente señaló Goethe "sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día para sí".

La Universidad de Cuenca posee un don muy especial, —me permito señalar esto—, porque muchos estudiantes de otras regiones que han llegado hasta ella, tal vez lo desconozcan. Ese don al que hago referencia, es el dar libertad y vida a quien lo desee.

Poseedora de un brillante historial, teniendo en su seno a una pléyade valiosa de catedráticos capaces y honestos a la par que fieles cumplidores de un mandato vocacional; y, al frente de su dirección, y como regentor de esta vida colegiada, de esta comunión de espíritus, al Dr. Carlos Cueva Tamariz, hombre cuya obra perdurará eternizada mientras universitarios pasen por este recinto y la gratitud humana no perezca en el mar de la envidia y las odiosas intrigas.

La Universidad de Cuenca ha sido única en su género, nunca soportó que mancillen su nombre, siempre contrastando con lo bajo,

esgrimió la posibilidad de ser el blanco de la injuria y de sentencias abajantes y denostatorias.

Jamás ha albergado nombres ni empleos. Nunca vivió encerrada cuidando únicamente sus dogmas, ni lo estoico determinó sus preceptos.

Franca y abierta a la cultura seguirá en el curso de sus años, y los universitarios nos constituiremos en el respaldo de su gloria y por las puertas de su grandeza nunca entrará la sumisión que esclaviza ni los dictámenes ajenos que desequilibran su original y propia conducta.

Hoy empieza un nuevo año de vida lectiva. El sol nuevamente brilla sobre la escultura del saber y la ciencia; los mismos senderos sirven de ruta a los universitarios. La libertad, la honradez y la fe dirigen su marcha y su autonomía se yergue como armonía de los impulsos históricos, que heraldizan la cultura, porque en Cuenca lo grande jamás lo renunciamos".

La orquesta del Conservatorio, en los entreactos, interpretó selectas piezas de su repertorio, y al finalizar la ceremonia ejecutó el Himno de la Universidad, que fue escuchado con reverencia por los asistentes.

## NOVIEMBRE

### Día 3

#### CONDECORACION DEL ESTANDARTE DEL CONSERVATORIO DE MUSICA

El M. I. Concejo Cantonal de Cuenca, como estímulo a la labor cultural cumplida por el Conservatorio de Música del Plantel y con motivo de haber celebrado con elevación y dignidad las Bodas de Plata de su fundación, acordó discernir una condecoración especial que fue preñada por el señor Ministro de Educación Pública, Lcdo. Humberto Vacas Gómez, en el Estandarte del Conservatorio, durante el desarrollo de la sesión solemne del Cabildo am-

pliado con la que se conmemoró el 143 aniversario de la emancipación política de Cuenca.

El doctor Rafael Sojos Jaramillo, Director del Conservatorio, agradeció el homenaje, y, posteriormente, la orquesta ofreció, en expresión de gratitud, un concierto de gala en el Salón de la Ciudad, con música de Haydn, Massenet y Vivaldi.

### Día 6

#### ACUERDO DE CONDOLENCIA POR LA MUERTE DEL ING. DANIEL PALACIOS IZQUIERDO

De manera trágica y causando honda y general consternación, falleció el Ingeniero Daniel Palacios Izquierdo, catedrático de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas del Plantel. El Consejo Universitario, interpretando el sentir de toda la Universidad, expidió con tan luctuoso motivo, el siguiente acuerdo de condolencia:

#### EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,

dolorosamente impresionado por el prematuro y trágico fallecimiento del señor Ingeniero don

DANIEL PALACIOS IZQUIERDO,

y tomando en consideración que el Ing. Palacios Izquierdo desempeñó con lucimiento la cátedra de Topografía en la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas y la condujo con acierto en el periodo en el que le tocó ejercer el Decanato de la misma,

#### ACUERDA:

Dejar constancia de que deplora el fallecimiento del Ing. Palacios Izquierdo, que priva a la Universidad y a la sociedad de un valioso ciudadano y adherirse al duelo que ha sobrevenido a su familia;

Honar los depojos mortales del Ing. Palacios Izquierdo trasla-

dándolos a la capilla ardiente que se erigirá en el salón de sesiones del H. Consejo Universitario;

Concurrir en corporación a los actos funerales y publicar este acuerdo por la prensa y en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

Dado en Cuenca, a 6 de noviembre de 1963

**Carlos Cueva Tamariz,**  
Rector-Presidente

**Luis Monsalve Pozo,**  
Vicerrector

**Los Decanos de las Facultades Universitarias:**

César Astudillo, Leoncio Cordero Jaramillo, Marco Tulio Erazo Vallejo, Gabriel Cevallos García, José Orellana Solano, Ricardo Muñoz Dávila, Jorge Roura Cevallos.

**Reinaldo Chico Peñaherrera,**  
Representante del Ministerio  
de Educación Pública.

**Luis E. Loaiza Jaramillo,**  
Representante del  
Profesorado.

**Los Delegados Estudiantiles:**

Miguel Cordero Sanmartín, Enrique Rodas Sempértegui, Arturo Córdova Malo, Yolanda Moscoso de Usuvillaga, Jacinto Díaz Moreno, Efrén. Reinoso Larrea, Enrique Malo Abad.

**Víctor Lloré Mosquera,**  
Secretario General.

**Día 12**

**ADHESION AL HOMENAJE TRIBUTADO AL DOCTOR ALFONSO M. MORA.**

El Cabildo de la Ciudad, haciendo honor a uno de los más preclaros hijos de Cuenca, el señor doctor don Alfonso M. Mora, le otorgó la Insignia "Fray Vicente Solano", en reconocimiento de la profícua labor cultural por él cumplida a lo largo de su vida pública ya como maestro universitario, ya como magistrado de los Tribunales de Justicia, ya como escritor y parlamentario.

La Universidad, a la que el doctor Mora sirvió por muchos años como Profesor de Derecho Civil y Romano en la Facultad de Jurisprudencia, expidió el siguiente acuerdo congratulatorio:

**EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,**

**Considerando:**

Que el M. I. Consejo Cantonal de Cuenca, en acto de estricta justicia, ha discernido la Insignia "Fray Vicente Solano" al señor doctor don Alfonso M. Mora en testimonio de reconocimiento de la amplia y valiosa labor cumplida por el doctor Mora en su fecunda vida pública; y,

Que el señor doctor Mora honró la cátedra de Derecho Civil y Romano de la Facultad de Jurisprudencia por un prolongado lapso, conduciendo con acierto su misión de maestro de la juventud,

**Acuerda:**

Expresar al señor doctor Mora un voto de felicitación con tanto grato motivo y adherirse, entusiastamente, a la distinción pública que le ha sido acordada por la Comuna Cuencana;

Publicar este Acuerdo en los ANALES de la Universidad y enviarlo autógrafa al doctor Mora.

Dado en Cuenca, a doce de noviembre de mil novecientos sesenta y tres.

**CARLOS CUEVA TAMARIZ**  
RECTOR-PRESIDENTE.

**VICTOR LLORE MOSQUERA**  
SECRETARIO GENERAL.

**Día 26**

**EL DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS VIAJO A MEXICO EN GOCE DE BECA**

Para concurrir a un curso rápido sobre Espectroscopía que se dictará en la Universidad Nacional Autónoma de

México, viajó a esta ciudad el señor Decano de la Facultad de Ciencias Químicas, doctor José Orellana Solano. El doctor Orellana hace uso de esta manera de la beca que para el efecto le otorgaran la Organización de los Estados Americanos y la Universidad Nacional Autónoma.

## DICIEMBRE

Día 7

### EFIGIE DE NUESTRA SEÑORA DE LA SABIDURIA FUE COLOCADA EN SU TEMPLETE

Desde el año 1901 los profesores y estudiantes católicos de la Universidad de Cuenca rinden pleitesía a la efigie de "Nuestra Señora de la Sabiduría", culto que fué introducido en ese año por el Rector doctor Honorato Vázquez.

Trasladadas las dependencias de la Universidad a los pabellones de la Ciudad Universitaria, para mantener esa tradición el Consejo Universitario dispuso que se levantara una gruta o templete en el sector Sur-Occidental, junto a los edificios de las Facultades de Odontología y Ciencias Químicas. La ejecución de la obra, de líneas modernas, acordes con las de los nuevos edificios, estuvo a cargo del Arq. Gastón Ramírez Salcedo.

En este día, en ceremonia sencilla y emotiva, la efigie fué colocada en su nuevo sitio. Se desarrolló al efecto un acto religioso-social en el que intervino el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Gabriel Cevallos García, que pronunció palabras emocionadas y llenas de hondo sentimiento al declarar inaugurado el templete.

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

INDICE GENERAL DE LOS NUMEROS 1, 2, 3 y 4 DEL  
TOMO XIX, CORRESPONDIENTE AL AÑO 1963.

Págs.

## Nº 1.—Enero-Marzo de 1963.

A. C. T. —Editorial: Nonagésimo Quinto Aniversario de la Universidad de Cuenca	5
PAGINAS DE HONOR:	
Carlos Cueva Tamariz: Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º aniversario de la Universidad	8
Luis Monsalve Pozo: Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º aniversario de la Universidad	14
Teodoro Vega Arriaga: Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º aniversario de la Universidad	22
Opiniones de la prensa con ocasión del 95º aniversario de la Universidad	23
Luis Jiménez de Azúa: La Universidad Argentina y sus problemas	31
Antonio Borrero Vintimilla: Observaciones a la Ley de Impuesto a la Renta	55
Rigoberto Cordero y León: Homenaje a Gonzalo Zaldumbide	71
Gonzalo Zaldumbide: Páginas de Amor a Cuenca	74
Nicolás Ramírez Aguilar: Causas del Fracaso de la primera campaña de erradicación de la Malaria en el Ecuador	95
César Hermida Piedra: Schweitzer: Un soplo divino sobre el barro humano	111
Rigoberto Cordero y León: Ante la mascarilla de Beethoven	129
NOTAS:	
Leoncio Cordero Jaramillo: Federación Panamericana de Facultades de Ciencias Médicas	143
Crónica Universitaria	149



Nº 2.—Abril-Junio de 1963.

PAGINAS DE HONOR:

Homenaje a un Maestro Distinguido: .....	161
Víctor Lloré Mosquera y otros: Anteproyecto de Código de Procedimiento Penal del Ecuador .....	175
Antonio Borrero Vintimilla: El Fenómeno del Subdesarrollo en el Ecuador.—Efectos Sociales .....	281
Gorky Abad Granda: El Idioma Inglés .....	307
Juan Bautista Sita Aquino: Entrevista con Goethe .....	333
Mary Corylé: Medardo Angel Silva .....	353
Rigoberto Cordero y León: Variaciones sobre Schumann .....	361
Memoria de la Primera Conferencia de Facultades de Arquitectura .....	373

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

Jaime Villar Chao: Las Enzimas en la Práctica Clínica, por el doctor Carlos Fernández Obanza .....	399
Crónica Universitaria .....	405

Nos. 3-4.—Julio-Diciembre de 1963.

Gabriel Cevallos García: Panorama del Pensamiento Histórico en el Ecuador, del Siglo XVI al Siglo XIX .....	431
Medardo Torres Ochoa: Prelación Vial .....	461
César Hermida Piedra: Poesía Médica Cuencana: .....	469
Rigoberto Cordero y León: Verdi, alma en pura melodía .....	544
Gabriel Cevallos García: Notas .....	563
Crónica Universitaria .....	573

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

A

A. C. T.: Editorial: Nonagésimo Quinto Aniversario de la Universidad de Cuenca ..	5
Astudillo César: Discurso en el homenaje al Dr. Luis Monsalve Pozo .....	165
Abad Granda Gorky: El Idioma Inglés .....	307

B

Borrero Vintimilla Antonio: Observaciones a la Ley de Impuesto a la Renta .....	55
Borrero Vintimilla Antonio: El Fenómeno del Subdesarrollo en el Ecuador.—Efectos Sociales .....	281

C

Cueva Tamariz Carlos: Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º aniversario de la Universidad .....	8
Cordero y León Rigoberto: Homenaje a Gonzalo Zaldumbide .....	71
Cordero y León Rigoberto: Ante la mascarilla de Beethoven .....	129
Cordero Jaramillo Leoncio: Federación Panamericana de Facultades de Ciencias Médicas .....	143
Cueva Tamariz Carlos: Discurso en el homenaje al Dr. Luis Monsalve Pozo .....	164
Corylé Mary: Medardo Angel Silva .....	353
Cordero y León Rigoberto: Variaciones sobre Schumann .....	361
Cevallos García Gabriel: Panorama del Pensamiento Histórico en el Ecuador, del Siglo XVI al Siglo XIX .....	431
Cordero León Rigoberto: Verdi, alma en pura melodía .....	544
Cevallos García Gabriel: El compromiso de John F. Kennedy (nota) .....	563

	Págs.
Cevallos García Gabriel: Un libro de Fray José M. Vargas (nota) .....	565
Cevallos García Gabriel: La Academia de la Lengua cumple 250 años (nota) .....	568
Cueva Tamariz Carlos: Discurso en la inauguración del año académico 1963-1964 ..	577
Cevallos García Gabriel: Discurso en la inauguración del año académico 1963-1964	585
Carpio Cordero Enrique: Discurso en la inauguración del año académico 1963-1964	591

## H

Hermida Piedra César: Schweitzer: un soplo divino sobre el barro humano .....	111
Hermida Piedra César: Poesía Médica Cuencana .....	469

## J

Jiménez de Azúa Luis: La Universidad Argentina y sus Problemas .....	31
--	----

## LL

Lloré Mosquera Víctor y otros: Anteproyecto de Código de Procedimiento Penal del Ecuador .....	175
--	-----

## M

Monsalve Pozo Luis: Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º aniversario de la Universidad .....	14
Monsalve Pozo Luis: Discurso de agradecimiento en el homenaje que le tributó la Universidad .....	168

## P

Puig Arosemena Alberto: Discurso de agradecimiento con motivo de haberse impuesto el nombre de José Peralta a un colegio de la República Argentina .....	410
--	-----

## R

Ramírez Aguilar Nicolás: Causas del fracaso de la primera campaña de erradicación de la Malaria en el Ecuador .....	95
---	----

## S

Sita Aquino Juan Bautista: Entrevista con Goethe .....	333
--	-----

## T

Torres Ochoa Medardo: Prelación Vial .....	461
--	-----

## V

Vega Arriaga Teodoro: Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º aniversario de la Universidad .....	22
Villar Chao Jaime: Las Enzimas en la Práctica Clínica. Nota bibliográfica sobre el libro del doctor Carlos Fernández Obanza .....	399

## VARIOS:

—Opiniones de la Prensa con ocasión del 95º aniversario de la Universidad ..	23
—Acuerdo del Consejo Universitario en homenaje a Gonzalo Zaldumbide ..	149
—Acuerdo del Consejo Universitario en memoria de don Roberto Crespo Ordóñez .....	153
—Acuerdo del Consejo Universitario con motivo de las bodas de plata profesoriales del doctor Luis Monsalve Pozo .....	162
—Memoria de la Primera Conferencia de Facultades de Arquitectura .....	373
—Resolución imponiendo el nombre del Dr. José Peralta a la Escuela Nacional de Comercio Nº 11 de la ciudad de Buenos Aires .....	408
—Nota del periódico "La Nación", de Buenos Aires, con motivo de la nominación de la Escuela Nacional de Comercio Nº 11, de Buenos Aires .....	410
—Acuerdo del Consejo Universitario con motivo de la donación hecha por el Gobierno Alemán a la Universidad .....	414
—Acta de Fundación de la Asociación Ecuatoriana de Universidades .....	418
—Acuerdo del Consejo Universitario ratificando la fundación de la Asociación Ecuatoriana de Universidades .....	421
—Acuerdo del Consejo Universitario por la muerte del Ing. Daniel Palacios Izquierdo .....	595
—Acuerdo del Consejo Universitario en homenaje al doctor Alfonso M. Mora ..	597

## Z

Zaldumbide Gonzalo: Páginas de Amor a Cuenca .....	74
--	----